

MARCIA DM

HERMANOS WALKER #2

SEGUNDA  
OPORTUNIDAD

EN

*Miami*

# SEGUNDA OPORTUNIDAD EN MIAMI

---

HERMANOS WALKER #2

MARCIA DM

Segunda Oportunidad en Miami © 2021 por Marcia DM

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de breves citas en una reseña de un libro.

*“Miami y yo somos diferentes, y es por eso que necesito estar aca. Somos opuestos. Yo soy practico y este lugar es malhumorado, soy solido en mi interior cuando este lugar es tiende a lo dramatico y soy materialista en el sentido en que este lugar es fundamentalmente espiritual. Hay una calidad impredecible en este lugar”—Iggy Pop.*

## ÍNDICE

[CAPITULO 1](#)

[CAPITULO 2](#)

[CAPITULO 3](#)

[CAPITULO 4](#)

[CAPITULO 5](#)

[CAPITULO 6](#)

[CAPITULO 7](#)

[CAPITULO 8](#)

[CAPITULO 9](#)

[CAPITULO 10](#)

[CAPITULO 11](#)

[CAPITULO 12](#)

[CAPITULO 13](#)

[CAPITULO 14](#)

[CAPITULO 15](#)

[CAPITULO 16](#)

[CAPITULO 17](#)

[CAPITULO 18](#)

[CAPITULO 19](#)

[CAPITULO 20](#)

[CAPITULO 21](#)

[CAPITULO 22](#)

[CAPITULO 23](#)

[CAPITULO 24](#)

[CAPITULO 25](#)

[CAPITULO 26](#)

[CAPITULO 27](#)

[Epílogo](#)

[Epílogo](#)

[Agradecimientos](#)

[Acerca del Autor](#)

[Otras Obras de Marcia DM](#)

## CAPITULO 1

LUCA



Una gaviota chilla a lo lejos.

Las olas rompen en la costa.

Luz natural entra por las cortinas de lino y se mueven con el viento.

Sé por el color de la mañana que el sol acaba de salir, es un color gris claro que de a poco se transforma en un amarillo intenso, típico de Miami.

Me agrada.

A pesar de lo que piensen todos de mí, este lugar es mi preferido dentro de los Estados Unidos.

¿Que qué piensan todos? Que soy una gárgola gótica. Bueno, en realidad no todos; Emma me llamó así una vez y me hizo reír. Pero el resto de mi familia cree que soy un ser oscuro y quizá tengan razón, aunque eso no quita que quiera vivir en un lugar alegre y soleado como esta ciudad.

No se puede negar que Miami es una de las ciudades más colorinches, vibrantes y musicales de este bendito país; gracias a la influencia latina, Miami rompe con la seriedad que caracteriza a las ciudades más importantes de



Estados Unidos, es la antítesis perfecta a ciudades como Nueva York o San Francisco. Quizá esa sea la razón por la cual me guste tanto este lugar: Nueva York me deprime, California me ahoga con su esnobismo y el centro del país es demasiado tradicionalista.

Con un suspiro, apoyo mis pies en el suelo de madera fría y me siento en el borde de la cama. En mi mesa de noche, hay un pequeño botón que abre las cortinas lentamente y me enseña el mar turquesa que parece sacado de un cuadro.

Es en esos momentos en que mis ojos se posan en el océano que no puedo evitar pensar en Emma, sé que este color le fascinaría.

*Estas pensando en ella de vuelta, Luca...*

Patético.

Tomo aire, llenando mis pulmones y estiro mis brazos por encima de mi cabeza.

Soy un hombre rutinario, me gusta, me siento cómodo en la rutina y si me mantengo a raya, entonces nada puede salir de control, por una simple razón.

Yo soy control.

Mi empresa, mi vida, mi cuerpo.

Absolutamente todo pasa por un escrutinio peligrosamente obsesivo.

Me levanto de la cama y siento la brisa de la mañana por todo el cuerpo, me gusta dormir desnudo y creo que es uno de los pocos momentos donde me permito ser vulnerable. Tengo una extraña relación con mi desnudez y no tiene que ver con mi autoestima, porque sé perfectamente que mi cuerpo es deseado —por ambos sexos—. Creo que la relación está ligada a la libertad que implica la desnudez y, como mi único vecino es el mar, me puedo dar el lujo de caminar por mi casa con mi trasero al aire.

Café, periódico en papel, no esas versiones digitales completamente horribles que existen; frutas y nueces.

Mi ama de llaves, Ana María, sabe perfectamente cómo quiero mis comidas y las deja preparadas para mí. Ella viene todos los días, pero en los horarios donde yo no me encuentro en la casa, fue casi un acuerdo que hicimos. Me gusta mi soledad y se lo di a entender muchas veces, creo que aprendió a respetarlo cuando entró a mi casa y me encontró desnudo.

O follando con alguien.

*Sí, Ana María no va a volver a entrar fuera de sus horarios.*

Cargo los utensilios en el lavavajillas y me preparo para una larga sesión de gimnasio. Mi entrenador, Luis, viene todas las mañanas. Él es cubano-americano, especialista en ju-jitsu y practicamos este hermoso arte marcial desde que me mudé aquí hace algunos años. Usualmente comenzamos calentando el cuerpo, luego tenemos cuarenta minutos de practica y después sesenta minutos de levantamiento de peso.

—Luca... —saluda, cuando abro la puerta para dejarlo entrar.

—Buenos días, Sensei —respondo siguiendo la tradición del arte.

No importa que Luis no sea japonés, en esta práctica, él es el líder y es el único momento del día donde interactúo con alguien que tiene más autoridad que yo.

*Bueno, al menos que hable con mi hermano, Silas, el CEO de Property Group, la compañía de mi padre.*

Por suerte, cuando nos dividimos las sucursales, acordamos que cada uno va a tener total autonomía sobre las oficinas, pero él siempre es el que le da el visto bueno a todo.

Luego de una práctica exhaustiva, Luis se retira y me dirijo directamente a mi baño.

Ducha, muda de ropa y a trabajar.

Las oficinas de Property Group Miami están en el edificio más alto de la primera avenida. Actualmente la oficina posee dos pisos, aunque crece cada día más y pienso hacer lo posible para que sea la número uno de todas las sedes de Property Group.

Somos cuatro los hermanos Walker, Silas es el CEO y el General Manager de New York, Oliver tiene Texas, Killian tiene California y yo, Florida.

Cada uno con su espacio.

¿Mencioné que somos competitivos? *Ah... detalle.*

Nuestro padre nos crio para ser los mejores en todo, incentivando la competencia entre los cuatro. Por eso no podemos evitar ser quién somos.

Obsesivos.

Competitivos.

Buscadores compulsivos de retos.

Pero, a pesar de todo eso, nos queremos, muy... *muy* en el fondo. Al menos yo intento incentivar ese sentimiento una vez por año cuando los invito a mi casa.

Mientras estaciono mi coche, un Audi R8, en el espacio reservado con el nombre L. Walker, mi móvil suena.

Brenda llama.

*Mi asistente.*

—Brenda —respondo.

Mi tono siempre suele ser un poco duro, no sé por qué salió más duro de lo normal esta vez. Será que quizá aprendí la lección con respecto a mis asistentes en el pasado.

Parece que a ninguna le llegó el memorándum: *Follar no pone un anillo en tu dedo.*

Y honestamente me cansé de entrevistar una tras otra, mi oficina parecía la pasarela de Victoria Secret. No más, de ahora en adelante, puro profesionalismo en la oficina, *con todos*; nada de obligarme a ser más amable de lo que en realidad quiero ser con las personas.

*Por eso el tono.*

—Señor Walker, solo llamaba para recordarle de su cita a las doce con Great Ideas.

Miro el reloj.

11:56.

—Estoy estacionando el maldito coche, Brenda.

—Oh, lo siento —se corrige—. Solo quería confirmar si...

Corto la llamada.

Esta última semana estuve entrevistando a las mejores compañías de marketing que tiene Florida. *Great Ideas* es la última y honestamente, espero que me guste porque las otras apestaron.

Parece que la creatividad murió hace muchos años en este país.

Miro mi reflejo en las puertas del ascensor y perfecciono un poco más mi imagen. Acomodo mi camisa blanca por debajo del traje negro, ajusto mi corbata de satín negra y arreglo mi cabello.

No es vanidad, es perfección y la perfección connota seriedad.

Las puertas del ascensor se abren y camino de memoria por los pasillos de mi oficina, mientras envío un e-mail.

*Querido señor Eyre,*

*Espero que este mail lo encuentre muy bien.*

—Señor Walker, lo acompaño —dice Brenda, mientras da pasos atropellados a mi lado—. Ellos lo están esperando en la sala Gaudí.

—Bueno.

*Envío este mail remontándome a la conversación que tuvimos en la marina dos días atrás, cuando quiera recorrer las mejores propiedades de Miami Beach, por favor, contáctese con mi asistente.*

—Hay un servicio de café, pero si quiere algo en particular, déjemelo saber. —Su voz suena agitada. Brenda tiene que empezar a ejercitarse si quiere seguirme el ritmo.

Sigo escribiendo.

*Ella va a concretar una cita y yo personalmente voy a encargarme de que invierta en el lugar correcto.*

Coloco mi mano en la barra de metal y empujo la puerta de vidrio.

*Atte.*

*Luca Walker.*

Enviar.

Camino hasta la silla de la cabecera. Puedo ver de reojo a dos personas que se levantan tensamente cuando me ven entrar.

Un hombre y una mujer.

—Buenos días a todos —digo mientras apago la pantalla del móvil.

Cuando levanto la vista, me enfoco casi automáticamente en la mujer en la sala y el móvil se desliza de mi mano y cae sobre la mesa de conferencias, haciendo demasiado ruido.

Emma.

Emma Green.

Mi gran amor de la infancia.

—Señor Walker —dice ella, extendiendo su mano para estrecharla con la mía.

—Emma... —Me atraganto, mi voz sale rasposa, fuera de control y *excitada*.

Brenda y quien sea el otro idiota parado allí, nos miran con pura confusión.

Estiro mi brazo y tomo su mano. Su piel se siente tibia, extrañamente suave para alguien que solía dibujar todo el día.

—Oh, ¿se conocen? —pregunta el hombre.

Ya lo odio, su voz suena pedante, como la clase de hombre que cree que tiene el mundo a sus pies.

*Dije, cree, no tiene.*

Mi respuesta es casi automática en mi cerebro: *Claro que la conozco, fue la única mujer que amé alguna vez.*

*La única que me hacía reír.*

*La única que me hacía venirme en mis pantalones con solo una mirada.*

*La única que despertaba los sentimientos más vibrantes y sofocantes.*

—Sí —responde ella, yo aún no puedo hablar—, solíamos ser compañeros de colegio.

¿Compañeros de colegio? ¿Qué carajos? Fuimos mucho más que simples compañeros de colegio, maldición, fuimos... fuimos....

—Oh, creí que no eras de Miami —dice el hombre en un tono acusatorio.

Eso me despierta y finalmente despego mis ojos de ella, para fijarlos en él.

—No lo es. Yo tampoco —aclaro.

*¿Por qué la defiendes? No se lo merece.*

—Bueno —dice, desabrochando su traje y sentándose otra vez como si este lugar fuese su casa—, definitivamente el mundo es un pañuelo.

Tengo que estar de acuerdo con este idiota, no puedo creer que ella esté aquí. Lo último que supe fue que vivía en New York con su hermana, Lauren.

*¿Qué paso?*

*¿Por qué esta aquí?*

*¿Sabía que iba a encontrarse conmigo?*

Emma intenta soltarse de mi agarre, no me di cuenta que todavía la tenía sujeta.

Dios, no cambió casi nada, su cabello sigue siendo rubio, lacio y largo. Sus ojos verdes zafiros, su cuerpo más esculpido y relleno de lo que recuerdo.

Trago saliva.

Emma fuerza una sonrisa y se sienta, yo la sigo en el movimiento, hasta que escucho a alguien carraspear en la sala.

*Cierto, Brenda está aquí.*

—Puedes retirarte —digo sin mirarla. En cambio, me acomodo en mi silla y espero por este show, porque puedes apostar lo que quieras a que, si Emma Green tiene que venderme algo, voy a volverla malditamente loca.

Es hora de equilibrar la balanza.

## CAPITULO 2

EMMA



Sabía que era un error venir aquí.

¡Lo sabía! ¿Acaso escuché mi propio consejo? ¡No! Dios, mi hermana tiene razón, sí que puedo ser terca a veces.

Chad, mi jefe, comienza a hablar sobre quién es Great Ideas, con ese tono presumido que usa a veces, ese tipo de tono que tiene alguien con demasiada autoestima y el ego más inflado que un globo aerostático.

Lo dejo hablar porque, en primer lugar, es mi jefe y segundo, no es mi momento de hablar.

Por supuesto que esto está ensayado con anterioridad, necesitamos esta cuenta. Pero yo le dije a Chad, que si era Luca Walker quien iba a entrevistarnos, esa técnica no iba a funcionar.

Y... ¡¡No está funcionando!!

Luca tiene una media sonrisa burlona y una ceja alzada, observa a Chad como si fuese un espécimen que le da un poco de pena, un poco de gracia y un poco de preocupación. De vez en cuando me mira a mí, intentando buscar complicidad, pero yo pretendo no darme cuenta qué es lo que le molesta de Chad. En cambio, escucho a mi jefe hablar como si fuese el mismísimo Buda dando sus enseñanzas en Nepal.

Soy buena pretendiendo.

—Espera, espera... —interrumpe Luca y le hace esa típica seña que hace alguien cuando no sabe tu nombre y espera que tú se lo digas, un movimiento con la mano, casi invitándolo a revelar su nombre.

—Chad —dice mi jefe de forma orgullosa.

—Chad —repite Luca—, tengo una pregunta.

*Oh, no, aquí vamos.*

—Sí, claro.

—¿Quieres venderme la empresa?

Chad me mira por un segundo y yo le devuelvo la mirada de *te lo dije*. Se acomoda en su asiento con mucha incomodidad y esboza su sonrisa cordial.

—No, claro que no.

—Entonces ¿por qué pierdes el tiempo relatándome la historia de ella? Estoy aquí por sus ideas, eso es lo que tienen que venderme.

Me siento erguida en la silla y decido rescatar la situación.

—Señor Walker —digo llamando su atención, la cual cae directamente sobre mí, como la energía más pesada que haya sentido nunca jamás—, tiene razón, comencemos con la presentación, ¿les parece?

—Gracias —responde con un tono irritado.

Me levanto y camino hacia la pantalla justo delante de él. Sé que está mirando mi cuerpo, lo puedo ver en el reflejo de los vidrios de la oficina y por eso elegí este atuendo. Uno que no usaría en la oficina normalmente, pero como supuse que Luca iba a posar sus ojos sobre mí, hice un esfuerzo.

Un conjunto simple de blazer y pantalón color rosa pálido, con una camisa blanca y unos zapatos que no cubren mucho el pie, pero me da altura. Y cuando estas en presencia de Luca Walker, luego de casi veinte años sin verlo, *necesitas altura*. Porque Luca tiene ese tipo de miradas tan intensa, que cuando mira para abajo se oscurece y te dan ganas de correr y enterrarte en la tierra.

Me estremezco de solo recordar su mirada severa.

Y de golpe, un recuerdo azota en mi cerebro. La imagen de Luca el día que terminó todo entre los dos, el día que vi una tristeza imposible de evadir, una lagrima que caía desde su ojo derecho.

*No, shuu, shuu, vete memoria, ¡no es el momento!*

Enderezo mi espalda, ya que tiendo a estar un poco encorvada porque paso muchas horas pintando y comienzo con mi presentación.

No miro a Luca cuando hablo, miro a Chad, como una cobarde, ya que eché una mirada hacia donde está él y mi estómago se contrajo con solo verlo.

Derecho.

Serio.

Inamovible.

Indescifrable.

Su barba oscura cubre gran parte de su rostro, pero todavía puedo ver lo hermoso que es debajo de ella, su cabello está más corto de lo que recordaba, sus labios gruesos y besables.

—Buscamos transmitir elegancia cuando se trata de Property Group Florida —continúo—, por eso buscamos imágenes que connoten exactamente eso. —Miro hacia la pantalla y con el puntero y voy cambiando las imágenes que busqué exclusivamente para él.

Mansiones en la playa, edificios exclusivos, la vida en Miami lujosa y extravagante.

—Vuelve —ordena Luca y eso hace que me detenga por completo, lo observo con una mirada confusa, temerosa.

—¿Q-que? —Mi corazón golpea en el pecho.

Luca me mira como si le molestara mi mera presencia y repite lo que dijo:

—Vuelve una imagen atrás.

*Oh, se refería a eso...*

*Uff, que alivio.*

Oprimo el botón dos veces, hasta que grita:

—Allí, detente. —Detengo la imagen y observo una mansión moderna, una imagen que encontré en Google hace unos días cuando preparaba esta presentación—. Esa es mi casa.

¡¿Qué!? ¿Ahí es donde vive ahora?

—Oh... —balbuceo mirando la imagen otra vez, esta vez con otros ojos, casi intentando descubrir a Luca en los detalles de la arquitectura.

Pero no lo veo.

—¿Qué coincidencia! —dice Chad, riendo como si esto no fuese un momento tenso entre los dos.

—No quiero que usen mi casa para publicidad. —Su tono rígido y sin chiste.

Estoy por decirle que es mera coincidencia, que su mansión apareció en una búsqueda rápida de Google, pero en cambio digo:

—¿Eso significa que vamos a trabajar juntos, señor Walker?

La severidad en las cejas de Luca se desarma cuando digo eso y una media sonrisa aparece en la comisura de sus labios.

*Dos pueden jugar este luego, Luca.*

—Termina con tu discurso primero, Emma. —Su tono es firme, pero detrás hay una sonrisa que siempre amé.

Maldición, lo que me gustaba más de Luca, era que su sonrisa era solo para mí.

## **Pasado Willow High**

SALGO CAMINANDO de la clase de arte con una sonrisa en mi boca, porque mi profesora dijo que iba a llegar muy lejos un día. Pero, luego de tres pasos me choco con algo duro.

¿Una pared de ladrillos en el medio de los corredores?

—Fíjate por dónde demonios vas —gruñe un chico alto, masivo, que me mira una vez y con desprecio.

—¡Mierda! ¡Lo siento, no te vi! —¿Cómo puede ser que no vea un mastodonte así? ¡La respuesta le sorprenderá!

—Tienes algo... —dice señalando su nariz.

—Oh, sí, no importa. —Sigo caminando para no estorbarlo más, pero vuelve a hablar.

—Hablo en serio, no vas a querer caminar por el colegio con la cara manchada.

Volteo, extrañada por su comentario. Para alguien quien quería matarme hace segundos, esto es un giro repentino.

—Te creo, pero no me importa.

Se cruza de brazos y levanta una ceja. *Claramente no me cree.*

—Eres una chica, por supuesto que te importa, no pretendas que no.

—Ehh, primero, no todas las chicas somos iguales, segundo, ¿por qué te interesa si voy por el colegio con la cara pintada?

Aleja sus ojos de mí en busca de una razón dentro de su cerebro y ahí noto sus ojos: un azul profundo e increíble que pocas veces vi, sus cejas son espesas y perfectas para dibujar.

*¿Le molestará si tomo una foto? Podría pedirle la cámara a mi padre.*

—Tienes razón, no me interesa. —Voltea y me da la espalda para seguir con su camino.

Y a medida que lo veo alejarse, no puedo evitar depositar mis ojos en su trasero.

Es muy... muy «redondo».

*Guau, ¿es jugador acaso?*

*Si dejo una manzana ahí ¿se caerá?, ¿en cuánto tiempo?*

—¡Adiós! —grito en un cantito para molestarlo un poco más y, ¿por qué no? llamar su atención.

Él mira por sobre su hombro izquierdo, sin decir nada y sigue caminando. Sin embargo, se detiene, toma aire profundamente y voltea.

—¿Por qué demonios no te interesaría saber que estás haciendo el ridículo por el colegio? —Su pregunta suena más como algo que lo ofendió muchísimo, más que algo que le intrigó.

Qué raro.

—No es ridículo, es arte.

Vuelve sobre sus pasos y se detiene delante de mí, lleva puesta una camiseta oscura con la cara esculpida de un hombre que parece ser de la antigua Roma y por sobre ese rostro se lee «No sé nada».

—¿Arte? Eso es una mancha en tu rostro, arte es Van Gogh. —Realmente parece indignado por lo que dije.

—Soy artista, por ende, esto —Señalo mi rostro con mucha decisión— es arte.

Sopla aire por su nariz.

—Es una mancha.

Doy un paso al frente, nuestras zapatillas casi se rozan.

—Hay que ir más allá de lo obvio, todo tiene un significado, solo que tú no lo comprendes, tal como yo no entiendo el chiste de tu camiseta.

Su gesto no deja de estar indignado.

—Es Sócrates, ¿cómo no entiendes el chiste?

—¡Porque no estaba mirando más allá! ¿¡Ves lo que te digo!?

*Voy a pretender que sé quién es Sócrates, solo por el bien de esta conversación.*

Cruza sus brazos y se apoya en los casilleros a nuestra derecha. ¿Está disfrutando de este debate?

—¿Qué significa esa mancha verde que tienes en tu nariz entonces?

Mierda.

No tengo respuesta.

—Eeh, significa que...

Resopla.

—Gracias, ya tengo mi respuesta.

—¡Significa que tengo una mancha en mi pasado! —grito, cuando veo que intenta caminar lejos de mí.

—¿Una mancha?

*¡Sí! ¡Tengo su atención otra vez!*

—Si... una mancha. —Levanto mis hombros despreocupadamente—. Y como está frente a mi rostro, significa que una mancha del pasado está estorbando mi futuro. ¿Sabes qué?, explicarte, —*Hoy estoy muy ingeniosa*—, no tiene sentido, prefiero hablar con mi psicóloga de esto.

Giro sobre mis talones e intento escapar triunfante de esta discusión, pero una mano pesada se apoya sobre mi hombro y me inmoviliza.

—No tan rápido, ¿de verdad creíste que iba a creermelo esa?

—Si... —digo, mirando para abajo con desilusión.

Por unos segundos no dice nada. Estoy esperando un misil de burlas o peor, más indignación, pero comienza a reír. La risa es leve, casi nasal, pero está ahí.

Estira su mano y busca estrecharla con la mía.

—Fue un buen intento.

Ahora yo sonrío pícaramente y tomo su mano.

—Gracias, soy Emma, por cierto.

—Luca, Luca Walker.

—Un gusto Luke Skywalker, nos vemos por allí.

Y ahora sí tengo mi salida triunfal, pero antes de girar por el pasillo, miro sobre mi hombro y Luca sigue ahí, pero su sonrisa ahora está completamente desplegada sobre su rostro.

Y es lo más hermoso que vi en mi vida.



## CAPITULO 3

LUCA



**Presente.**

Emma se esfuerza, pero se esfuerza *de verdad*. Puedo ver cuánto le cuesta concentrarse, apenas hace contacto visual conmigo y cuando lo hace, sus cachetes se encienden.

*Y puta madre, me gusta verla así.*

Significa que todavía tengo efecto sobre ella, una reacción, una reacción fuerte y difícil de enmascarar.

*También significa que es el momento de conseguir mi revancha.*

Emma habla sobre su estrategia de marketing, mientras sigue deslizando las diapositivas. Honestamente intento escuchar de que se trata, pero ¿a quién quiero engañar? su presencia vibra tanto en esta oficina que es imposible de ignorar.

*Concéntrate Luca, haz alguna pregunta o algo que haga parecer que estas prestando atención y no que estás concentrado en sus pezones erectos.*

—Entonces, ¿esto está incluido en la opción número uno?

*Bien, así, sigue así.*

—Oh, sí —responde con convicción—, pero si hay elementos de la opción dos que son de tu agrado, podríamos combinarlos.

*Tú eres de mi agrado, Emma Green.*

El jefe, Chad —o así creo que dijo que se llama, que nombre más básico—, la interrumpe, intentando deslumbrarme con sus conocimientos. A ver, no es que dude de sus capacidades, Great Ideas tiene renombre en Florida y un amigo, *un conocido*, la recomendó luego de usarlos para su campaña electoral.

Ganó, claramente.

—Si estás de acuerdo entonces pondríamos un equipo a disposición, yo opino que cuanto antes empecemos mejor.

Levanto una ceja en desaprobación, ¿este *Chad* intenta presionarme?, ¿a mí? Se me ríe el culo.

Emma se mueve incomoda, como si supiera que su jefe acaba de cometer un gran error, por eso camina de vuelta hasta su silla y se sienta a su lado.

No sé por qué me molesta, hay al menos diez sillas en esta sala, ¿por qué elegiría esa?

—Siempre y cuando seamos la empresa que Property Group elija —aclara ella con una sonrisa tensa.

La miro un segundo, analizando la situación y entonces decido que necesito hacer una lista de pros y contras mental.

#### **Pros de tener a Emma involucrada en este proyecto:**

- Ver a Emma Green todos los días.
- Tener una *excusa perfecta* para verla todos los días.
- Darle trabajo a Emma.
- Involucrar su arte en mi negocio.
- Vengarme de Emma Green.

#### **Contras de Involucrar a Emma Green en mis negocios:**

- Podría no ser neutro en tomar decisiones relacionadas a ella.
- Quizá la campaña sea un fracaso y termine perdiendo millones de dólares.
- Perderme la oportunidad para vengarme de Emma Green.
- Perder la cabeza por ella otra vez y sumarle un tema más a mi terapeuta.

—¿Cómo suelen manejarse con las devoluciones y actualizaciones de la campaña? —Esta pregunta la dirijo directamente a Chad. Por más que me caiga mal, sé que él es el que toma las decisiones finales aquí.

—Bueno, —Comienza sentándose recto en la silla, sabe que me tiene casi adentro—, usualmente para empresas grandes como estas solemos hacer entregas esporádicas, sabemos qué tan valioso es tu tiempo.

¿Esporádicas? No, no es lo que planeo.

—No pueden ser esporádicas —digo mientras juego con un bolígrafo que encuentro sobre la mesa, cuando miro con detenimiento encuentro el logo de Great Ideas, me pregunto si este es su bolígrafo—. Eso es lo que espero de ustedes, prioridad.

*Completa devoción para conmigo.*

—Oh, en ese caso podemos tener reuniones semanales.

Niego con la cabeza.

Los dos se miran nerviosos.

—Quiero el equipo trabajando on-site —digo sin despegar la mirada del bolígrafo.

On-Site: en la oficina, *mi oficina*, donde pueda verla y torturarla cada vez que se apetezca.

—Ya veo... —Y por primera vez Chad no tiene palabras. Disfruto del silencio por unos segundos, donde puedo ver de reojo que intercambian miradas y, cuando Emma asiente, vuelve a hablar—. Creo que podríamos arreglarlo, podríamos traer al equipo aquí, aunque nosotros nos jactamos de tener una de las oficinas más creativas de Miami. —Comienza a reírse de la nada—. Tenemos un salón de juegos que...

—Podemos reproducirlo aquí, tengo el lugar perfecto —miento.

¿Por qué estoy haciendo esto? Maldición, cada vez que se trata de ella hago lo contrario de lo que mi lógica indica.

—Oh, entonces deberíamos...

Me levanto de golpe, primero, porque estoy sofocado por lo que está ocurriendo y segundo, irritado por perder el control que siempre tengo.

*Lo único que tengo en esta vida es control, maldición.*

—Lo pueden ultimar con Brenda —digo abrochando mi traje y tomando el móvil para introducirlo en mi bolsillo interno.

La miro por un milisegundo y puedo ver la confusión en sus ojos verdes.

*Somos dos, querida.*

—Enviare a mi secretaria para que puedan organizarse. —Tomo la lapicera y sin más, salgo disparado.

Lejos de Emma.

Lejos de esta ebullición de sentimientos ingobernables que tanto había enterrado en mi cerebro.

Supongo que Aristóteles tenía razón cuando decía que las emociones viven en el alma y, por ende, si viven ahí significa que generan movimiento... El movimiento de salir prácticamente asustado de esta sala.

«El alma tiene movimiento —decía—. Y está acompañado del placer y el dolor».

Bueno, maldición, sé perfectamente de lo que hablaba entonces.

## **Pasado Willow High**

LA SEÑORA HOOK es la bibliotecaria de Willow High. Debo admitir que no es una gran biblioteca, de hecho, muchos de los libros fueron comprados gracias a las donaciones de mi padre. Supongo que esa es la razón por la cual la señora Hook siempre me da una gran sonrisa cuando entro.

Me agrada ella, tiene algo, una energía materna que me hace sentir cómodo, o al menos mi imaginación dice que mi madre debería ser más como ella, ¿o es un deseo? No lo sé, prefiero no analizarlo ahora.

Su cabello está teñido de rubio opaco, aunque sus raíces son canas blancas, es corto y suele tener rulos muy formados, de esos que se deben hacer con rulos. Sus anteojos son sin marco, están rayados y siempre tienen suciedad encima.

*No sé cómo hace para ver.*

En cuanto me ve me, sonrío y cierra el libro que estaba leyendo; yo le devuelvo la sonrisa y, aunque no es algo que me gusta hacer, siento que ella se merece una buena actitud de mi parte.

Especialmente porque paso más horas aquí que en mi casa.

—¡Luca! —dice con entusiasmo—. Estaba por buscarte.

Me acodo sobre el alto escritorio y sostengo mi cabeza con el puño cerrado.

—¿Qué hice ahora? ¿Olvidé devolver el último libro?

—Oh, no, eso fue una vez sola y sabes que nadie quería leer Fausto.

Ah, sí, Fausto, el libro de Johann Wolfgang von Goethe, la historia donde un hombre vende su alma al diablo a cambio de conocimiento absoluto.

Fue interesante leer... Bueno, en realidad me obsesionó por varios meses, por eso no lo devolvía.

—¿Entonces?

—¡Tu solicitud para traer a los filósofos de la antigua Grecia fue aprobada! —Juro que ella está más contenta que yo.

—Finalmente el comité se dio cuenta de cuál incompleta e inservible es esta biblioteca. —Devuelvo, seguramente la señora Hook esperaba que salte y sonría, pero los dos sabemos que eso no iba a pasar.

No soy una persona que regale sonrisas porque sí, aunque le regalé una a Emma Green, esa niña que andaba con la cara pintada por el colegio. En mi defensa, fue graciosa.

—Eso parece —dice la bibliotecaria trayéndome de regreso a tierra—. Llegan esta tarde, necesito un par de horas para integrarlos al sistema, pero mañana ya puedes llevarte los que quieras.

—Excelente. —Mis ojos recorren el escritorio con curiosidad, siempre hay libros desparramados al alcance de la señora Hook y más de una vez encontré entretenimiento allí. Uno de los libros llama mi atención, tiene algo que parece ser una obra de arte en la tapa y tiene un papel pegado encima que dice «Emma», con el dibujo de un corazón.

La señora Hook me mira de reojo y con una pequeña sonrisa amable.

—Ese está reservado. —Lo toma de todas maneras y me lo enseña.

Ahora que el libro mira en mi dirección, me doy cuenta que es un libro de Dalí. En la tapa está el famoso cuadro

La persistencia de la Memoria, aunque el papel con el nombre de ella cubre al menos dos relojes de los tres que están en la imagen.

—Ya lo conozco —digo mientras abro la tapa y ojeo algunas obras—. Debo admitir que no soy muy fanático de Dalí, demasiado ilógico para mí.

—Oh, aquí vamos... —Escucho una voz decir detrás de mí.

Volteo y ahí la veo, con una bandana blanca y negra sobre su cabeza, con diseños arabescos y firuletes. Lleva una camiseta extra grande con la famosa imagen de un monje budista prendido fuego en una protesta en Vietnam.

—¿Disculpa?

Ignorándome por completo, ella me pasa de largo y rodea el escritorio, dándole un fuerte abrazo a la señora Hook, cuando la suelta, quita el libro de mis garras.

—Otra vez intentas usar el lado izquierdo de tu cerebro en vez del derecho, por eso no puedes comprender la genialidad de «Dalí». —Dice el nombre del pintor con un tono alto y decidido, imitando la forma en que el pintor decía su nombre en las entrevistas.

La señora Hook se ríe, encantada con esta chica. yo en cambio la miro seriamente.

—Hacerle patas de flamenco a un elefante no es una genialidad. —Batallo, aparentemente me gusta hacerla enojar.

—Ya te lo dije Luke tienes que...

—Luca —corrijo y ella me mira con una expresión exageradamente irritada.

—LUCA... —pronuncia mi nombre con cuidado. —Tienes que ver más allá.

Cuando dice eso, otra vez, en vez de mirar *más allá* al estúpido cuadro, la miro a ella. A sus ojos verdes; a su pelo que parece tener chorros de rubio y marrón; a su nariz pequeña pero recta; su rostro con forma de corazón. Es atractiva en una manera poco convencional, puedo ver que no lleva maquillaje como otras chicas del colegio que, con apenas dieciocho años, ya lucen de treinta.

*Tampoco lo necesita.*

La señora Hook interviene, intentando contener una olla a punto de ebullición.

*Ese sería yo.*

El problema es que está confundiendo ira con lujuria, no es su culpa, recién ahora me doy cuenta yo también.

—Luca, ¿estabas buscando algo en particular?

Mis ojos viajan de vuelta a la bibliotecaria y ella se incomoda cuando la tengo en la mira. Mi papá dice que tengo ojos muy penetrantes y que eso inhibe a la gente.

—Si me prometes los libros esos para mañana, entonces puedo esperar.

—Oh, sí, claro, son tuyos.

Miro a Emma una vez más y mientras camino para atrás hacia la puerta, digo:

—Dale a Emma el de Sócrates, que parece no saber quién es. —Y con ese chiste, que solo yo comprendo, me retiro.

Tuve que empezar a leer esos libros en la biblioteca, ya que mi padre me encontró leyendo un libro llamado Los griegos y me dijo:

—Esos libros no te enseñan a ser líder, Luca, son innecesarios.

Así que, para evitarme un dolor de cabeza, me quedo hasta las cinco de la tarde leyendo en la biblioteca. No está mal y la señora Hook siempre quiere compañía.

Aunque esa compañía sea silenciosa y mal humorada.

### **Una semana después.**

El colegio siempre es extraño después de hora, pareciera que los condimentos que le agrega el mar de jóvenes se desvanecen y pasa a ser un edificio común y corriente.

Durante la mañana tienes a los chicos del último año, ahí es donde va mi hermano Silas, el más grande de los cuatro. Silas es el hermano con el que mejor me llevo, aunque todavía no comprendo por qué se comporta como lo hace. Él no es una mala persona, pero se conduce como un idiota cada vez que ve a Lauren Green, quien me enteré que es la hermana de Emma. No entiendo cómo dos hermanas pueden ser tan diferentes, Lauren es tímida, silenciosa y Emma es... una explosión de colores.

Volviendo a Lauren y Silas, a veces me planteo que en realidad mi hermano está completamente enamorado de ella y no sabe qué hacer para llamar su atención, pero, descarto la idea cuando lo veo relacionarse con otras mujeres.

*Mujeres... niñas, quise decir.*

Luego viene mi grupo, los que todavía tenemos un año más por cursar, un año más que tengo que sobrevivir a

esto. Pero lo subsisto «perdiendo tiempo», como dice mi padre, en la biblioteca.

Y luego dos grupos más jóvenes, donde están mis hermanos pequeños Oliver y Killian. Killian siendo el típico estudiante, con un sequito de mujeres detrás, juega futbol americano y muchos dicen que tiene potencial para ser la estrella; Oliver es más tranquilo y aplicado, en comparación con Kill, al menos. Tiene un alma un poco más silvestre, a él siempre lo encuentras en lugares abiertos, verdes, pasa muchas horas en el jardín de mi casa, explorando, mirando insectos y pájaros.

Solo, pero no solitario, algo que muchos Walkers comprendemos.

Mis pisadas retumban en los pasillos vacíos, pero se detienen cuando veo una de las salas con la luz encendida. Retrocedo tres pasos y espío por la pequeña ventana rectangular que tiene la puerta. La pequeña Emma, de pie, con un lienzo delante de ella. Dibuja naturaleza muerta, mientras la copia de un dibujo colgado en el borde del lienzo. Es bonito, un poco triste la imagen, pero fiel a la original.

De pronto voltea y me encuentra espiándola.

*Demonios.*

Sigo caminando como si nada hubiese ocurrido, cuando escucho su voz retumbar por los pasillos.

—Skywalker, ¡no tan rápido!

Volteo tempestuoso por ese sobrenombre y porque usó la misma frase que usé yo con ella hace una semana atrás.

Lleva puesto un peto vaquero, manchado de muchos colores y unas zapatillas de lona blancas estropeadas, obviamente.

—Creí que era la única en el colegio a esta hora.

Miro hacia abajo y la observo, observo su liviandad, su sonrisa, ¿cómo puede ser tan espontánea y no morir en el intento?

—¿Debo recordarte que no eres la única alumna en este colegio?

—A veces pareciera que sí —dice pensativamente—. Es como que durante el día mi cerebro me mueve de una sala a la otra y durante la tarde me clava en la sala de dibujo, cuando me doy cuenta ya es de noche. ¿Ya cenaste?

Me quiero reír por escucharla divagar, su cerebro debe estar hablándole todo el día, conozco el sentimiento, pero mis pensamientos son míos y de nadie más.

—No —digo mirando a la salida—, mi familia me espera a comer.

—Oh, bueno... La mía también, pero a veces prefiero comer algo rápido y seguir, en mi casa no puedo concentrarme mucho.

¿Iba a invitarme a comer? De golpe la invitación suena muy tentadora.

—¿Qué planeabas comer?

—Mmm... —Piensa, mientras hace un gesto adorable con su dedo en su mejilla—, algo rápido, una hamburguesa en Sonic o algo así.

Sonic es una cadena de comida rápida, donde puedes aparcar tu coche y, sin bajarte, hacer tu pedido.

—¿Quieres que te lleve? —Las palabras salen antes de pensarlas.

*¿Qué mierda estoy haciendo? Debería estar camino a casa ya.*

Pero los ojos de Emma se abren con exaltación y sonrío de vuelta.

Esta chica va a ser un problema, lo garantizo.

## CAPITULO 4

EMMA



**Presente.**

Luca se levanta de su silla como si tuviera hormigas en el culo y sin decir mucho más, se retira de la oficina.

Tomo aire profundamente mientras lo veo partir, mis ojos recorren su cuerpo, prestándole atención a lo cambiado que está, aunque su trasero está igual de redondo. En cuanto cierra la puerta siento que se puede respirar otra vez, no me sorprende, estaba esperando que esta reunión se terminara en el momento que acordamos la cita. Pero, creo que inconscientemente estaba esperando otra reacción de él, una más alegre, más relajada; en cambio, cuando me vio, parecía que se estaba enfrentando a su miedo más grande.

*Como cuando Harry Potter veía a un Boggart y tenía que enfrentarlo.*

Luego lo enmascaró con la típica frialdad que recuerdo de Luca Walker.

—¡Sí! —grita Chad, haciéndome saltar del susto—. ¡Lo hiciste Emma! Tenemos la cuenta.

Chad me abraza de manera melosa, como hace cada vez que puede y yo respondo con una sonrisa agrídulce, ya



sabes, de esas que no enseñan los dientes.

—Sí, que bueno —susurro sobre su hombro.

*No es bueno, es aterrador.*

Luca acaba de cambiar todo mi plan para esta cuenta, no solo cuestionó mis estrategias —tan típico de él, cuestionar todo—, sino que manipuló todo para tenerme adentro de su oficina todos esos meses, hasta que terminemos.

Necesito salir de aquí.

—Un poco raro que quiera el equipo aquí, ¿no? —cavila mi jefe mientras se pone de pie y acomoda sus cosas para irse.

Raro no, de hecho, no sé por qué no se me ocurrió antes. Luca era sumamente controlador cuando éramos chicos, detallista, casi obsesivo con la perfección, así que no, no me extraña que quiera tener el equipo aquí para controlar todo lo que entra o sale de esta oficina.

*Incluyéndome a mí.*

Imito a mi jefe levantando mis cosas, cuando me doy cuenta que me falta el bolígrafo que llevo a todos lados, pero estoy tan apurada por irme que no me importa.

En la puerta de la sala aparece su asistente, quien se presentó como Brenda con anterioridad y durante todo el tiempo que Luca estuvo cerca de ella, reaccionó como si su jefe fuese la parca misma.

—¡Felicitaciones! —grita, por primera vez la veo sonreír.

Es una chica más joven que yo, quizás tenga veinticinco años, de pelo enulrado, piel oscura y brillante. Lleva puesto un traje de pantalón y chaqueta blanca, resaltando el color de su piel y su altura.

Es hermosa.

—Oh, gracias —dice Chad sosteniendo la tira de su bandolera sobre su hombro—, no queremos alardear, pero sabíamos que íbamos a conseguir este trabajo.

*Sí, claro.*

Ayer estuvimos reunidos hasta las doce de la noche, repasando todo, nunca lo vi tan nervioso. Yo también lo estaba, pero por otras razones.

—Claro, sí, sí —responde ella automáticamente, de golpe ida y no conectando bien las palabras, los dos nos miramos incómodos.

Brenda, como si tuviera un sexto sentido, mira por sobre su hombro y yo sigo su mirada. Luca pasa caminando por la puerta de la sala vidriada, casi como si fuese en cámara lenta, camina con decisión hacia un destino que desconozco. Una mano dentro de su pantalón negro, su traje entallado, mostrando su ancha espalda, sus ojos celestes conectan conmigo por un micro segundo, pero luego siguen su caminar distinguido, hasta desaparecer de mi rango de mirada.

—Dijo Luca que debemos concretar todo para empezar —digo llamando su atención. Sus ojos negros vuelven a mí y parece enterarse recién dónde demonios está parada.

—¿El señor Walker? Oh, sí, si no les molesta regalarme quince minutos de su día, podríamos organizar todo ahora.

—Suena bien —accede Chad señalando la mesa.

*Esta no es tu oficina Chad...*

## **Pasado Willow High**

LUCA TIENE UN COCHE, bueno, me dijo que es el coche que comparten entre los hermanos, pero como Silas —*puaj, lo odio*— y él son los mayores, son los encargados de llevar y traer a sus hermanos menores.

¡Pero tiene un coche!

Yo tengo una bicicleta que apenas funciona y tengo que compartirla con mi hermana.

El hermano de Luca es el mismísimo Silas Walker, un ser odioso que se piensa mejor que todos los demás. Especialmente mejor que mi hermana, quien es una santa, no molesta a nadie, de hecho casi no tiene amigas, excepto yo, claro y ese maldito hijo de puta insiste en...

Respiro profundo.

*Concéntrate en su hermano, Em.*

—¿Qué quieres ordenar? —pregunta Luca mientras mira el menú en la marquesina del Sonic.

Yo aprovecho para mirar su cuerpo con más detenimiento que antes, ya que está mirando para la ventanilla. Sus brazos están apoyados en el volante y son más anchos que el de la mayoría de los chicos del colegio, es más, tiene vello por todos lados, algo que le da más edad y lo hace ver más varonil.

Imágenes de él rodeándome con esos brazos invaden sin permiso mi cerebro. *Invadir es literalmente sin permiso, Em, concéntrate.*

Voltea de golpe y me atrapa baboseando.

—Emma, ¿hola? ¿comida?

—Oh, sí, lo mismo que pidas tú, no tengo problema con la comida.

Luca me mira unos segundos de más, con una ceja arriba, como si supiera que me encontró imaginándolo íntimo conmigo, antes de comunicarle a quien sea que esté detrás de la máquina su pedido.

*Que gruesa es su voz y decidida.*

*Em, ¡para ya! Pareces una gata en celo, solo te resta empezar a gritar.*

Cuando termina de hacer el pedido, sube la ventanilla y esperamos en silencio, hasta que no lo resisto más.

—¿Qué hacías tan tarde en el colegio?

Sin tener contacto visual, responde secamente:

—Estaba en la biblioteca.

Pestañeo un par de veces, mirándolo con curiosidad, es muy privado con su vida. Pero algo lo hace mirarme y con culpa en sus ojos, sigue hablando.

—M-me gusta estar ahí.

—Entiendo, a mí me pasa lo mismo, no es que mi casa sea un lugar hostil, pero a veces es un lugar deprimente y no le puedo decir a mi hermana que pare de llorar, no es su culpa todo lo que ese hijo... —*Em, ¡cállate!*—. Ups, perdón —digo poniendo mi mejor cara de santa.

—No te disculpes, mi hermano puede ser un idiota cuando quiere.

—¡Ese es mi punto! —grito, sintiendo que abro la caja de Pandora de mis pensamientos—, ¡¿por qué es así con ella?! Si la viese llorar a la madrugada o cómo a veces no quiere comer porque está triste, no sería tan duro con ella.

Luca me escucha con atención.

—¿Por eso me invitaste aquí? ¿Querías hablar de tu hermana y mi hermano? —Su tono tiene una laminilla de decepción encima.

—¿Qué? ¡No! No, lo lamento si creíste que era por eso.

—¿Entonces?

—Entonces... ¿Qué?

—¿Por qué estoy aquí, Emma?

En ese momento llega la empleada de Sonic, con una bandeja y un paquete de papel madera encima. Trago saliva de solo ver las manchas de grasa que tiene el papel.

Luca baja la ventanilla y le agradece con indiferencia, luego me entrega el paquete y enciende el coche.

—Podemos comer en este espacio —aclaro, quizá nunca vino a Sonic y no sabe cómo funciona.

—Lo sé, pero este no es el lugar donde quiero estar —responde, como si fuese una obviedad, mientras retrocede mirando por encima de su hombro.

*Esos ojos azules, maldición, tengo que dibujarlos un día.*

Luca se desliza por el estacionamiento y aparca justo debajo de un árbol, donde la luz del farol de la calle no llega.

Trago saliva de vuelta, pero esta vez por nervios.

Abro el paquete y le entrego su hamburguesa y patatas fritas, cuando termino abro la mía y le doy el mordisco más grande que puede dar mi mandíbula.

—No me respondiste —susurra.

—¿La pregunta qué hiciste antes? —Me mira con irritación— ¡Esta bien! ¡Está bien! ¿Por qué tiene que haber una razón? Tú estabas en el colegio, yo también, comamos algo juntos.

—Nadie hace las cosas porque sí, siempre hay un motivo detrás.

*¿Siempre es así de escéptico?*

—No estoy de acuerdo —digo tapándome la boca para que no se escape ningún pedazo de hamburguesa—. Y si lo estuviera, entonces significa que tú sí tienes un motivo.

Está por darle el segundo mordiscón, cuando se detiene en el aire y una media sonrisa comienza a verse en la comisura de sus labios.

Casi diabólica.

Sexy.

—Puede ser.

Me siento mejor en el estrecho lugar y lo miro con atención.

—¿Y cuál es?

—Cuando lo descubra te aviso.

### **Presente.**

ME PASÉ todo el maldito día organizando la movilización del equipo. Hace dos días que vi a Luca y sé cuan intenso es cuando quiere que todo esté a sus pies.

Tenemos al menos siete personas que tienen que trabajar juntas, siete personas que necesitan monitores, pizarrones, juegos, buena conexión a internet y privacidad.

*Maldita sea Luca Walker.*

Cuando decidí mudarme a Miami fue por dinero, algo que odio admitir, si no fuese porque mi madre está enferma y necesita de nuestra ayuda, sería uno de esos artistas que están arrugados y bronceados por estar todo el día en la playa, pintando retratos o simplemente imágenes del mar, pero como no es nuestra realidad, abandoné mi sueño de ser pintora para ser diseñadora gráfica.

*Ya sabes, la versión que te da dinero.*

Eso me llevo al márketing y resulta que soy muy buena vendiéndole ideas a la gente.

¿Fui buena vendiéndole a Luca la idea? ¿O la compró porque estaba involucrada?

¡Aah! Esa pregunta es la que no me deja dormir. Me levanto de la cama y, en ropa interior, camino hasta el balcón de mi apartamento; es de noche y todas las luces del complejo están apagadas, así que no creo que nadie me vea.

La humedad sigue latiendo, inclusive a las cuatro de la mañana.

Mi barrio es uno tranquilo, se llama El Doral y aquí explota la cultura venezolana. Me siento cómoda, está muy lejos del frío de New York y lejos del arte que vive en esa ciudad tan brillante, pero aquí también existe y en poco tiempo, pude conectar con mi lado artístico otra vez.

Suelo pintar cuadros de cosas aleatorias, no tengo un patrón específico; a veces pinto una manzana, o el rostro de Johnny Deep, (lo amo) y, otras veces, el mar. Aquí es increíble el color del agua y me emociona saber que puedo jugar con mis acrílicos así, celestes, turquesas, blancos, prácticamente mis colores preferidos.

Ah, las palmeras, amo dibujar palmeras también.

¡Eso debería hacer ahora!, seguir pintando, en vez de mirar una calle vacía.

El cuadro que toma mi atención en este momento, es uno extraño, no suelo hacer cosas surreales, pero tuve un sueño donde entraba a un cuarto y solo había cadenas de hierro, pero no tétricas, más bien decoradas con flores y cintas de colores. Así que eso es lo que estoy terminando, no quedaba mucho más así que cuando le doy la última pincelada, retrocedo para mirarlo de lejos.

Es... diferente.

Saco una foto y la subo a mi Instagram. Sí, tengo redes sociales, pero son anónimas, mi usuario se llama *Amor Cordero* y allí subo todo lo que imagino. Muchas personas me contactan por privado para comprarme obras y, dependiendo de cuál sea, a veces acepto y otras veces no.

Escucho el chirrido de un pájaro y mi estómago se contrae cuando me doy cuenta que ya es la madrugada, en solo un par de horas tengo que ir a las oficinas de Property Group y verlo a él.

*¿Quién me mandó a aceptar este trabajo?*

## CAPITULO 5

LUCA



No es un problema despertarme a la madrugada, el problema radica en no haber dormido en toda la maldita noche.

Esto es tan típico de mí, que tengo ganas de golpearme la cabeza contra el mármol. ¿Por qué me hago esto? ¿Qué intento lograr? ¿Por qué la venganza es tan difícil de alcanzar? Debería ser fácil, debería llegar a mis manos y hacerla mía.

*¿Hablas de la venganza o de Emma?*

Sonaba tentador tenerla en mi oficina, volverla loca con algunas estrategias que sé que van a funcionar con ella, pero ahora que llegó el día, estoy arrepintiéndome.

El móvil suena y llega una notificación, miro rápidamente y me quedo observando con detenimiento.

A pesar de tener una personalidad tan explosiva y extrovertida, Emma Green se esconde en las redes sociales. Aunque me costó, luego de buscar compulsivamente logré encontrarla; no fue muy difícil solo tuve que leer todos los malditos contactos que tenía Lauren y ahí leí el nombre que solo ella y yo sabemos que existe, «Amor Cordero». Por supuesto que no iba a seguirla con mi nombre, por eso inventé un Instagram anónimo, con una foto de una gárgola llamado «Gargot», Gárgola Gótica y ese día pude seguir su actividad en las redes con la libertad que da el anonimato. Emma publica las fotos de todo lo que crea, a veces es un cuadro, otras veces una foto, una marioneta

o comida. Nada en las últimas publicaciones indicaban que vivía en Miami, por eso cuando la vi, el mundo se detuvo por completo.

La notificación en mi móvil es ella, configuré mi Instagram para que me avise cuando publica algo y aparentemente ella pensó que publicar algo a las cinco de la mañana era normal, sonrió ante ese pensamiento, porque nada de lo que hacía ella era normal, en cambio era extraordinario.

Es un cuadro, creo que son cadenas colgando en un pequeño cuarto, con flores decorándolas.

*¿Está despierta como yo? ¿Por qué no puede dormir?*

Sin pensarlo mucho escribo y envío:

**Gargot:**

*¿Qué significa?*

Es la primera vez que le escribo, no sé por qué lo hago, si la sigo hace años, pero creo que es por la cercanía física que tenemos y también saber que está despierta.

**Amor cordero:**

*No lo sé aún, fue un sueño que tuve y me pareció bonito.*

Mi corazón late con fuerza sobre mi pecho cuando veo que responde y mis dedos comienzan a moverse sobre el teclado sin pensarlo.

**Gargot:**

*¿Puedo decirte lo que yo pienso?*

**Amor Cordero:**

*Nada te detiene, así que...*

Me rio.

**Gargot:**

*Creo que estas en una prisión, pero te gusta.*

Ella fue la que me enseñó a leer cuadros, no puede ser que no lo vea.

**Amor Cordero:**

*¿Sabes qué? Ahora que lo dices, tiene sentido.*

*Me mudé recientemente a una ciudad nueva que pensé que iba a odiar, pero la estoy amando.*

¿Ama Miami? Y sí, no debería sorprenderme, esta es la ciudad de los colores vibrantes.

**Gargot:**

*Cobro cincuenta dólares la hora, cuando quieras podemos hacer una sesión.*

*¿Qué estás haciendo Luca?*

**Amor Cordero:**

*Oh, definitivamente necesito un psicólogo.*

*Se vienen épocas complicadas en mi vida.*

Mis dudas sobre si tenía que continuar la conversación o no, se esfuman por completo después de esa respuesta.

**Gargot:**

*¿Por qué complicada?*

**Amor Cordero:**

*No voy a entrar en detalles con un extraño, pero digamos que en mi trabajo, Mi futuro jefe va a ser un dolor en el trasero, ya lo puedo sentir.*

Me vuelvo a reír, creo que en esta pequeña conversación con Emma me reí más que toda la última semana.

**Gargot:**

*¿Es muy estricto?*

**Amor Cordero:**

*Ufff, no sabes cuánto, pero sé que muy en el fondo tiene un gran corazón.*

Cierro la conversación inmediatamente cuando mi estómago reacciona ante esa respuesta y le mando un mensaje a mi terapeuta, el doctor Smith:

«¿Tienes espacio hoy?»

Llevo haciendo terapia desde hace dos años. El doctor Smith siempre estuvo conmigo y es de gran ayuda, suelo verlo esporádicamente, pero esto necesita hablarse.

*Urgente.*

Porque mis tendencias controladoras ya se hacen ver, salen a la superficie como si nunca las hubiera enterrado y hacen estragos por la oficina. Por ejemplo, ayer decidí el lugar indicado para que el grupo de Emma trabaje; al principio creí que enviarlos al segundo piso era el lugar adecuado, pero luego pensé que es demasiado lejos de mí y necesito que esté cerca. Visualmente accesible desde mi oficina. Así que hice los arreglos para mover todo el equipo de contaduría al segundo.

Sí, nadie estaba feliz, pero el jefe soy yo y nadie me discute.

El timbre suena y me preparo para recibir a Luis y tener mi sesión en paz.

## **Pasado Willow High**

EMMA PARECE SER una de esas personas que *tiene* que llenar los silencios con cualquier cosa. Usualmente me irrita la gente así, pero ella no dice cosas aburridas, ¿habla mucho? ¡Sí, definitivamente!, pero su voz es aterciopelada, melódica en mis oídos.

La dejé en su casa luego de nuestra pequeña cena y partí para la mía.

Ahora estoy enfrentándome la ira de mi padre por aparecer después de la cena.

—Tengo trabajos que hacer para el colegio, papá, la biblioteca es la única fuente de información accesible.

Mi padre, el gran Thomas Walker, camina por delante de la chimenea que está encendida y genera sombras aterradoras en su oficina, parece un león conflictuado.

—No me importa Luca, si no llegaste a resolver el trabajo a tiempo, entonces es tu problema, no el mío. Si tu madre quiere que estés aquí a las seis para cenar, entonces así tiene que ser, ¿entendido?

—Sí, papá —digo mirando las llamas del fuego.

No suelo romper las reglas, por lo menos no cuando mis padres están en casa, cosa que no es muy seguido, ya que usualmente están de viaje en alguna playa, pero siento que valió la pena pasar tiempo con alguien tan especial como Emma. Fue increíble, refrescante y no quería llevarla a su casa, en su lugar quería hablar con ella por horas y horas.

Cuando salgo de su oficina, encuentro a Silas de brazos cursados, escuchando toda la conversación. Cuando me ve salir, sigue mis pasos hacia mi habitación.

—¿Dónde estabas?

—En el colegio —respondo sin mirarlo a los ojos.

—Mientes, cuéntame dónde estabas.

Me detengo en la puerta de mi habitación y observo a mi hermano mayor.

—Cenando con Emma Walker —digo mirándolo directamente a los ojos, que por cierto son iguales a los míos. Silas se queda en silencio, parece pasmado, conmocionado por esa simple frase.

—¿Haciendo qué?

—Aah —suspiro—, cenando Silas, nada más. —Giro sobre mis talones y comienzo a abrir la puerta.

—¡Espera! —grita, tomando mi brazo— ¿estaba Lauren también?

—No y por lo que dijo Emma, Lauren estaba llorando en su casa. —Sin decir más, entro a mi habitación y cierro la puerta en su cara.

Con Emma en el mapa, el colegio dejó de ser aburrido. A veces la encuentro en los pasillos caminando al lado de su hermana, especialmente desde que Silas le llenó el casillero de hojas de lechuga, pero cuando me ve caminando, su sonrisa se expande y me guiña un ojo.

Por supuesto que no sonrío de vuelta, pero no significa que no quiera.

A veces la encuentro pintando en la sala de arte y la observo hacer lo que más le gusta. Emma cobra vida cuando pinta, ya no habla tanto y tiende a observar su arte desde diferentes ángulos y técnicas.

De lejos.

De cerca.

De costado.

Caminando lejos y darse vuelta de golpe.

Un día me animo a entrar y cuando ella voltea, no sonrío.

*Algo pasa.*

—¿Qué ocurre? —pregunto, apoyando mi espalda contra la puerta.

—Luca, estoy desesperada —dice con ojos llenos de lágrimas.

Inmediatamente me despego de la protección de la puerta y camino hacia ella.

—Emma, dime.

—¡Tengo bloqueo creativo! —grita agitando sus brazos en el aire.

*Oh, Dios, ¿era eso? Maldición, tengo el corazón en la garganta.*

Miro por sobre su hombro y veo que la obra no brilla tanto, no tiene vida.

—¿Por qué? —formulo mirando fijamente el lienzo.

—¡No lo sé! Tengo que entregar este cuadro en dos semanas para ganarme una beca en la escuela de bellas artes y esto es todo lo que me sale. —Camina hasta el cuadro y lo señala—. ¡Mira esta mierda!

Me río, primero porque no es una mierda, solo que ella tiene cosas mejores, segundo porque esta tan indignada que es gracioso.

—¡No te rías!

—Lo siento. —Camino hacia ella—. Hay algo que debe estar robando espacio en tu cerebro.

Emma me mira unos segundos y sus ojos buscan entre diferentes recovecos de mi rostro, casi con curiosidad.

—Puede ser... —responde mientras muerde su labio inferior.

*¿Por qué demonios tiene que hacer eso? Ahora no puedo dejar de mirarlo.*

—¿Y? ¿qué es? —insisto sin apartar la mirada de ahí.

—Conocí a alguien esta semana —suelta y mi estómago se contrae— y puede ser que esté ocupando lugar en mi cabeza.

Doy un paso atrás, casi instintivamente, como si la bala de un cañón hubiese golpeado mi estómago.

*¿Quién?*

*¿Por qué hierva mi sangre?*

—Bueno, deberías dejarlo de ver entonces, inmediatamente. —Mi tono autoritario, mi lado más salvaje quiere decirle que no puede ver a nadie más que a mí, pero sé que es ilógico ese pensamiento, así que lo reprimo hasta la parte más alejada de mi mente.

No existe el reclamo en los seres humanos, ¡no soy un león por el amor de Dios!

¿No?

—No puedo.

—¿Por qué no?

*Quiero su nombre, quiero matarlo.*

—¡Porque es un alumno de este colegio, Luca! No puedo evitarlo si caminamos por los mismos pasillos.

—Yo opino que sí.

—Tú tienes una opinión para todo —retruca.

*Es verdad.*

—Bueno, entonces dile adiós a tu beca

*¿Por qué la estoy atacando? Ella no tiene la culpa de que me sienta así.*



Emma rueda los ojos, parece enojada de golpe y se retira de la sala de arte, con pasos rápidos.  
—¡Espera! —grito mientras camino detrás de ella— ¿Quieres que te lleve a tu casa?  
Cada minuto con ella cuenta.  
—No, Luca, estoy siguiendo tu consejo —dice sobre su hombro mientras camina decidida a la salida.

### Presente.

LUIS ME DIJO que estaba distraído y comprobé su teoría cuando, en un milisegundo, me arrojó al suelo dejándome sin aire en los pulmones. Dos horas después, el doctor Smith respondió mi mensaje dejándome saber que podía atenderme a las nueve.

Así que aquí estoy, aparcado, encerrado en mi Audi, pensando cómo voy a explicarle lo que hice.

El doctor Smith es un hombre de unos cuarenta años, el psicólogo de los ricos y famosos de esta ciudad, por eso se da el lujo de tener su consultorio en su casa, con vistas al océano.

Podría atenderme en pijama, pero el tipo es decente y se viste para verme.

El ama de llaves me lleva hasta ahí y me siento en el sillón de cuero marrón, no suelo acostarme y esas cosas, parece muy cliché, pero él me confesó que muchos sí lo hacen y que usualmente significa que no pueden mirarlo a los ojos cuando dicen sus secretos más íntimos.

Cada loco con su tema.

Literal.

—Luca... —saluda mientras entra con apuro—. Lamento haberte hecho esperar. —Estrecha mi mano con fuerza y se sienta en su escritorio. Miro el reloj contra la pared y veo que son las 9:01. *Sí, el doctor Smith es más obsesivo que yo con el tiempo*—. ¿Cómo estás?

¿Cómo estás? ¿Eso es lo primero que quiere preguntarme? Si estoy aquí es obvio que estoy mal, si no, no estaría aquí. Pero sé que lo hace para romper el hielo, así que no le hago un escándalo, por primera vez y, mientras mis ojos observan las olas romper en la cosa, respondo:

—Está en Miami.

Hay una gran ventana en el consultorio con una vista azul.

—¿Quién?

—Emma.

No hace falta que aclare quién es, Smith sabe perfectamente quién es ella y lo que le hizo a mi corazón.

Lo pisoteó.

Lo escupió y se lo tiro a las hienas para que se lo comieran mientras reían.

Eso hizo.

—Oh...

Y ahí entendió qué tan grave es la situación.

—Sí, «Oh» —digo levantándome y caminando hacia la ventana—, apareció en mi oficina el lunes y el martes hice los arreglos para que trabaje desde allí.

—Espera, espera... —dice girando su silla para verme—. ¿Trabaja para ti ahora?

—Sí, la compañía donde trabaja va a hacer una campaña de marketing para P.G Miami.

—Eso apesta.

—¡Lo sé! —respondo enfadado, como si no fuese por mí que ella ahora tiene que convivir conmigo.

—¿Y qué vas a hacer?

Volteo y miro a sus ojos negros, siempre me parecieron demasiado saltones para su rostro, pero no es su culpa.

—¡Vine a que tú me digas qué demonios hacer!

El doctor Smith se ríe y eso solo hace que me altere un poco más.

—Yo no puedo aconsejarte, yo puedo desglosar tu cerebro.

No me sirve.

¿Quinientos dólares la hora para eso? No vale mi tiempo.

Camino decidido hacia la salida que muy bien conozco y escucho:

—Luca, espera, hablemos de esto.

—Años de terapia para superarla, Smith, ¡años! Y ahora aparece en mi vida, deslizándose pacíficamente como una hoja en otoño y ya perdí el control otra vez.

Smith señala el sillón, pero lo único que quiero hacer es prenderle fuego.

—¿Perdiste el control?

Camino de un lado a otro.

—Sí y todavía no la vi trabajando en mi oficina, fue solo una hora, en solo una hora negocié el peor contrato del mundo, solo para tenerla en mi oficina.

—Bueno, tranquilo, primero tienes que recordar las limitaciones. Quizá ella esté en el edificio, pero no en el mismo piso que el tuyo, ¿cómo suena?

*Ya solucioné ese problema.*

—No, tiene que estar cerca.

—¿Por qué?

Abro la boca para responder, pero no tengo una respuesta normal, tengo una psicótica:

—Porque si sé que Emma Green está en mi edificio y existe una posibilidad que la cruce, voy a perder la maldita cabeza, necesito saber dónde está en todo momento, tengo que verla, sino...

—Entiendo, deseas controlar la situación.

—Por supuesto. —respondo y cuando me doy cuenta, estoy sentado de vuelta en el sillón.

*¿Dónde tengo la cabeza?*

—Bueno, pero Luca, esto es algo que trabajamos ya, el control no está siempre al alcance de tu mano.

*Sí que está, acabas de escucharme decirlo, Doc.*

Pero no digo eso, sin embargo, asiento pensativamente.

—Si no sé dónde está, no voy a poder trabajar, estamos cerca de pasar a nuestra competencia, no puedo estar distraído ahora.

Cuando digo la competencia me refiero a Collins Lozano Group, su CEO es nada menos que Troy Lozano, mi archienemigo. *Sí, tengo un archienemigo* y pienso hacer todo lo necesario para hundirlo hasta lo más profundo del océano atlántico. En las últimas predicciones, dijeron que Collins Lozano Group iba a triplicar sus ganancias, cuando Property Group iba a mantenerse igual. De más está decir, que no puedo permitir que ocurra eso, no solo por la competencia que tenemos entre los hermanos Walker, sino en Florida en general, debo ser el mejor, punto.

Por eso contraté una empresa de marketing, maldita sea.

—Entiendo, pero son esos pequeños cambios que debes hacer para surfear mejor esta situación, si es que no puedes escapar de ella, recuerda, Emma es solo una persona, solo tiene poder sobre ti si es que tú se lo regalas.

Me quiero reír, pero mi rostro se mantiene estoico.

La palabra regalar no se asemeja ni un poco a lo que hice con Emma.

## **Pasado.**

### **Mi casa.**

COMO ERA DE PREVER, mis padres huyeron de la ciudad. Nunca nos prohibieron hacer fiestas o reuniones con amigos, bueno, básicamente mi padre nos dio a entender que solo estábamos en problemas si se enteraba de algo, lo cual hasta ahora nunca ocurrió.

Así que la casa está infectada de amigos de todos mis hermanos, algunos míos también y otros rostros que identifico del colegio. El único rostro que no esta es el de Emma, pero no me sorprende, nunca viene a estas fiestas y yo no hice un esfuerzo por invitarla. ¿Por qué? Porque no quiero ser el idiota que corre detrás de ella cuando tiene a alguien en la cabeza.

*Alguien quien no es Luca Walker.*

No, no pienso caer en esa.

Camino por la cocina, esquivando chicas sentadas sobre la gran isla donde mi madre pretende cocinar... Todos sabemos que pide comida y la mete en el horno.

—¡Ey, Luca! —grita una chica, creo que su nombre es Jennifer—. Ven a pasar tiempo con nosotras.

Con un tono ácido respondo:

—No, gracias, todavía le tengo aprecio a mis neuronas, Jennifer. —Y sigo de largo.

—¡Oh, vamos! ¡Podemos seguirte el ritmo! —Ella está sentada sobre el mármol y el vestido apenas cubre sus muslos.

—El problema no es eso, el problema es tu voz de pito.

Sus amigas ríen y ella me mira con odio. Este es el inconveniente con estas fiestas, la gente piensa que aquí puedo ser amable y social, que equivocados están.

Camino hasta el refrigerador para buscar una cerveza y cuando cierro la puerta, aparece Emma detrás. Su cabello luce más rubio que antes, tiene una trenza armada como si fuese una bincha y algunos mechones desparramados por sobre su rostro. Una camiseta blanca que le queda gigante y unos vaqueros anchos, rotos y gastados.

Tengo que sujetar la botella con fuerza para que no se deslice de mi mano.

—Emma... —digo, recorriendo su cuerpo con curiosidad.

Ella puede llevar una carpa circense encima y así y todo está más sexy que todas las otras chicas con esos vestidos apretados.

—¡Hola! —responde con una sonrisa.

—¿Q-que haces aquí?

La música y el bullicio de fondo desaparecen y mis ojos se concentran solo en ella y en su rostro perfecto.

—Oh, bueno, mi hermana vino con su amiga y me invitaron —responde cruzando sus brazos y apoyándose contra la pared.

Es tan seductora dentro de su simplicidad, tan fresca y...

—Estas... ¿estás pasándola bien? —*¿Qué pregunta es esa? ¡Luca!*

—¿La verdad?

—Siempre.

—Estaba esperando algo más, tus fiestas son famosas.

—Bueno, tengo que remediar eso entonces, ¿qué quieres tomar? —*Mejor, mejor, así, sigue así.*

Emma saca la botella de mis manos y toma un sorbo de mi cerveza.

Trago saliva con dificultad, *¿Encima toma cerveza del pico? Voy a morir aquí.*

Tres cervezas después, los dos nos estamos riendo a carcajadas, en el mismo lugar donde la encontré. No quiero hacer nada que la aleje o cambie este momento.

—Entonces, ¿qué dijo? —sigo preguntando.

—Que era mejor si me dedicaba a copiar dibujos en vez de crearlos —responde con una risa explosiva, los dos nos reímos de más y en ese momento la música sube, aturdiéndome por completo.

Ella también frunce su rostro, incomoda por la potencia del sonido.

—¡No te escucho nada! —digo sobre su oído—. ¿Quieres ir a otro lado?

Ella me mira, con perspicacia en sus ojos y asiente.

—¡Sígueme! —grito, mientras me escapo de la cocina y subo las escaleras. De vez en cuando volteo para comprobar si ella viene detrás y la veo mirar mi hogar con curiosidad.

Abro la puerta de mi habitación y la dejo pasar, tengo que recordarme que no debo mirarla fijo, para no quedar como un loco.

*O al menos que no tenga miedo de entrar a mi rincón dentro de esta mansión.*

—Tu casa es muy fría —dice con sus dos manos en los bolsillos, mientras camina por delante de mi biblioteca.

—¿En qué sentido?

—La decoración, es un poco fría, muy... mmm, señorial.

—Ah, sí, a mi madre le gusta así —contesto, dejando mi botella sobre la mesa de noche, con un apoya vasos, claramente.

Emma sigue mirando mi biblioteca, pero su expresión es seria.

—¿Líderes del mañana? —Señala el libro que mi padre me obligó a leer.

—Sí, mi papá cree que esos libros son informativos —explico con un dejo de vergüenza.

Rápidamente repaso los lomos de todos los libros que tengo —al menos cuatro estanterías llenas—, buscando alguno que no quiero que ella vea, pero su dedo índice recorre todos los títulos.

—¡Ajá! —dice tomando uno en particular—. Lo sabía.

Cubro mi rostro con mi mano derecha. ¿Por qué tenía que ver ese?

—El libro de Dalí que desapareció de la biblioteca —dice husmeándolo rápidamente—. Dime algo Luca Walker, ¿siempre robas los libros de Willow High?

Retrocedo hasta mi cama y me siento a los pies.

—Quería ver por qué te gustaba tanto —confieso sin mirarla a los ojos.

Cuando levanto la mirada, ella se está sentando a mi lado, con un cuadro en particular abierto.

—No lo sé bien —dice acariciando la obra con su dedo índice—, este cuadro por ejemplo me transmite mucha paz.

Al pie del cuadro se lee « Muchacha en la ventana»

Emma se empieza a reír.

—¿Qué? —indago con una sonrisa en mis labios, verla reír es contagioso.

—Una vez intenté copiar este cuadro, pero quedó horrible, estaba todo desproporcionado y Lauren me dijo que

debía llamarlo «Mirando a una muchacha en la ventana bajo la influencia de los narcóticos». — Comienza a descostillarse de risa y yo la sigo. Sé que es la cerveza haciendo efecto, pero demonios, hace mucho que no me perdía en una risa tan fresca.

—Es que Lauren... —logra decir, ahogada entre risas—. Lauren a veces no controla lo que dice y lo dijo con seriedad, como si fuese una crítica constructiva. —Su risa se resbala en su garganta, nunca la vi reír tanto.

Emma se deja caer, apoyando su espalda en mi cama y yo la sigo, cómodo con ella, riendo sin parar. Lagrimas comienzan a desparramarse en las mejillas de Emma y automáticamente las quito con mis pulgares. Eso hace que su sonrisa se aquiete.

—Lo siento —digo quitando mis manos de ahí, pero Emma las atrapa y las apoya en sus dos mejillas.

—No, déjalas —decide, sus ojos brillosos por el alcohol y la risa, su boca entreabierta—. Me gustan allí.

Mi sonrisa se difumina también y antes de pensarlo demasiado, antes de acobardarme y salir corriendo de aquí... apoyo mis labios en los de ella.

## CAPITULO 6

EMMA



Entro a la oficina de Property Group con culpa.

*Primero*, porque mi hermana me confesó que está trabajando para Silas Walker, en New York.

Déjame explicarte un poco: Silas Walker era el bully de mi hermana en el colegio, la volvió loca por muchos años y ahora es su jefe. Tuvimos una discusión por eso y la juzgué, pero nunca le dije que yo también estoy trabajando para un Walker, nada menos que Luca, ¡su hermano! Luca, el chico que nunca olvidé, al que renuncié con tal de verlo feliz.

*Chan.*

*Chan...*

*Chanmm...*

*Esto es una telenovela, te lo advierto.*

*Continuamos...*

*Segundo*, porque después de todo lo que aconteció entre los dos, acepté este trabajo y se cuán difícil va a ser

convivir con él, en el mismo ambiente laboral.

*Tercero*, está para chuparse los dedos, ¿qué quieres que te diga?

Brenda aparece caminando por los pasillos, con tacos altos y sus piernas largas, me ve y sonrío ampliamente.

—¡Señora Green! —¡¿Señora?!—

—Emma... —corrijo, estrechando su mano con firmeza, *es eso o clavarle un lápiz en el ojo*.

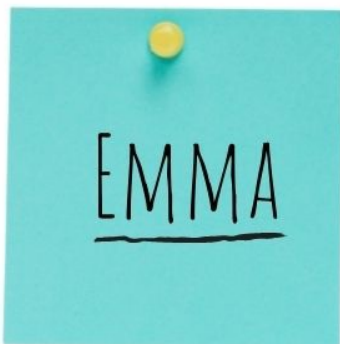
—Claro, Emma, el resto del equipo espera por ti, sígueme.

Camino a la par de Brenda y noto que me pasa al menos una cabeza, nunca fui una mujer petisa, pero esta mujer me hace sentir chiquita en todos los sentidos.

Hay una «pecera», que es prácticamente una oficina rectangular con cuatro paredes de vidrio y varios escritorios. Mi equipo está ahí instalándose, cuando abro la pesada puerta, los encuentro riendo y susurrando cosas.

Todos se callan cuando entro.

—A ver, díganlo —ordeno mientras apoyo mi bolsa sobre el último escritorio que está libre. Cuando miro para abajo, noto que tiene mi nombre escrito en un post-it que dice Emma—. Oh, ya reservaron mi escritorio, gracias —digo mirando a Brenda.



Ella une sus cejas en el medio y camina hacia mí.

—Yo no fui —dice mirando el papel con atención—, pero esa es la letra del señor Walker.

Miro de vuelta el papel celeste y reconozco su letra automáticamente, no sé por qué no lo noté antes.

*¿Usó el celeste a propósito?*

—Oh... —baluceo con tensión en mis cuerdas vocales—, que amable de su parte, ¿no? —le pregunto al resto del equipo que me mira con una media sonrisa.

Todos son muy buenas personas, tenemos cuatro mujeres y tres hombres en el equipo, todos son seres creativos y excelentes compañeros de trabajo.

—Cualquier cosa que necesiten, pueden contactarse conmigo, tengo entendido que el departamento de informática ya les dio acceso a la cuenta, así que pueden escribirme o enviarme un correo —dice retrocediendo hasta llegar de vuelta a la puerta—. De todas maneras, mi oficina es ahí.

Apunta con su dedo largo y sus uñas perfectas hacia una oficina un poco más chica que esta, del otro lado del pasillo. ¿Me pregunto dónde es la oficina de Luca?

—Gracias, Brenda. —Mis compañeros repiten mis agradecimientos mientras ella se retira—. Bueno, ¿ya están todos instalados? —cuestiono juntando mis manos en forma de plegaria.

—¡Este lugar es increíble! —exclama Amanda, haciendo un trabajo pobre conteniendo la emoción.

Miro a mi alrededor y tengo que admitir que tiene razón. Los escritorios son sofisticados, hay un rincón con tentempiés, bebidas y materiales para trabajar.

—¿Fuiste a la cocina ya? —pregunta Sam—, tienen heladeras llenas, puedes tomar lo que quieras, ¡GRATIS!

—Bueno, bueno, tampoco reacciones así, Great Ideas también tiene cosas así.

—Sí, pero jefa, no con toda esa variedad, tienes que verlo —responde Sam, quien es el más parlanchín de todos aquí.

—Y tu escritorio es el más privado de todos —indica Amanda.

Me siento en la silla, acomodo mis cosas y mientras abro mi ordenador, siento que algo perfora mi cráneo. Levanto la mirada y conecto directamente con Luca, sentado en una oficina, que parece la de él, paralela a nuestra oficina, mirándome desde su puesto de trabajo.

Levanto la mano y con una sonrisa apretada, lo saludo.

Él devuelve el saludo solo moviendo su cabeza y luego parece oprimir un botón que oscurece el vidrio, impidiendo que vea para adentro.

*Demonios, eso fue frío.*

Cada vez que se empieza un proyecto se hace un torbellino de ideas, pero como ya teníamos preestablecidas algunas cosas, gracias a Luca y a su obsesión por los detalles, solo restaba concretar planes de acción y comenzar el proceso. Hice esto un millón de veces, tanto en New York, como aquí, pero esta vez quiero que todo salga perfecto, no es que quiera impresionar a Luca, bueno, tal vez un poco, puede ser.

Comenzamos a organizar el plan de acción con unos bolígrafos especiales para el vidrio e iniciamos a escribirlo, todos participan activamente. Yo soy más que nada la orquestadora, la que dirige todo y ordena que actividad debe realizar cada uno. Por eso soy la única que está de pie, escuchando las sugerencias de mis compañeros y anotándolas en el vidrio.

—Sam, no es que no me gusta tu idea —le digo a mi compañero—, es que me gustaría que vaya por otro lado. Hoy en día hay que humanizar las empresas, enseñar qué es lo que ocurre tras el nombre, ¿me explico? Quiero que esto sea un libro abierto.

En ese momento se abre la puerta y Luca entra, todos voltean para verlo y se quedan en silencio total.

Luca toma una silla en el fondo y se sienta.

—Prosigan —ordena con su rostro indiferente.

*¿¡Prosigan!? ¿Cómo? ¡Me olvide todo lo que estaba pensando!*

Me quedo en silencio, mi boca buscando palabras en mi cerebro... No hay ninguna, parece que solo puedo enfocarme en su mirada penetrante.

—Entonces... —dice Sam y yo intento cubrir mi laguna mental— ¿qué propones? ¿Videos en vivo?

Levanta las cejas, como diciendo *vamos, tú puedes*.

—No, no en vivo, —Retomo mi línea de pensamiento—, pero sí me gustaría que P.G muestre sus mejores propiedades. Lo que queremos es demostrar qué repertorio tenemos, somos los mejores en lo que hacemos, ahora solo resta que el resto lo comprenda.

Todos asienten.

Luca se mantiene en silencio con su puño cerrado sosteniendo su mandíbula, escuchándome con atención.

—Bueno —continúa Sam—, entonces voy a contactarme con la productora que les comenté el otro día, ellos son los mejores.

—Excelente. —Miro la hora en mi viejo reloj y les digo a todos—. Ahora, vayan a sus casas, mañana continuamos con esto.

Me siento en mi puesto y pretendo estar muy concentrada en mi pantalla, abriendo y cerrando ventanas, escribiendo *abcdefg* y luego borrándolo, haciendo clic, doble clic y mucha cara de concentración.

Todos se retiran de la oficina y su voz aparece de golpe:

—Sabes que tienes un vidrio detrás y que puedo ver el reflejo de tu monitor, ¿no?

*Oh, Dios...*

Tapo mi rostro con las dos manos, ocultando mis mejillas encendidas.

Escucho a Luca levantarse y espío entre los dedos como se aproxima a mí, pero no rompe la barrera de los cinco metros.

—Estaba haciendo tiempo —confieso soltando mi rostro.

—Claramente. —Su traje negro parece ser el mismo de ayer, pero hoy no lleva corbata, sus ojos me atrapan mirándolo de arriba abajo. Luca carraspea y sigue hablando—. ¿Qué avances hay con la campaña?

—No muchos, es el primer día, siempre solemos organizar nuestras prioridades y a partir de ahí comenz...

—¿Qué es eso de los videos? —interrumpe groseramente cruzando sus brazos sobre el pecho. Parece que la fibra de la tela esta por estallar.

—Bueno, —respondo con paciencia, mientras miro para arriba a mi exnovio, observándome con odio, *todo normal, para nada incómodo*—, hoy todas las empresas buscan enseñar su trabajo, por eso vamos a realizar un video institucional y también videos de presentación de mansiones, viviendas o proyectos que Property Group tenga.



—Yo no quiero aparecer en esos videos. —De golpe su tono es menos duro, más... nervioso.

Largo una pequeña risa por mi nariz.

—Luca, estoy segura que estás acostumbrado a estar frente a las cámaras.

—No, no hacemos eso aquí.

—Por eso lo necesitas, ¿no? —pregunto mientras tecleo, esta vez de verdad, en mi ordenador, encuentro lo que busco y se lo enseño girando el monitor—. Property Group Miami está segundo en la lista de las empresas más reconocidas de Florida.

Mira la pantalla y se mueve incomodo, jalando la camisa por debajo de su traje y enderezando su espalda.

—Yo...

—¿Quieres estar primero en esa lista?

Asiente una vez.

—Bueno, para eso me contrataste, déjame llevarte a ese puesto que tanto quieres. —Y en un tono más bajo, agrego—. Confía en mí, soy buena en esto.

Los ojos de Luca, azules y brillantes, exploran mi rostro unos segundos. Parece que un recuerdo lo atormenta porque su expresión cambia, se entristece, hasta que asiente y carraspea su garganta.

—Es tarde, tengo que irme, pero mañana podemos seguir hablando de *estos videos*. —Las últimas palabras la dice como si fuesen la peste.

### **Pasado. Casa de los Walkers.**

LUCA APOYA sus labios con timidez sobre los míos y mi cuerpo se incinera.

Siempre vi a Luca Walker como un chico con decisión en sus venas, seguro de sí mismo, galán y seductor. Secretamente lo observaba cuando hablaba con chicas en el colegio y ellas parecían reírse con vergüenza ante las cosas que él les susurraba al oído.

Por eso pensé que conmigo iba a ser igual, pero cuando no lo fue y hasta pretendió no entender mi gran confesión de amor en la sala de arte, renuncié a mi fantasía. Claramente no le interesaba.

No sentía unicornios en el estómago como lo hacía yo.

Así que me relajé.

*Hasta ahora.*

Tímidamente desliza su lengua en mi boca, sabe a cerveza y a malas decisiones, pero mi boca se abre para recibirlo y todo evoluciona a partir de ahí. Sus manos se deslizan por mi cintura y me atraen hasta él, su boca comienza a bailar con la mía con intensidad, hambruna y deseo.

Su cama debajo de nuestros cuerpos, facilita todo el fuego que se irradia entre los dos y de mi garganta salen gemidos que nunca escuché a mi cuerpo hacer y él parece reaccionar a los sonidos que yo hago.

En menos de un segundo se sube sobre mí, encarcelándome entre sus fuertes brazos y piernas, dejando caer su peso sobre mí y lo siento qué tan excitado que mi cuerpo pide más.

Pide todo.

—Emma... —gime, deslizando la palma de su mano por mi estómago. Su tono es alarmado, incrédulo, casi advirtiéndome de lo que siente, de lo que viene.

No suelta mi boca, no quiero que lo haga tampoco.

—Lo sé... —devuelvo, dispuesta a todo, a dejarlo tocarme, *quiero* que me toque. Lo quiero desde la primera vez que hablamos en los corredores de Willow High.

Su mano sube por mi camiseta, hasta rozar mis pechos y sus ojos me preguntan si está permitido hacer eso y yo asiento lentamente, pero la puerta se abre de golpe y los dos nos congelamos en el instante.

—¡Lauren! —grito cuando reconozco a mi hermana.

Ella también me reconoce y por alguna razón sale corriendo de la habitación.

No puedo evitar sentirme mal, mi hermana suele tener sus límites para este tipo de fiestas y probablemente estaba buscándome para que la ayude a sobrevivir a los estimulantes que la sofocan. Hace poco nos enteramos que está dentro del espectro autista y, por ende, este tipo de reacción es normal en ella.

—Debería... —digo señalando la puerta con mis ojos—. quizá me necesite.

Luca se aleja de mí inmediatamente.

—Claro, claro, ve con ella —dice acomodando sus ropas, sus vaqueros parecen estar por explotar.

Yo también me acomodo el cabello y repaso mi imagen en un espejo que hay detrás de la puerta. Allí encuentro la mirada de Luca en el reflejo, refriega su mano por la nuca, quizá esperando que diga algo. Por eso volteo y camino hacia él con decisión.

No duda en abrirme sus brazos y me recibe mientras lo beso una vez más.

—No puedo dejar de besarte —susurro sobre sus labios.

—Y no te detengas —responde mirando intensamente mi boca.

—Pero mi hermana... Quiero saber si está bien.

Luca asiente y me deja un beso rápido sobre mis labios.

—Ve, antes que te encierre aquí para siempre.

## CAPITULO 7

LUCA



**Presente.**

En cuanto pongo un pie en mi casa, camino con un destino concreto: la biblioteca.

En épocas de movimiento, turbulencia o terremoto mental, siempre debo volver a mi filosofía preferida, el estoicismo. Muchos ignorantes creen que en esta corriente filosófica uno se despoja de las emociones, pero esto está muy alejado de la verdad. Lo que busca el estoicismo es eliminar las emociones destructivas y cultivar las positivas. Ergo, cada vez que alguien me llama frío y calculador, en realidad lo que observa es un hombre que no tiene emociones negativas en su torrente sanguíneo.

*O al menos tenía.*

Tomo el libro de Marco Aurelio, mi preferido, cualquiera se daría de ello porque ya está desgastado en el lomo y en las esquinas y, mientras arranco la ropa de mi cuerpo, camino hasta la orilla del mar. Me siento en una tumbona con solo mis pantalones negros arremangados a la altura de mis tobillos y releo todo lo que necesito.

Hoy no fue un día fácil, *por no decir aterrador*, no controle mi necesidad de verla como pensé que iba a hacerlo y cuando me saludó, con la inocencia típica de Emma Green, oscurecí mis vidrios para bloquearla.

*Si tan solo pudiera hacer lo mismo con este estúpido órgano que late dentro de mi pecho.*

No funcionó, porque ella no podía verme a mí, pero yo a ella sí.

Odí verla tan segura de sí misma, tan competente. Con su equipo reían, conversaban y trabajaban con liviandad, mientras que yo no podía llevar a cabo mis reuniones sin levantar la mirada cada cinco minutos para ver qué demonios estaba haciendo.

Me la pasé atrincherado en mi oficina volviendo a mis tendencias ermitañas, hasta que desperté entrando en la suya, dispuesto a verla trabajar, casi admirando la persona en la que se convirtió. Intenté batallarla, reducirla mentalmente para hacerle pagar todo el daño que me hizo, pero no pude.

Siempre fui débil cuando se trataba de Emma Green y parece que eso no cambió mucho.

Tomo aire puro y me concentro en el sonido del mar, mientras abro la página que *necesito leer*, la que esta resaltada en amarillo y releo la frese:

«Es esencial que recuerdes que la atención que le des a cualquier acción debe ser proporcional a su valor.»

Marco Aurelio.

Entonces, ¿por qué estoy dándole mi atención a alguien que no se merece tener valor en mi vida?

Porque no lo hace, *no puedo volver a enamorarme de ella.*

### **Pasado. Willow High.**

NO HABLÉ, vi o pensé en Emma Green desde el sábado por la noche.

*Bueno, eso es una gran mentira, al menos la parte de pensar.*

Luego de la interrupción que tuvimos en mi habitación, la noche fue en barranca abajo. Comenzando con que un idiota que estaba en la fiesta, Matt, golpeó a Conejita, digo, Lauren —así es como mi hermano la llama y creo que el sobrenombre se me quedó soldado en el cerebro—. Como iba diciendo, Matt la golpeó con una estatuilla de cerámica y le abrió la cabeza. Mi hermano me envió al hospital con ellas, sin tener que pedírmelo dos veces y me pasé varias horas haciéndole compañía a Emma.

Emma es una de esas personas que nunca parece afectada por nada, siempre navega en sentimientos positivos, energía vibrante y sonrisas, por eso, cuando la vi tan nerviosa sentí que se estaba mostrando vulnerable conmigo por primera vez y, a pesar de estar en una situación de mucho estrés, me sentí honrado por ser alguien en quien ella pudiera confiar.

Cuando los médicos se llevaron a su hermana para coserle la herida, comenzó a murmurar algo como:

*«Alguien en el mundo está naciendo, alguien está muriendo, alguien está recibiendo una mala noticia, alguien está llorando... Alguien en el mundo está naciendo, alguien está muriendo, alguien está recibiendo una mala noticia, alguien está llorando...»*

Cuando le pregunte qué era eso que balbuceaba, dijo:

—Oh, es algo que hago para recordarme que, lo que sea que esté pasándome, hay alguien allí fuera que la está pasando peor, por ende, debería estar agradecida.

No dije más nada por una simple razón, me estaba enamorado de ella y sentí que, si abría la boca, probablemente terminaría confesándome. Así que apoyé una mano en su espalda hasta que aparecieron los padres en la escena y me fui sin decir más.

El fin de semana terminó, pero hoy es lunes y estoy dispuesto a retomar nuestra última sesión, estoy tan enfocado en eso que por momentos me asusto a mí mismo.

No le menté a Emma cuando le dije que quería encerrarla en mi habitación, el pensamiento pasó por mi cabeza al menos dos veces. Parece que no puedo pensar bien cuando se trata de ella y la lógica se esfuma como si fuese un truco de magia barato. Pero, ¿cómo pensar con la lógica cuando me besa así? Dios, ese beso fue...

Caliente.

Tierno.

Adictivo.

Y no puedo esperar por conseguir más.

Camino por los pasillos de Willow High como un depredador, con una mirada aguda, buscándola entre la multitud de alumnos, esperando por su pelo rubio, su ropa manchada de pintura y sus ojos verdes.

—¿Qué carajos te pasa? —gruñe Silas, quien está de muy mal humor desde lo que ocurrió en casa.

—¿Por qué? —pregunto, intentando enmascarar mis vibraciones altas con tranquilidad.

—No lo sé, estas demasiado tenso, más de lo normal.

—Tengo examen de álgebra —miento, evitando sus ojos.

—¿Y? eres bueno en matemáticas.

—Sí, pero no estudié lo suficiente. —*Dios, apesto con las mentiras.*

La campana suena, señalando que es hora de entrar a las aulas y comenzar el día escolar, pero ¿dónde demonios está? No compartimos ninguna clase, nuestro único lugar de encuentro es en los corredores y parece que desapareció de la faz de la tierra. ¿Qué pasa si los padres decidieron sacarlas del colegio por lo que ocurrió el fin de semana? Si eso es lo que está pasando, voy a matar a Silas. Él es el culpable de todo esto, él es el que creó este circo con Lauren solo porque no puede admitir que la desea.

*Maldito idiota.*

Cuando es la hora del almuerzo, me siento en la mesa de mis hermanos, usualmente comemos juntos y siempre alguien orbita en nuestro territorio. Sé que están conversando con un grupo de chicas que suelen pasar el rato con los amigos de Silas, pero no estoy escuchando, estoy observando a mi alrededor, buscando en todas las mesas por ese pequeño y adorable problema que tengo ahora.

*Emma Green.*

—¿Luca, vienes esta noche?

Alguien pronuncia mi nombre y me trae a la mesa otra vez.

—¿Disculpa?

Mis hermanos se ríen, me conocen bien, saben que no estaba escuchando nada de lo que hablaban.

La chica quien me habla es Victoria, una chica con la que comparto algunas clases. Sé que tiene una especie de enamoramiento conmigo y, aunque es atractiva, no del todo idiota y salí con ella algunas veces, nunca llegó a ligas mayores.

—Esta noche tonto, estamos organizando una salida al cine.

—Ah, no, gracias. —Dejo de escuchar inmediatamente.

—Luca... —me llama otra vez con tono insistente—. Vamos, siempre dices que no a nuestras salidas.

Silas mira sobre mi hombro con esa mirada furtiva que pone cuando Lauren camina detrás y giro para ver si Emma está ahí, pero no veo a ninguna de las dos.

¿Qué demonios mira?

—Dejen de invitarme entonces, a esta altura ya deberías saberlo.

—¿Siempre es así? —le pregunta a Oliver.

—Solo con la gente que le aburre —responde mi hermano mientras pincha su comida con ojos tediosos.

Todos comienzan a reírse, menos Victoria. No soy asexual, ni frígido, solo que cuando se trata de descargar mis necesidades naturales no voy siempre al mismo estanque, ¿se entiende?

En cuanto termino mi última clase, le doy las llaves del coche a Silas.

—¿Otra vez? —pregunta sabiendo exactamente a donde voy.

—Adiós, Silas —digo sobre mi hombro mientras camino directo a la sala de arte.

—¡Eres patético! —grita con veneno entre sus dientes, mis dos hermanos menores lo miran con curiosidad ante el exabrupto.

Me detengo en el lugar y volteo, debemos tener al menos diez metros de distancia entre los dos.

—¿Cuándo te vas a dar cuenta que tú eres el patético en esta situación? Al menos yo sé lo que quiero. —Sin agregar más, me alejo de él y puedo escucharlo maldecirme, pero me importa una mierda, tengo un solo destino.

*Emma.*

Y allí esta, pequeña, silenciosa y pensante Emma, mirando el lienzo, uno nuevo, uno con un poco más de vida y con pinceladas de colores estridentes. Hoy, sobre su típica ropa maltrecha de pintura, lleva una camisa vaquera gigante, arremangada sobre los codos. Siempre noto la cantidad de pulseras que tiene, deben ser al menos diez en cada muñeca y unas zapatillas Vans desgastadas.

Sin esfuerzo.

Sin maquillaje.

*Perfecta.*

Abro la puerta y ella voltea. En cuanto me ve, sonrío ampliamente. No luce angustiada como yo por no verla en casi dos días completos, o como la dejé en el hospital el sábado. Ella luce feliz, relajada, haciendo lo que más le gusta.

—Hola, Gárgola Gótica —dice, lo cual hace que me detenga en mi lugar.

—¿Perdón? —Cruzo mis brazos por sobre el pecho.

Ella deja sus materiales en una mesa y camina hacia mí.

—Aquí —dice, apoyando su dedo índice entre mis cejas—, todo el día con esa expresión.

Cuando siento su dedo sobre mi piel, puedo sentir lo que dice, mis músculos estaban tensos ahí también.

—¿Me viste todo el día? —*Así que ella también está obsesionada, interesante.* Emma asiente mientras sigue masajeando mi entrecejo como si fuese su actividad favorita, *la mía también*—. ¿Y por qué te escondiste de mí?

Mi tono cambia, es casi un susurro cargado de deseo.

—Prefiero espiarte a veces. —Quita su mano de ahí, pero atrapo su muñeca en el aire, no estoy listo para soltarla.

—Qué curioso, a mí también —respondo, depositando un beso sobre la parte más sensible de su muñeca interna.

La sonrisa de Emma se apaga y mientras observa lo que hago, muerde su labio inferior.

—¿Qué estás haciendo, Gárgola? —suspira.

Y con una sonrisa maligna, la empujo contra la pared más cercana y vuelvo a tomar posesión de su boca.

No creo poder alejarme de ella, nunca más.

### Presente.

DEBERÍA ESTAR PROHIBIDO USAR ese pantalón en la oficina.

Emma siempre tuvo la habilidad de lucir increíble sin demasiado esfuerzo, inclusive cuando tenía ropa de entrecasa. Pero hoy... Hoy me hace suspirar cuando la observo, como lo hice siempre, desde mi oficina y con una taza de café en la mano, gracias a otra noche sin sueño.

*Esto es insalubre, no puedo seguir así.*

Hace una semana que trabaja aquí y no me sorprende el hecho de que conozca a la mitad de mis empleados con nombre y apellido y que los salude como si se conocieran de toda la vida. Emma siempre fue un ser social, por eso nunca entendí por qué quería pasar tiempo con alguien tan antisocial como yo.

Tan... apagado.

En las fiestas que asistíamos cuando íbamos al colegio, iba por allí, saludando a todos y todos sabían quién era y la querían. Secretamente admiraba eso de ella, porque yo solo era conocido por tener cierto nivel económico y por esa razón, todos soportaban mi mal carácter, mis respuestas frías y cara de pocos amigos. Creo que no cambió mucho la cosa ahora que tenemos roles diferentes. Soy el jefe mal humorado y ella ahora es la mariposa social que fue siempre.

*Tienes que trabajar, Luca, ¿recuerdas? Necesitas trabajar.*

El famoso señor Eyre pidió tener una reunión conmigo esta tarde; el millonario quiere tener su propia casa en los Cayos de Florida y yo simplemente voy a indicarle con el dedo cuál va a comprar.

¿Soy bueno en este trabajo? Sí, por supuesto que lo soy, solo debo decirle a los ricos qué demonios comprar.

¿Me gusta hacer este trabajo? Mmm, no me hace feliz, pero tampoco me llena.

Mi gran sueño siempre fue estudiar filosofía y eventualmente terminar siendo filósofo o profesor, o las dos, pero... mi padre tenía otro plan para mí. Por eso estoy aquí, haciendo... esto.

Al menos me da el dinero suficiente para vivir en el paraíso donde vivo, tener una playa privada y paz.

... Y soledad.

... Y relaciones frívolas.

... Y vacío existencial.

Bueno, hasta ahora al menos. Emma casi sin querer, vuelve a encender mi vida, aunque no sea de manera positiva esta vez. ¿Por qué? Porque ya aprendí la lección, Emma tiene el arsenal para destruir mi corazón, si lo hizo una vez, no veo por qué no lo haría de vuelta y tengo que recordarme eso todo el maldito tiempo; mi cuerpo se olvida y orbita a su alrededor como si no hubiese ocurrido nada entre nosotros.

*Como si no hubiese perdido la cabeza cuando me dejó atrás.*

Mi teléfono suena y vuelvo a mi escritorio.

—Brenda —contesto, mientras repaso mi correo electrónico.

—Señor Walker —responde con entusiasmo desmedido, lo cual me irrita, *por supuesto*—, el señor Eyre está aquí, pero...

—¿Pero? —insisto con poca paciencia.

—Está en la sala del equipo de Great Ideas. —Levanto la mirada y lo encuentro ahí, con una mano sobre el hombro de Emma y sonriendo ampliamente.

—¿Que carajos...?

Dejo el teléfono sobre el escritorio y me levanto inmediatamente de mi sillón, aunque escucho la voz de Brenda llamándome por el tubo, camino con pasos firmes hasta la sala. Cuando entro a la oficina de Great Ideas, lo escucho hablando con mucha confianza con *mi* Emma.

Digo, Emma.

—¡Oh! ¡Luca! —dice invitándome a la conversación.

Emma luce un poco tensa y el resto de su equipo sonrío con la misma incomodidad.

—Señor Eyre —comento caminando lentamente hasta donde está él, mis ojos observan su mano en el hombro de Emma y luego a Emma.

*Cálmate, Luca, ya no es tuya.*

—No sabía que estabas trabajando con la talentosa de Emma Green.

—¿Se conocen? —pregunto con una sonrisa falsa y para nada celoso.

—Oh, sí, ella hizo que la empresa de mi hija produzca millones. —*Su mano sigue allí*—. Así que duerme en paz, estas en buenas manos.

*Eso intento, pero si tu mano sigue ahí...*

—No me cabe ninguna duda —digo mirando a Emma fijamente—. Por eso está aquí.

*No porque esté obsesionado con ella desde que tengo 17 años.*

*No, eso no, para nada.*

—Bueno —dice besándola en la mejilla—, fue tan bueno verte Emma. —Comienza a retroceder, como si percibiera la furia que emana mi cuerpo. Señalo la puerta disimuladamente para que me siga, pero se detiene de golpe—. ¡Oh! Este fin de semana voy a dar una fiesta en mi barco, mi hija estará allí también, están todos invitados —le dice al grupo que lo observa con brillo en los ojos—. Emma, ¡te espero!

—Allí estaré señor Eyre. Gracias.

—Genial, le diré a mi secretaria que se comunique contigo, así tienes la dirección.

Miro por sobre mi hombro una vez más a Emma y, no sé por qué, pero lo hago y ella tiene las mejillas encendidas, como cada vez que algo la ofusca.

¿Por qué?

Mientras lo llevo a mi oficina, casi a los empujones, miro al señor Eyre intentando verlo desde un punto de vista un poco más estético. Es un hombre de unos cincuenta años. Para su edad luce saludable, con apenas unas canas sobre su frente, pero su cabello luce arreglado y profesional; su traje es gris claro, entallado y hecho a medida, como cualquier millonario de esta ciudad.

*¿Puede ser que Emma lo encuentre atractivo?*

*¿Quizás ya pasó algo entre ellos?*

*¿Cómo puedo hacer para hacerlo desaparecer sin que nadie me descubra?*

*¡Para, ya!*

Me siento en mi sillón y él se sienta del otro lado del escritorio con una sonrisa enigmática.

—¿Qué? —digo replicando el mismo gesto.

—No eres ningún tonto, Luca —dice mirando sobre su hombro hacia Emma, que comenzó a trabajar otra vez.

—No entiendo. —*Oh no, esto no lo veo muy bien.*

Se ríe como si existiese complicidad entre nosotros. Eso es algo que los hombres hacen a menudo, piensan que, porque compartimos el género, significa que pensamos igual. Si supiera que lo que pienso ahora es cómo sumergir su mano en ácido, no estaría tan sonriente.

—La tienes a la vista.

Frunzo mi ceño, comenzando a sentir como me burbujea la sangre.

*Quizás no pensemos tan diferente.*

—¿Has venido a invertir o a mirar a las mujeres de mi oficina?

Cruza sus piernas y vuelve a sonreírme.

—Es que lo haces muy difícil, Walker, pero tienes razón, comencemos.

Conversamos por una hora y media sobre las nuevas posibilidades del mercado y teniendo un perfil un poco más acotado, ya sé qué tipo de propiedad puedo ofrecerle.

A Marco Eyre le gusta la vida nocturna, es un empresario multimillonario, divorciado dos veces, con cuatro hijos, de cuatro mujeres diferentes. Es el típico perfil de alguien con ese nivel económico en esta ciudad. Quiere espacio para tener su vida familiar, pero también quiere todo lo necesario para poder llevar a cabo reuniones con amigos o fiestas.

Eso reduce las opciones a un cuarenta por ciento.

Eso no suele ser mi trabajo, tengo empleados que se encargan de perfiles como este, pero conocí a Marco en la



marina hace una semana y le prometí que iba a tomar su caso personalmente. Ahora que veo que conoce a Emma, casi estoy agradecido de poder involucrarme en cualquier intento que quiera ejercer.

—Bueno, entonces, déjame saber cuándo comenzamos a repasar las propiedades —dice levantándose y abrochando su traje.

Estiro mi mano para cerrar el trato y los dos las estrechamos con fuerza.

—¿Solo invitas a las caras bonitas a tu barco? —pregunto, intentando parecer una de esas personas sociales que se auto invitan a eventos.

¿Creíste que iba a dejar a Emma sola con este depredador?

—No, Walker, los feos como tú también están invitados —responde con una risa forzada y suelta mi mano—. Salimos de la marina el sábado por la mañana.

—¿Y cuál es el itinerario?

—Probablemente ir al norte, pero puedo cambiar de rumbo. Sabes que puedo ser impredecible.

Lo sé, los dueños de la marina lo odian por no cumplir con las normas básicas del establecimiento. Eyre tiene un yate que puede albergar al menos cincuenta personas; yo por otro lado, solo tengo un velero para cuando quiero salir a navegar.

Solo.

Con nadie más.

Brenda abre la puerta cuando percibe que esta por irse y mientras Eyre sale por ella dice:

—Te veo el sábado.

Asiento una vez, mientras planeo como caer en una fiesta donde va a estar Emma Green y no hacer el ridículo.

### Pasado.

QUERÍA TENER UNA CITA, un tiempo donde pudiera estar solo con ella, haciendo algo que disfrutemos los dos, por eso invité a Emma a una exposición de pinturas renacentistas en el museo de la ciudad.

Les avise a mis hermanos que iba a llevarme el coche por la tarde y ninguno se quejó, ya que mis padres están en ¿Cancún? ¿Quintana Roo? Creo que dijeron México, pero no los escuché. Ya no sigo el registro de sus viajes. Con mis padres ausentes los hermanos Walker iban a pasar el resto de su tarde tirados en el sillón, jugando al Sega. Ese podría ser yo hace un mes atrás, pero Emma apareció y altero todo.

No puedo esperar para verla, para pasar tiempo con ella y besarla por horas. Ella es la primera chica que despierta todo eso en un mismo momento, porque sí, estuve con mujeres, inclusive más grandes que yo, chicas que comenzaron la universidad hace unos años, como también chicas del colegio. Aun así, ninguna despertó todo junto, ni un interés poco saludable como lo hace Emma.

Querer pasar tiempo con alguien, eso ya es único.

Sentir que mi cuerpo no se aburre de esa persona.

Reír con alguien genuinamente, sin fingir.

Es extraordinario sentirse así.

Emma me espera en la puerta de su casa y frunzo el ceño cuando veo lo que lleva puesto. Es un vestido floreado, para nada lo que suele usar. Está como producida de más, hasta un poco tensa físicamente. Cuando entra al coche me sonrío sin enseñarme los dientes.

—¿Qué demonios? —protesto sin poder contener mis pensamientos.

—¿Qué?

—Vine a buscar a Emma Green. No sé quién eres tú, pero no eres ella.

Emma se ríe inocentemente.

—¿Se nota mucho? —Asiento en silencio y ella devuelve un suspiro—. Quería impresionarte.

Esta es una de las cosas que más me gusta de ella, su sinceridad. Emma no enmascara situaciones con mentiras vacías, ella asume derrota y se pone en un lugar vulnerable, sin miedo.

Algo que debería aprender de ella.

—No tienes que ponerte un vestido para impresionarme, Em, tu atuendo de todos los días es lo que más me gusta de ti. —Coloco la llave en el interruptor del coche y me preparo para salir.

—¡Oh, no! Déjame cambiarme, tienes razón. Esta no soy yo, mi mamá sugirió que si tenía una cita...

—No, ya está, ahora no tengo otra alternativa más que aprovecharme de ese vestido y los accesos que tiene.

Em sonrío, esta vez con dientes y ojos, irradiando esa luz que convoca mi alma oscura.

Tenemos que estacionar frente al museo para poder llegar ahí, hay que cruzar la avenida más grande de la ciudad, la que tiene cuatro carriles de las dos manos. El tráfico pasa violentamente y nosotros esperamos con paciencia en el semáforo, allí es cuando noto que Emma comienza a sonarse los dedos de las manos, casi compulsivamente.

—¿Qué ocurre? —le pregunto con mis manos en los bolsillos.

Llevo unos vaqueros y una camiseta que dice «Sobreviví la caverna de Platón», una de tantas camisetas nerds que tengo.

—Este tipo de avenidas siempre me dan ansiedad, demasiados coches.

Saco la mano de mi bolsillo y tomo la de ella con firmeza, mi excusa perfecta. Em me mira, inclinando su cuello hacia arriba, porque le llevo una cabeza más y sonrío.

—Vamos. —Tiro un poco de su mano y cuando el semáforo se pone en rojo, la llevo por la avenida, sujetándola con fuerza. Cuando llegamos del otro lado no la suelto.

*No puedo.*

Nos pasamos todo el recorrido del museo tomado de la mano. Pude robarle algunos besos cuando se distraía mirando una obra, o cuando no lo resistía más.

Y nunca fui tan feliz.

## CAPITULO 8

EMMA



Llevo unos shorts vaqueros, con una camisa blanca, anteojos de sol redondos extra grandes y un sombrero blanco para una fiesta que no pude rechazar.

¿Por qué no pude? Bueno, primero porque todo mi equipo se puso a gritar de la emoción en cuando el señor Eyre se fue da la sala. Segundo, porque vi en los ojos de Luca la irritación cuando escuchó la invitación, sus ojos se oscurecieron lo suficiente para que recuerde lo posesivo que solía ser en el colegio y eso solo trajo memorias.

Memorias... calientes.

Gemidos.

Placeres.

*Detente, no es el momento.*

Así que, quizá valga la pena pasar el día en un barco con tal de ver la furia de Luca, porque su indiferencia durante la semana me atormentó, me consumió al punto donde empecé a verlo inclusive cuando no estaba en la oficina.

Como por ejemplo, en un lienzo nuevo que estoy trabajando.

—¡Ey!, ¡jefa! —Escucho detrás de mí.

Cuando volteo, veo a Sam caminando hacia la puerta de la marina donde nos convocó el señor Eyre.

—No soy jefa hoy —aclaro mientras lo saludo con un abrazo.

Conversamos un rato, hasta que terminan de llegar todos. El grupo en sí tiene muy buena dinámica, la única que quizá no encaja del todo es Karen, una chica de veintiocho años que tiene una forma de ser diferente a la del resto de las mujeres del grupo. No mala, simplemente diferente.

Le gusta vestir para llamar la atención, lo voy a decir así porque no encuentro otra manera y no dejó de hacerlo hoy, por eso lleva un vestido ajustado al cuerpo, casi transparente. No es lo que hubiese elegido yo para ser sincera, pero allá ella.

Cuando llegamos al muelle correspondiente, el señor Eyre nos recibe con los brazos abiertos. Su hija, una diseñadora de joyas con la que trabajé anteriormente, está aquí y enseguida conversamos de lo que pasó con su empresa luego de la campaña de marketing que le hice hace unos meses. Al mediodía, el señor Eyre sale al mar y comenzamos nuestra aventura.

Estoy feliz por mis compañeros, ellos realmente parecen estar pasando un muy buen rato y este tipo de actividades siempre unifican a los grupos de trabajo.

El viento es increíble y golpea mis mejillas mientras sostengo el sombrero para que no se vuele y observo la inmensidad del mar y los edificios colosales de Miami de fondo.

El yate tiene una gran proa donde estamos todos sentados en mullidos sillones, con bandejas de comida y bebida, alcohol en su mayoría. Es la clase de lujos que a muchos impresiona y sí, es divertido, pero ¿tendría un barco? *Nah*.

El señor Eyre viene a pasar el rato con nosotros de vez en cuando, pero luego sigue entreteniéndolo a sus otros invitados. Debemos ser como treinta personas aquí. La música es electrónica o tecno o cómo demonios le digan los chicos de ahora, hay risas, coqueteos y un buen momento con mis compañeros.

—Tengo que ir al baño —susurra Amanda con un color verde en el rostro—, ¿puedes... ayudarme?

—¡Oh! —respondo alertándome inmediatamente—. Vamos.

La llevo sosteniéndola como si estuviera borracha, pero sé que ella no toma alcohol, debe ser el movimiento del barco que la puso así. La llevo hasta el interior del Yate y en cuanto llegamos al baño comienza a largar todo, sostengo su cabello y digo palabras tranquilizadoras porque sé cuán estresante puede ser vomitar, siempre lo oí y creo que ella se siente igual que yo.

Una vez que parece no tener nada más en el estómago, le pregunto:

—¿Mejor?

—Sí, pero no creo poder sobrevivir más esto, sabía que era mala idea venir. —Se levanta y comienza a limpiar su boca con agua fresca.

—Puedo preguntarle al señor Eyre si tiene alguna manera de volver.

—Oh, no, no, no quiero molestarlo, creo que voy a quedarme cerca de la borda en caso de tener que seguir...

—Buena idea, vamos. —Le entrego mi brazo para que se sostenga.

—No tienes que quedarte conmigo, ve a pasar un buen rato.

—No, vamos a sentarnos allí, quizás el aire te despeje un poco.

Salimos a cubierta y nos sentamos alejadas de la fiesta, la música y las risas. Amanda se sostiene de la baranda y mira el mar con odio. Yo acaricio su espalda para consolarla, mientras relato historias absurdas para distraerla un poco.

—Oye, ¿ese no es...el señor Walker? —Interrumpe mi relato eterno, mientras mira hacia el horizonte.

Un velero navega a nuestro lado. En el timón veo una figura masculina, pero tengo que enfocar mis ojos para verlo mejor. Y tiene razón, allí está Luca, con una camisa blanca abierta en el pecho y con las mangas arremangadas en los codos, anteojos de sol y la típica seguridad que destila cualquier Walker.

Mi estómago también da vuelta ahora.

—Creo que sí —susurro, tragando saliva con dificultad.

Luca mira hacia donde estamos nosotras y yo levanto la mano para saludarlo. Él responde con un cabeceo leve y poco sorprendido por verme. Nunca creí verlo navegando un velero; se mueve por el barco con seguridad, moviendo sogas con manos indudables y haciendo un montón de cosas que no comprendo para qué demonios sirven.

Siempre se mantiene cerca del Yate, pero con cierta distancia. Cuando el señor Eyre decide detenerse cerca de una costa, Luca hace lo mismo fondeando su velero cerca.

—¡Walker! —Escucho al señor Eyre gritar—, ¡ven!

*Oh, no...*

Luca arroja algo que parece ser una boya gigante sobre los costados del velero y acerca el barco lo suficiente para poder saltar de un barco a otro.

Demonios.

Demonios

*¡Demonios!*

Luca está aquí.

Conversa con el señor Eyre un rato largo y pretendo no estar pendiente de sus movimientos dentro del barco. Puedo verlo de reojo, moviéndose de persona a persona, saludando gente que parece reconocer. Karen lo intercepta y suspiro pesadamente cuando la veo flirtear con él. Luca la escucha atentamente y no puedo evitar mirarlos. Ella acaricia su cabello mientras se ríe exageradamente y él asiente con una media sonrisa.

*No hagas esto Luca, todo menos esto.*

Me concentro en Amanda, la pobre sigue con arcadas y con ganas de tirarse al mar para volver nadando hasta la costa.

—Lamento mucho que estés pasando por esto —digo acariciando su espalda.

—Oh, no lo hagas, mi padre me obligaba a navegar cuando era chica, siempre me la pasaba al lado de la baranda como estoy ahora.

—Que didáctico —respondo con una risa sarcástica y Amanda responde resoplando con cansancio.

—Hola —escucho *su voz mordaz* por detrás mío.

Me levanto inmediatamente.

—Luca, que sorpresa verte aquí.

Luca recorre mi rostro con sus ojos desnudos, sus anteojos están enganchados en su camisa blanca.

—Me pareció que eran ustedes, olvidé que tenían una fiesta —dice mirando al horizonte detrás mío. Sé que está mintiendo, Luca cuando mentía levantaba las dos cejas al mismo tiempo.

—Sí, fue muy amable en darles este día a los chicos, lástima que Amanda no la esté pasando muy bien —digo y la escucho vomitar otra vez.

Corro hacia ella y vuelvo a sostener su cabello.

—No está hecha para el agua.

—No, parece que no —respondo.

—Puedo llevarlas a tierra firme si quieren.

Mis ojos se abren de la emoción y le digo a Amanda la noticia.

—Amanda, ¿escuchaste? Luca te está ofreciendo llevarte a tierra firme.

—A las dos —aclara, con un tono brusco.

—Oh, sí, no voy a dejarte solo con ella —susurro y cuando digo esas palabras, me obligo a explicar—. Me refiero que se siente mal, entonces...

—Ya te entendí, Em, vamos, déjame que te ayude a cargarla.

*Em...*

*Em, ya no soy Emma, soy Em.*

Entre los dos ayudamos a Amanda a traspasarse de un barco a otro, yo le agradezco al señor Eyre por su invitación y Luca me ayuda a pasarme, recibéndome. Sus manos sobre mi piel me encienden como una fogata, pero él parece no sentirse afectado por ello.

Lleva a Amanda hasta el asiento más cercano, le entrega una botella de agua y toma el mando del velero.

Cuando miro hacia el yate, está el señor Eyre con una copa de champagne en su mano y una media sonrisa, casi como si supiese algo que yo no, tensamente lo saludo y él devuelve el gesto.

El velero emprende su vuelta y me dedico a asistir a mi compañera, relato todas las cosas lindas que puedo pensar, como en tierra firme, una cama mullida y agua mineral. Parece que mis palabras la calman y consigo que Amanda se relaje y cierre los ojos un rato.

Camino hasta Luca, sosteniéndome de cualquier cosa que luce firme.

—Gracias, pobre Amanda no podía con su alma.

Luca asiente y mira firme al horizonte, todavía no puedo ver la ciudad, así que espero tener un poco de tiempo para conversar con él.

—Así que... tienes un velero ahora.

Los ojos azules como el océano debajo nuestro finalmente hacen contacto con los míos.

—¿De verdad? ¿Quieres charlar de vanidades?

—¿Tengo alguna otra opción?

Luca suspira.

—No, supongo que no —responde—. Lo compré cuando me mudé aquí, hice el curso para capitán y lo uso de vez en cuando.

—Debe ser lindo poder escaparte al medio del océano —comento, sentándome un poco más cerca de donde está él.

—No necesito escaparme, Em, mi casa es lo suficientemente aislada para conseguir eso.

—Oh, claro, no me sorprende que quieras vivir lejos de todos —me río—, después de todo, una gárgola siempre observa desde más arriba.

Una sonrisa pícaro se asoma por las comisuras de sus labios, pero puedo ver que la pelea.

—¿Dónde estás viviendo? —pregunta.

—En el Doral, en un complejo de apartamentos.

Luca me observa como si se ofendiera por mi respuesta.

—Después de lo que *Great Ideas* me cobró, estaba esperando que digas al menos Miami Beach.

—Oh, no, no puedo darme esos lujos. —Me levanto y camino hacia Amanda, para comprobar cómo se siente. Parece estar durmiendo, entonces vuelvo a sentarme donde estaba antes.

—¿Por qué no? —Sigue la charla, ahora casi no mira el horizonte, solo a mí.

—Es larga la historia.

—Tenemos al menos cuarenta minutos de navegación, ¿te alcanza?

Asiento con una sonrisa.

—Mi madre se enfermó hace unos años, tiene una enfermedad crónica en el corazón y el seguro no cubre la medicación. Por eso dejé New York atrás, *Great Ideas* pagaba más, así que me mudé aquí para poder tener más ahorro y así poder ayudarla.

Luca me mira extrañado.

—Lo siento Em, no lo sabía.

—Está bien —digo, restándole importancia—, Lauren también está haciendo sus sacrificios. —No le digo que está trabajando para su hermano, no sé qué tan bien o mal puede caerle la noticia.

Nos mantenemos en silencio por unos minutos, Luca parece pensativo y lejos de aquí, pero sigue navegando con precisión.

—¿Te gusta Miami? —pregunta finalmente.

—Sí, es diferente, casi opuesto a New York.

—Sí —expresa—, por eso estoy aquí. —Mueve el timón un poco y oprime unos botones de los miles que tiene delante.

—Qué raro, te imaginaba viviendo en una ciudad más como New York, que Miami.

Levanta una ceja en desaprobación.

—¿Por qué?

—No lo sé, siempre fuiste más...

—¿Frio? —interrumpe.

—No, más erudito. Miami no parece una ciudad llena de gente que quiera filosofar.

Chista por lo bajo.

—No te olvides que los hombres siempre tienen una opinión, por todo.

Una carcajada explota de mi garganta.

—Es cierto, igual me alegra saber que te gusta vivir aquí.

—Espero que te guste a ti también, es una ciudad única... tú... ¿viniste sola? —*Oh, aquí vamos.*

—Sí, lamentablemente no pude convencer a Lauren de que viniera conmigo. —Entierro mis dos manos entre mis muslos y levanto mis hombros—. No me gusta que esté sola en la gran manzana, ¿entiendes?

—Siempre sentiste que ella era tu responsabilidad. —Mueve su cabeza con desaprobación—. Era hora de que viviera su vida.

—Puede ser... —susurro pensando que Lauren está sola en New York con nada menos que Silas Walker, eso me deja intranquila.

No es que piense que Lauren no sabe defenderse, es que a veces la gente se abusa de la bondad que tiene. Lauren tiene colores a su alrededor, naranjas y verdes y eso suele atraer a personas que tienen rojos y negros.

Como Silas.

—Lucia extremadamente amistoso contigo el señor Eyre. —Luca suelta la bomba y espera por mi respuesta con ansias.

—Sí, es de esa clase de personas.

—¿Acaso ustedes...? Ya sabes, ¿tuvieron...?

¿*Enserio me esta preguntado esto?*

—No, Luca, no me acuesto con cada hombre que es amable conmigo. —Mi tono ya no es tan amigable, más bien suena desafiante.

—No, no quise insinuar eso, es que me pareció...

—Sí quisiste, siempre fuiste posesivo, pero ahora me sorprende que lo sigas siendo, a pesar de odiarme.

Luca se congela en el lugar y su boca se abre lista para batallarme, pero en cambio dice:

—¿Por qué crees que te odio?

—No lo sé —señalo, levantándome y dándole la espalda—, quizá sea por la forma en que me miras cada vez que estoy en la oficina, que, por cierto, tú insististe en que estuviera ahí o por cómo peleas mis ideas para la campaña. Si detestas cada segundo que compartimos en el mismo lugar, entonces ¿por qué demonios contrataste Great Ideas?

No escucho una respuesta, lo cual significa que lo que acabo de decir es totalmente cierto, así que decido quedarme dándole la espalda, para no ver la realidad, para que él no vea la angustia en mis ojos.

El día que terminó todo con Luca, sentí que mi alma se desgarraba y recibir todo su odio fue algo que todavía no puedo superar. Quince minutos después, llegamos a la marina. Despierto a Amanda y entre los dos la ayudamos a bajar a tierra firme.

—Gracias —digo, intentado despedirme de él—. Voy a llamar a un taxi y...

—Yo las llevo —ordena firmemente, mientras termina de colocar unas sogas, pero un chico con uniforme y gorra aparece para hacerse cargo de todo lo que hay que hacerle al barco para dejarlo ahí.

Luca tiene un Audi R8, uno de esos coches que parecen futuristas y que usualmente manejan hombres con el poder económico que tiene él —con alguna crisis de los cuarenta o una polla muy chica, descarto la opción de la polla, por razones obvias—. Es chico por dentro y prácticamente me obliga a sentarme adelante.

Durante todo el viaje Amanda le agradece y le relata que tan mal la estaba pasando y qué suerte tiene de tener una jefa como yo. Yo no respondo nada, solo miro por la ventanilla, aunque puedo sentir la mirada de Luca en mi nuca.

*Luca-nuca.*

*Riman, que gracioso.*

*Puaj, ni chistes buenos puedo hacer cuando estoy incomoda.*

Cuando llegamos al apartamento de Amanda, la acompaño hasta la puerta.

—Emma, en serio, gracias y lamento que te hayas perdido la fiesta.

—Deja de decir estupideces, no era tan entretenida de todas maneras. —Guiño un ojo y le doy un abrazo—. Recupérate, así el lunes te hago trabajar otra vez.

Ella se ríe con la poca fuerza que le queda y desaparece tras una gran puerta de vidrio.

Al volver al coche le dicto mi dirección y él maneja en silencio por las calles de Miami. El sábado por la tarde la ciudad suele estar extremadamente activa, los turistas, las personas yendo y viniendo a la playa, los coches pasan a nuestro lado con los graves retumbando en los parlantes, es todo bastante caótico, pero festivo. Al menos por fuera del coche, por dentro se siente tenso, sofocante y no veo la hora de estar en mi casa y poder respirar, probablemente él también sienta lo mismo.

Antes que detenga el coche en la puerta de mi complejo, mi mano ya está lista para abrir la puerta.

—Bueno, graci... —Antes de poder terminar, Luca sale disparando de su asiento y rodea el coche para abrir mi puerta.

Estira su mano para que yo la tome y lo hago, pero con cautela, porque sentir su tacto solo trae dolor y más dolor.

*Más aún cuando él está completamente inafectado por mí.*

—No hacía falta —digo por lo bajo.

Luca avanza hasta la puerta y voltea para mirarme.

—Vamos, Em, solo voy a acompañarte hasta tu apartamento.

*Okey...*

Subimos las escaleras lentamente. Mi mente está súper consiente de que Luca Walker camina detrás de mí. Siento su perfume, el sonido de sus pasos firmes y sus colores oscuros.

Cuando llego a mi puerta, me doy cuenta que el número dorado se cayó otra vez y en vez de decir 16 dice 19.

—Les dije que lo arreglen dos veces ya —digo mientras intento colocarlo de la manera correcta, pero vuelve a caerse.

Luca me observa con sus cejas unidas y sus brazos cruzados sobre su pecho. ¿Por qué se ve así de atractivo inclusive cuando esta ofendido por poner un pie en este lugar?

—Déjame intentarlo —dice poniéndose a mi lado, toma el número y lo encastra sobre el agujero—, ahí.

—Gracias.

Busco las llaves de mi bolsa, pero por supuesto que no las encuentro. ¡Dios! ¿No puede terminar este día



tedioso? ¡Ya no lo resisto!

—Tienen que estar en algún lado... —gruño, mientras muevo mi mano furiosamente por el fondo. Cuando los segundos pasan y no las encuentro, me arrodillo en el suelo y doy vuelta el contenido entero de la bolsa.

Recibos viejos, banditas elásticas para el cabello, folletos, lápices, un pincel, no sé cómo llego allí; maquillaje, tampones, el móvil, billetes de cinco dólares arrugados, mis anteojos de sol y finalmente las llaves.

Miro hacia arriba casi con vergüenza, cuando me doy cuenta que Luca está viendo el desastre.

—¿Qué? —digo a la defensiva mientras guardo todo otra vez— ¿Habías olvidado lo desordenada que era?

Luca se agacha para estar a mí mismo nivel y me ayuda a guardar las cosas.

—Es imposible de olvidar.

*¡¿Qué demonios significa eso?! Cálmate Em, cálmate.*

Me levanto irritada, alterada y a la defensiva porque Luca está aquí, mirándome así y no sé qué demonios hacer, si comerlo vivo o besarlo, si mandarlo a su casa o rogarle que se quede esta noche conmigo. ¿Hace un rato dijo que me odiaba y ahora dice esto? ¿Con esos ojos de perrito mojado abandonado el día de navidad? Vamos, no puedo seguirle el ritmo a este hombre.

Coloco la llave en la cerradura y con manos temblorosas intento abrir, una vez que lo logro, doy un paso adentro. Me topo con los ojos de Luca, tristes, vacíos y no puedo más.

Cierra la puerta, Em, ¡ciérrala pronto!

—Gracias —digo comenzando a cerrar la puerta, pero Luca pone la mano, impidiéndomelo.

—No te odio Em... —confiesa—. Quise hacerlo, *quiero* hacerlo, pero no puedo odiarte.

Miro al suelo y cruzo mis brazos sobre mi pecho, no pudiendo ver el dolor que hay en sus ojos.

—No hay nada que pueda hacer para cambiar el pasado, Luca. —Sigo mirando al suelo y mi garganta se comprime y una lagrima se rebalsa de mi ojo derecho.

*Traidora.*

Revolver el pasado es la peor idea del mundo, no sé por qué estamos hablando de esto ahora.

—Lo sé —susurra, colocando su dedo índice bajo mi mentón y lentamente levanta mi cabeza para que vuelva a mirarlo. Su mirada se enfoca en mi lagrima, mientras recorre mi mejilla y con el pulgar la hace desaparecer.

El movimiento es familiar y no se siente que el tiempo haya pasado cuando siento su pulgar sobre mi mejilla.

Cuando los segundos pasan y mi cabeza sigue sin entender lo que está pasando, decido despedirlo.

—Adiós, Luc...

Antes de terminar la frase, Luca Walker se arroja sobre mi boca: sus dos manos sostienen mi rostro, paralizándome ahí para él. Mi cuerpo respondió por mí segundos atrás y mis brazos lo encerraron para tenerlo más cerca, solo que recién ahora me doy cuenta.

El único sonido que escucho en mi apartamento son nuestras respiraciones y la puerta siendo cerrada por él, con una patada.

Encerrándonos dentro.

## CAPITULO 9

LUCA



La espalda de Emma golpea contra la superficie más cercana mientras devoro su boca como si fuese la última comida antes de la sentencia de muerte.

No pude controlar la necesidad y su lagrima... Esa maldita lagrima hizo que perdiera la cabeza y que me lanzara a por ella con impunidad.

Su bolsa está en el suelo.

Su sombrero, no tengo idea.

No quiero pensar, no quiero contemplar lo que estoy haciendo con sabiduría o lógica, si lo hago voy a detenerme y no puedo imaginarme algo más estúpido que eso.

Su boca es mi hogar, sus labios saben igual a como sabían años atrás, su lengua siempre se movió con confianza dentro de mi boca y eso no cambia ahora, la mía lame su labio inferior como lo hizo siempre. Es como si nunca hubiese pasado el tiempo entre los dos, nuestros cuerpos retomaron la misma sinergia que tenían cuando éramos adolescentes.

Una reunión.

Una celebración.

Arranco su camisa, haciendo volar los botones que la privaban de mí y puedo escuchar el sonido de cada uno de ellos cayendo al suelo.

—Luca... —gime mientras hundo mi rostro entre sus pechos y deslizo mi lengua justo en el medio.

—Si quieres que este sostén sobreviva, quítatelo de una maldita vez —gruño con voz anormal, poseída, tajante.

Ella se lo quita rápidamente y yo saco mi camisa por sobre mi cabeza.

Sus pechos...

Dios, como extrañaba sus pechos, redondos, medianos y perfectos.

Mis manos los sostienen a los dos y hundo mi rostro en el medio. Em gime y acaricia mi cabello mientras tomo control de ella como un cavernícola. Tomo su boca otra vez, mientras desabrocho su short y lo dejo caer a sus pies.

—Date la vuelta —ordeno y ella no duda en obedecerme.

Dios, me hace caso, como siempre hizo cada vez que la follaba. A Em siempre le gustó cuando yo tomaba control de nuestra intimidad, siempre me lo dijo y ahora que acata mis órdenes, siento que me explota la cabeza.

*La de abajo.*

Mi boca atrapa su lóbulo derecho y eso la hace gritar el gemido más sexy que escuche en mi vida, recuerdo muy bien cuanto placer le provocaba cuando se lo chupaba, una y otra vez.

Recuerdo que tan mojada la ponía.

Solo por curiosidad, deslizo mi mano por su estómago y por encima de sus bragas, toco su centro.

Empapado.

—Mierda... todavía te gusta eso.

Ella asiente, perdida en mi caricias, así que corro su braga y dejo deslizar mis dedos dentro de ella.

Emma cierra su puño y golpea la pared dos veces, haciendo que se caiga un cuadro que tenía colgado allí. Cuando toca el suelo, el vidrio estalla en mil pedazos.

—Carajo, ven aquí —digo mientras la cargo sobre mí estómago y la alejo de esa zona.

No quiero que se lastime mientras embisto dentro de ella e inmediatamente encuentro un sillón y me siento allí, dejándola sobre mis piernas. Mis manos se aferran a su trasero y lo estrujo con fuerza. La fricción de nuestros dos centros está torturándome, pero antes de hacer algo al respecto, Em me gana la delantera desabrochando mi pantalón y bajándolo hasta mis rodillas.

Me gusta ver cuán ansiosa está por tener mi polla, porque yo estoy igual de desesperado por poseer su cuerpo.

—Móntame, Em —la insto y ella asiente con su boca entreabierta debido a su respiración agitada.

Yo apoyo una mano sobre su rostro y penetro su boca con mi pulgar y ella responde inmediatamente, chupándolo con codicia.

*Carajo.*

Emma me distrae con su boca maestra, pero en cuanto se sienta sobre mí y siento el interior de su coño, mis ojos ruedan hasta el fondo de mis párpados y entro en un éxtasis imposible de navegar.

Es como entrar en mi casa de toda la vida.

A mi templo.

—¡Maldición! —gimo, dejando caer mi cabeza sobre el sillón.

Emma apoya sus manos en mis hombros y se mueve sobre mí, ondeándose sin tapujos.

Todo en ella es tan caliente.

Tan... Perfecto.

*Tan mío.*

Apoyo mis manos sobre sus nalgas, enterrando mis dedos y empujándola a que vaya más rápido.

—Sí —jadeo—, Em, sí, dame ese coño.

—¡Deja de hablar! —dice ella y largo una sonrisa, pero la miro confundido, así que aclara—. Vas a hacer que me venga demasiado rápido.

Y eso es todo lo que necesito para saber lo que quiero.

La acuesto sobre el sillón boca abajo, tomando control de su cadera mientras entro y salgo de ella, miro detenidamente como mi polla embiste su coño.

*Dios, no hay película pornográfica que me excite tanto como este momento.*

—Vente sobre mi polla, Em, ahora —ordeno mientras acelero las embestidas.

Em se sostiene del apoyabrazos del sillón, apretando su puño en la tela, buscando algo para sujetarse y poder recibir mis embestidas. Puedo sentir cómo se contrae sobre mí y sé que está por venirse.

—Oh, ¡Dios! —grita.

—Lo sé, lo se... —*Sé lo que siente, sé cuánto se extrañaron nuestros cuerpos.*

Me ataca el orgasmo más potente de mi vida, haciendo que mis ojos se nublen, mi cerebro se apague y mi corazón galope.

—Oh, sí, sí, Em... —gimo mordiendo mis labios hasta hacerlos sangrar.

Emma tiene convulsiones de placer debajo mío y mientras se viene, grita:

—Dios, sí, ¡te extrañé tanto!

Y me congelo en el lugar.

¿Me extrañó?

¿*ELLA ME EXTRAÑÓ?*

¿*Qué acabo de hacer?*

Miro hacia abajo y me salgo de ella, sintiendo placer y molestia por abandonar el mejor coño del mundo.

*Mierda, mierda, mierda.*

Me subo los bóxers y retrocedo.

Emma percibe que algo me ocurre, porque se levanta de golpe.

—Luca, no...

—Silencio —la detengo y busco mi camisa con desesperación.

—Pero, ¿qué hice? —Ella busca su ropa también, queriendo que ya no vea su cuerpo desnudo—. Uso pastillas, no te preocupes.

—¿Qué? ¡No es eso! —*Me ofende que piense eso*—. No tienes derecho a decirme eso, eso es jodido Emma, simplemente no puedes. —Finalmente encuentro la camisa en el suelo, sacudo los vidrios del cuadro roto y camino directo a la salida.

—¡Luca! ¿Qué dije?

Abro la puerta y la miro una vez más antes de irme.

—Te dejé entrar Em, te dejé entrar y te dejé conocerme y tú me destruiste por completo, así que no, no puedes darte el lujo de extrañarme. —Sin más, salgo de su apartamento y de su vida.

## CAPITULO 10

LUCA



**Pasado.  
Casa de Emma.**

Hace tres meses que Emma Green es mía.

Le pedí que sea mi novia el 31 de octubre, en la fiesta de Halloween que hizo el colegio y ella dijo que sí.

—*Quiero ser solo tuyo.*—susurré en su oído mientras bailábamos One and Only de Adele—. *Y quiero que seas solo mía.*

Emma miró hacia arriba y me dio la sonrisa más tierna que vi en mi vida.

—*Lo soy.*

Ella estaba vestida de pintora zombi, que consistía en ser un zombi común y corriente, pero con una brocha en la mano llena de sangre; yo fui de sombra, literal, lo único que hice fue vestirme de negro como todos los días.

Y desde ese día que no pasamos mucho tiempo separados, inclusive cuando ella tenía que trabajar sobre su

lienzo en el colegio, yo llevaba un libro y me quedaba ahí con ella, simplemente haciéndonos compañía.

Por primera vez estoy enamorado y no puedo imaginar sentirme así por nadie más.

Emma estuvo trabajando muy duro en su proyecto para entrar a las bellas artes y hoy se enteró que la rechazaron. La única razón por la cual me enteré, fue porque Lauren me lo confesó en la cafetería, ya que Emma no aparecía en ningún lado. Por eso compré chocolate y un juego de pinceles y ahora me dirijo a su casa para cumplir con mi nuevo papel de novio.

Toco la puerta dos veces y estiro mi camiseta para lucir un poco más presentable, esta es la primera vez que voy a ver a los padres.

La mamá de Emma abre la puerta y cuando posa sus ojos sobre mí, una sonrisa cálida aparece en su rostro.

—Tú debes ser Luca —dice abriendo la puerta para que pueda entrar.

—El mismo, un gusto señora Green.

La casa de los Green es muy diferente a la mía, para empezar ellos viven a las afueras de la ciudad, en un barrio no tan lujoso como el nuestro; segundo, su casa luce simple y cálida, lo contrario a la mía que parece un museo por momentos.

—Emma está en su habitación, cuidado cuando abras la puerta, le gusta revolear cosas —dice, mientras mira para las escaleras—. ¿Quieres algo para tomar?

—No, estoy bien —respondo con una sonrisa al imaginarme a Em revoleándole cosas a su madre.

*A veces puede ser muy dramática.*

Subo las escaleras con los chocolates y los pinceles y cuando encuentro la puerta pintada de rosa furioso con la letra E decorada con purpurina, asumo que es ahí.

Toco dos veces.

—¡Vete! —Escucho su voz angustiada del otro lado.

—Pero traje tus dos cosas preferidas, pinceles y chocolates —murmuro a la puerta.

Silencio por unos segundos, hasta que escucho sus pies corriendo hacia mí, el mejor sonido.

Emma abre la puerta y sus ojos rojos e hinchados por tanto llorar me observan, mientras su labio inferior tiembla.

—Ven aquí —le ordeno abriendo mis brazos y ella responde inmediatamente, sumergiéndose en la contención que puedo darle.

—Me rechazaron —lloriquea en mi pecho.

—Lo sé.

—¡Los odio!

Acaricio su espalda en forma circular con la mano libre.

—Ahora comprendes a Hitler —suelto con seriedad y Emma se queda en silencio, hasta que comienza a reír a carcajadas gracias a mi chiste de humor negro y solo con eso, se olvidó del rechazo y pasamos la tarde comiendo chocolates.

## Presente.

ESTOY EN EL AVIÓN, con la mirada perdida en una copa de cristal que tengo en mi mano.

Tengo una reunión en New York con mis hermanos y no dudé, ni por un segundo, en perder la oportunidad de alejarme de Emma.

Aunque sea un par de días.

Es que no puedo quitar el sabor amargo de mi boca por haber terminado todo así. Se sintió tan correcto, tan natural estar con ella, pero mi trauma del pasado emergió, haciendo que todo ese placer y excitación se esfumara del aire y la realidad me golpeara en el pecho.

¿Cómo se atrevió a decirme que me extraña? ¡Ella me dejó! Ella me dejó esperando ahí, ¡por cinco horas y nunca apareció!

De pronto noto que estoy apretando la copa con más fuerza de lo normal. La azafata pasa caminando y me sonrío, pero volteo la mirada para observar los cielos desde arriba.

*No estoy interesando en ti, querida. Verás, hay una mujer que me jodió el cerebro en el pasado y lo está haciendo de vuelta en el presente.*

Una vez que el avión toca suelo neoyorquino, voy a mi hotel para prepararme para una larga jornada de números y competencia con mis hermanos.



Al menos no voy último en la lista, ese es Silas.

Mis hermanos menores están conversando en la puerta y cuando me ven llegar esbozan una sonrisa los dos. Maldición, son muy parecidos.

Abrazo a Oliver primero y luego a Killian.

—Es bueno verlos —digo con honestidad.

—Ya sabes dónde encontrarme si quieres verme más seguido —dice Oliver con un poco de acento texano.

—Sí, solo tengo que viajar al medio de la nada, con cuarenta y seis grados de calor a la sombra.

—Eso es solo en verano, hermano —responde mientras caminamos hacia el ascensor del edificio—. En Texas tenemos todas las estaciones.

—Por eso Miami es mejor, siempre es primavera y verano.

—Y huracanes... —añade Kill por lo bajo.

—Ah ¿y San Francisco? —arremeto— ¿Qué?, ¿tus terremotos son más entretenidos?

Los tres salimos riendo del ascensor y caminamos por la oficina de mi hermano. Me entusiasma ver a Silas, sé que puedo conversar con él sobre esto, espero tener un minuto cuando... Me detengo en seco al ver a Lauren Green, conversando ligeramente con mi hermano Silas en la oficina.

—¿Conejita? —pregunto.

—Lauren —corrige Silas como si acabara de insultarla.

*¿Resulta que Lauren Green es la asistente de Silas ahora? ¿Es esto un chiste?*

Poso mis ojos sobre Silas y veo como la observa cuando ella se presenta con mis hermanos menores, conozco esa mirada.

Siempre la miró así, como si fuese una presa y él un cazador.

Cuando Lauren se va, me siento frente a mi hermano y no sé por qué, pero me siento enojado por esta situación. ¿Por qué Lauren se haría esto? Silas la maltrató toda su vida. Aunque mi hermano parece cambiado cuando está ella, un poco más suelto y sumamente amable cuando se trata de Lauren, hasta la defiende cuando Killian habla de ella.

*Interesante.*

Me quiero reír, pero contengo la risa cuando me doy cuenta que los dos estamos cometiendo el mismo error.

Caer en las Green otra vez.

Cuando terminamos la reunión en la noche, Killian, Oliver y yo partimos a comer algo, mientras que Silas dice que va a «acompañar» a Lauren a su casa y nos encuentra en el restaurante después.

La cena con mis tres hermanos es grata. Ninguno habla mucho de su vida personal, o al menos confundimos vida personal con cuántas propiedades vendimos este año, qué coche nos compramos o qué mercado vemos en apogeo.

De mis dos hermanos menores, Oliver es el más parecido a mí; es un hombre que le gusta mantener distancia de la gente y vive en un rancho en Dallas. Según él, es feliz allí y puedo verlo, aunque a veces me preocupo con qué tan solo puede llegar a estar.

Killian es un adolescente eterno, no solo se codea con los millonarios de Silicón Valley, sino que también es un *influencer*. Su cuenta en Instagram tiene casi un millón de seguidores y por lo que me dijo una vez, hace mucho dinero auspiciando marcas mientras se saca fotos en California. Killian es el más sonriente de todos, social y fácil de conversar. Ahora que lo pienso, podría llevarse muy bien con Emma.

*No, Luca, no pienses en ella ahora.*

Cuando Silas se reúne con nosotros, mi boca toma control como nunca.

—¿Por qué tienes a Lauren Green en tu oficina? —pregunto—. Y no puedes espantarnos como hiciste hoy en la tarde. Necesitamos saber con qué nos vamos a encontrar de ahora en más.

Excusas y más excusas.

Solo quiero saber si Emma sabía que ellos estaban trabajando juntos.

—No recuerdo cuándo fue la última vez que me dijiste quién era tu asistente, si mal no recuerdo tienes una por trimestre o una por cada vez que tienes que explicarles que *solo están follando* —responde con filo en la lengua.

Por un segundo siento que ganó la batalla, pero tomo aire profundamente y sigo con este interrogatorio:

—¿Ya la follaste? —Silas mira a cualquier lado menos a mí—. Asumo que es un no, lo cual lo hace mucho peor.

Al menos me digo eso para sentirme mejor, yo follé a Emma hace dos días, pensando que iba a sacarla de mi sistema de una vez por todas y mírame, siendo consumido por el recuerdo de su cuerpo.

Sus gemidos.

Mis manos sujetando su cadera...

*¡Detente! ¡Maldición!*

—¿Por qué? —pregunta, con evidente preocupación en sus ojos.

Me inclino sobre la mesa, intentando estar más cerca, más íntimo para transmitirle exactamente lo que tiene mi mente.

—Porque no es una mujer cualquiera, es Lauren Green, la chica que te tuvo agarrado de las pelotas durante todo el colegio y como no pudiste soportarlo, la trataste como basura para que nadie notara lo dolido que estabas por no tenerla.

Y cuando digo esas palabras, algo me golpea en el pecho. Casi que escucho al doctor Smith decirlo con su voz.

Puede que Silas haya sido así con ella, pero ahora así soy yo con Emma.

*La maltrato para que nadie note lo dolido que estoy.*

Demonios.

Debería dejar las sesiones con el doctor, ya encontré mi problema.

## **Pasado. Las cabañas.**

CUATRO MESES de noviazgo y Emma finalmente dijo que me ama. No solo dijo que me ama, dijo que estaba lista.

¡Estaba lista físicamente!

Mi polla salta en alegría pura y mi corazón cabalga como nunca.

Convencí a mi padre para que me deje usar mis ahorros para poder pasar un fin de semana en unas cabañas a un par de horas de la ciudad. Después de tener que esforzarme el doble en cuanto mis notas y mi colaboración en la casa, dijo que sí.

Voy en busca de Emma, ella está saliendo de su casa con dos bolsos enormes.

*¿Cuántos días cree que vamos a pasar allí?*

Salgo del coche y abro el baúl para ayudarla.

—¿Perdón? ¿Para qué tanto bártulo?

—¡Aah, Luca! —dice con una voz muy estresada—. No sé cuántas veces voy a tener que cambiar mi ropa. Además, ¿qué pasa si no puedo dormir? No soy buena en camas que no son la mía, así que me traje al menos tres libros; uno de ciencia ficción, uno de romance y otro de técnicas ancestrales de pintura. Después pensé, ¿qué pasa si hay un gran paisaje y quiero pintarlo? Bueno, traje algunas cosas para...

La interrumpo con un beso, empujándola contra el coche. Está nerviosa y es adorable que lo esté.

Yo tengo experiencia, no tanta como ella siempre asume que tengo, pero lo suficiente como para estar seguro de lo que quiero hacerle a su cuerpo hoy.

—No vas a tener tiempo para dormir, —digo besando su nariz—, ni para pintar. —Beso su ceja izquierda—. Y mucho menos para hacer otra cosa que no me involucre físicamente, ¿está claro?

Ella sonríe, larga aire de los pulmones y asiente.

Durante el viaje vamos escuchando mi banda preferida, Coldplay y solo discutimos tópicos inútiles —palabras de Emma— como por ejemplo:

—¿La felicidad es solo una reacción química en el cuerpo o es algo más?

Emma suspira irritada mientras mira por la ventanilla con su mano bajo su barbilla.

—¡No lo sé! —responde con exasperación—. No me gusta pensar que me siento como me siento porque los químicos de mi cuerpo se unen y ya, prefiero creer que tú eres la razón por la cual me siento feliz.

Me río.

—¿Yo te hago feliz? —pregunto apoyando una mano sobre su pierna izquierda.

—Sí, gárgola, sabes que sí. —Aprieto un poco su rodilla y la miro por un segundo.

Los meses pasan y todavía no entiendo bien qué apporto en su vida, somos tan distintos, ella tan brillante y yo tan oscuro, ella tan llena de colores y yo solo soy la ausencia de todos.

—Tú también me haces feliz, Em —confieso y ella deja su irritación de lado y me regala una de esas sonrisas que le arrugan los ojos.

Me pregunto cómo nos veremos cuando tengamos setenta años y estemos así de arrugados todo el tiempo.

La cabaña que renté es un lugar acogedor, de pino en las paredes y grandes ventanales con vistas a unas montañas increíbles. Todavía hace frío, pero me fijé en el pronóstico y dijeron que mañana iba a estar más caluroso.

Sé que lo que le dije a Em sonó un poco depredador, todo eso de no dejarla en paz y hacerle el amor todo el fin de semana. Pero también estoy ansioso por vivir juntos, aunque sean dos noches nada más, sin interrupciones, sin dramas como los de Silas y Lauren y, sobre todo, sin mis padres controlando todo lo que hago o no hago.

Este tiene que ser nuestro momento.

Dejo los bolsos de Em y el mío en el cuarto y me siento sobre la cama, dando saltitos para ver cuánto ruido hace. Para mi sorpresa, no hace ninguno.

Eso es bueno, tiene que ser todo perfecto.

*Demonios, ¿qué es eso que siento en mi estómago? Yo no puedo estar nervioso, ¿no?*

Em aparece por la puerta con una sonrisa y se me va todo ese nerviosismo inesperado.

—Ven aquí, Em —digo abriendo mis piernas para sentarla sobre mí.

—Gárgola... Tengo que confesarte algo —susurra dentro de mi cuello con esa voz tierna que usa solo cuando habla conmigo—. Estoy un poco nerviosa.

—Lo sé —respondo en un susurro acariciando su espalda en círculos como hago siempre que esta estresada—.

Y no te sientas obligada a nada, estamos aquí porque quiero pasar tiempo contigo.

Ella levanta la cabeza y conecta esos ojos verdes que me desarmen con los míos azules.

—Sí, quiero, pero eso no quita que esté nerviosa.

—¿Por qué no vamos a dar una vuelta? Podríamos recorrer el pueblo, ver qué hay para comer.

Yo también estoy nervioso, solo que pretendo no estarlo para que ella se relaje cuando esté conmigo.

—No —responde con decisión—, quiero hacer esto cuanto antes, no duermo desde que reservaste este lugar.

Me río y la estrujo contra mi cuerpo.

—Eres adorable —digo, besando su cuello y haciendo que a ella le den cosquillas como cada vez que lo hago—. Tengo una idea.

Con cuidado la dejo sobre la cama y camino hasta mi bolso, lo abro y le levanto dos botellas, una en cada mano.

—Para relajarnos —digo con un guiño y ella abre sus ojos brillantes con una sonrisa diabólica.

*Dios, amo a esta mujer.*

## CAPITULO 11

EMMA



Lunes.

*Igual.*

Martes.

*Igual.*

Miércoles y todavía me siento enojada como un toro.

Mis compañeros trabajan en silencio en sus asignaciones y yo pretendo hacer lo mismo, pero lo único que hago es ver la oficina vacía de Luca. El muy cobarde desapareció y no volvió al trabajo desde lo que sucedió el sábado por la tarde; desde que me usó y me dejó sola, desnuda y vulnerable en mi sillón.

En cuanto se fue, colgué una tela sobre el lienzo. No quería ver lo que estaba haciendo ahí y no podía avanzar

con nada.

Ese bloqueo se trasladó a mi trabajo y a la ira que siento.

Intento distraerme y comienzo a ver la galería de fotos de mi móvil. Repasar las fotos con mi hermana siempre me pone feliz, pero me detengo en una foto en particular, una que tomé el día que llegué a Miami. Es una imagen tomada desde el avión, Miami se veía brillante bajo las alas y tomé una foto para recordarlo. Es tan linda y vibrante la foto, que la subo a mi cuenta de Instagram.

Mientras oprimo los botones en el móvil, mi cerebro empieza con el viaje infinito de pensamientos relacionados a mi exnovio:

*¿Me pregunto si vio a Lauren? Y si la vio, ¿va a hacer algún comentario sobre ello? ¡Aaah! ¡No puedo dejar de pensar en él! Sé que está en New York, Amanda habló con Brenda porque quería darle un regalo en agradecimiento por su rescate y Brenda le dijo que tenía la reunión con sus hermanos.*

*Basta, Emma.*

El móvil suena y miro una notificación, es el usuario Gargot. Últimamente me habla cada vez que subo una foto.

**Gargot:**

*¿Destino?*

**Amor Cordero:**

*Ninguno, solo es una foto que tomé y me gusta.*

**Gargot:**

*Tengo una pregunta para ti, Amor Cordero.*

**Amor Cordero:**

*Te leo.*

**Gargot:**

*¿Qué es más fácil? ¿amar o ser amado?*

Miro la pantalla del móvil, realmente pensando una respuesta. Levanto la mirada y todos parecen estar concentrados en su trabajo, así que me sumerjo en mi cerebro y escarbo una respuesta.

**Amor Cordero:**

*¿Por qué es importante la respuesta?*

*Si el dolor existe en las dos opciones.*

**Gargot:**

*¿Por qué?*

**Amor Cordero:**

*Porque si amas a alguien y ese alguien no te ama, puede ser muy doloroso.*

*Sentir que alguien te ama y no sentir lo mismo, también.*

**Gargot:**

*¿Qué pasa si alguien te ama y tú lo amas también?*

**Amor Cordero:**

*Bueno, querido amig@, ganaste la lotería.*

**Gargot:**

*A veces puede ser una maldición.*

Uuuuh, esto se puso muy oscuro de golpe, sin más dejo de responderle a este usuario que me deja pensando.

Para el medio día, levanto la cabeza de mi ordenador y grito:

—¿Quién quiere Sushi?

Todos chillan de golpe con sonrisas y aplausos. Me gusta hacer estas cosas por ellos, todos trabajan muy duro para sacar lo mejor que podemos hacer de este proyecto, se merecen un descanso.

El comedor de Property Group es un lugar placentero para pasar el tiempo, siempre veo a los empleados de Luca charlar aquí mientras comen. Hay una gran mesa grande, para doce personas aproximadamente y una cocina detrás de gabinetes blancos e inmaculados; el logo de Property Group se puede ver en la pared, iluminado con luces LED y algunas plantas y aunque sospecho que son de plástico, no voy a dejar mi sushi solo por ir a comprobarlo.

Hoy parece que hay una reunión importante en el piso, por eso nadie está aquí, así que nos atrincheramos en la larga mesa y Sam es el encargado de repartir las cajas, mientras Amanda y Karen reparten las bebidas.

Amanda relata por tercera vez lo que le ocurrió en el barco y Sam la escucha con atención, sospecho que se siente atraído por ella, pero ese es otro cantar. Hoy podemos reírnos de la situación y pasamos un buen rato.

—¡Oh! ¡ahí está el héroe! —grita Karen mientras mira por sobre mi hombro—. ¡Señor Walker! ¡Venga!

*Oh, Dios, Karen para ya.*

Luca, que pasaba caminando con ese caminar casi militar que lleva cuando camina por su imperio, se detiene ante el grito de Karen y a regañadientes camina hacia el comedor.

—Buenas tardes a todos —oigo decir y casi puedo sentir la rigidez en su cuerpo.

Yo no volteo para verlo, sé que si me doy vuelta puede que lo mate con el Nigiri que tengo atrapado entre los palillos.

—Señor Walker —dice Amanda con un poco de vergüenza en su voz—, tengo algo en agradecimiento que me gustaría darle.

—No era necesario Amanda. —Luca odia que le agradezcan, siempre lo hizo—. ¿Puedes dárselo a Emma? —dice apoyando una mano sobre mi hombro—. Tengo el resto de la tarde con reuniones y justamente tengo una con ella a las cuatro.

*¿Qué carajos?*

Bajo mi hombro izquierdo, solo para dale a entender que su contacto me es completamente rechazado, pero no quita su estúpida y masculina mano de ahí.

*Voy a matarlo, lo juro.*

—¿Tenemos una reunión? —pregunto mirando el calendario del móvil y ahí aparece, una reunión que no existía antes, llamada «Al día con Luca Walker».

*¿Qué es esta mierda?*

—Sí, bueno, llego tarde, adiós a todos. —Gira sobre sus talones y sale disparando de la cocina.

*Respira profundo, Em.*

*Cuanta hasta diez y no lo mates.*

Amanda me mira con un poco de pena en sus ojos, Karen por otro lado, envía dagas venenosas directamente sobre mi pecho y el resto pretende comer con mucha atención.

Y yo... Yo me preparo para una batalla.

## **Pasado. Las Cabañas.**

UNA DE LAS dos botellas está completamente vacía.

Ni siquiera me esforcé en mirar qué era, estaba tan desesperada por relajarme que tomé ese líquido blanco como si fuese agua, pero pegaba como querosén. Así que ahora estamos los dos riendo con lágrimas en los ojos porque Luca dijo *Descarto* en vez de *Descastes* cuando quería alardear su inteligencia filosófica.

Estamos en el piso, apoyando nuestras espaldas contra la cama, que nunca tocamos.

—¿Cuándo se hizo de noche así? —pregunta él mirando a un gran ventanal que mostraba montañas hace solo un par de horas.

—No lo sé, voy a... —Intento levantarme, pero mi cabeza de una vuelta de ciento ochenta grados y caigo sobre él. Luca me atrapa sin ningún esfuerzo mientras ríe sin parar.

—Creo que ya tomaste demasiado, Em.

—¿Tú crees? —respondo, intentando pararme de vuelta, pero mi objetivo se esfuma cuando termino sentada sobre sus piernas.

De golpe las risas se calman, pero no nuestra respiración.

Luca se vuelve serio y sus ojos cambian, como si transmutara a un acechador, un instinto animal y primitivo que resurge cada vez que tenemos contacto físico.

—¿Qué? —pregunta mirando mi boca con sed.

Mi dedo índice se desliza por su mejilla lentamente.

—A veces pareciera que hay un instinto animal en ti —susurro con mi mente un poco nublada, ligera y nerviosa.

—Me gusta pensar que es amor animal, no instinto animal. —Su tono suave.

—¿Amor animal? Me gusta... —murmuro, mientras deslizo mis dos brazos sobre sus anchos hombros—. ¿Entonces yo soy el cordero y tú el león?

Luca asiente lentamente, sin soltar mis labios de su enfoque.

—¿Y que estas esperando para comerme?

Del estómago de Luca sale un sonido extraño, un gruñido, mientras sus manos se deslizan por mi trasero y me suelda a su pelvis. Su boca me besa como lo hizo un millón de veces ya, pero esta vez hay cierta libertad, como si no tuviera bozal y es completamente erótico.

Caigo sobre la cama y siento el peso de Luca segundos después. Sin embargo, un momento después siento sus labios sobre los míos y su lengua acaricia la mía en un beso apasionado, sensual, caliente que me transmite amor puro y enciende un mar de sensaciones nuevas en todo mi cuerpo, adrenalina placentera, ansiedad arrebatadora y desenfreno; de pronto, sus manos acarician mi rostro y su respiración, salvaje y fuerte, choca contra la mía. Antes de darme cuenta, las manos de Luca están en mi trasero, apretando e hincando los dedos sobre mí.

*Quiero* que me toque, mi cuerpo casi llora por su contacto y mi pecho se eleva, buscando sus manos con desesperación y él es bueno leyéndome porque baja las tiras de mi camiseta hasta dejar mi sostén al aire. No sería la primera vez que me ve en ropa interior, pero nunca fuimos más allá de eso y sé que cuando sus ojos me miran, en realidad está pidiendo permiso.

—Sí, sácalo —ruego con mi respiración entrecortada.

Cuando decidí que iba a tener intimidad con Luca, como lo llama Lauren, me di cuenta que todos mis sostenes eran deportivos y no podía pedirle a mi madre que me comprara un sostén un poco más sexy. Así que tuve que meter mi orgullo en lo más profundo de mi ser y ahora que lo tengo frente a mí, mirando mi sostén, me da un poco de vergüenza, pero no parece molestarle. De hecho, lo quita en menos de un segundo, deslizándolo por sobre mi cabeza.

Mis senos están expuestos por primera vez y por la mirada de él, creo que también es la primera vez que ve unos.

—Perfectos... —dice mientras desliza su lengua por sobre mi pezón derecho y me observa directamente a los ojos.

Solo con su mirada me enciende, siento que me incinera por dentro y por donde sus manos recorren mi piel.

—Luca... —gimo, dejando caer mi cabeza sobre el colchón.

—¿Sí? —Hace esa pregunta, pero no parece estar escuchándome. Él está jugando con mis chicas, lamiendo, amasando, hundiendo su rostro entre las dos.

—Me gusta eso... —suspiro y acaricio su espalda, ahí me doy cuenta que todavía está vestido—. Quítate esta camiseta ñoña.

Una risa profunda sale de su garganta y en un micro segundo la hace desaparecer. Ahora estamos piel contra piel.

—¿Cómo te sientes? —pregunta sobre mi oído.

Estoy por responder cuando siento como chupa mi lóbulo y mi cerebro se apaga por completo.

¡Se apaga!

Luca percibe cuanto me estimula y continúa haciéndolo, causando estragos en mí y un extraño frío placentero me eriza la piel y hace que mi mente de golpe se olvide de mi nombre.

—Te hice una pregunta, Em.

—Oh, sí, bien, gracias.

Vuelve a reírse, pero se detiene y se enfoca en mí, apoyando sus brazos a los costados de mi rostro.

—Puedo parar en cualquier momento, ¿está bien?, no quiero que sigas si no quieres.

—¿Estás loco?! —Tomo su cuello y lo beso con pasión, mientras él desabrocha el vaquero y lo quita con una mano.

Cuando se separa de mí, va en busca de un condón y me lo enseña.

—Estamos a tiempo de parar.

—¿Estoy dando alguna señal extraña para que sigas preguntándome?

—No —carcajea—, pero quiero que esto sea especial y no a las apuradas, no vas a tener otra primera vez.



—Lo sé, por eso quiero que sea contigo.

Asintiendo, Luca se baja los calzoncillos y por primera vez veo su miembro. Erecto, furioso, grande... mucho más grande de lo que esperé que sea. Trago saliva con nerviosismo cuando pienso en que eso tiene que estar dentro mío y mis dedos pican por empezar a sonarlos.

Luca está completamente inadvertido de mi mini ataque de pánico, mientras se coloca el condón y cuando termina, vuelve a la cama. Engancha sus dedos en mi braga de algodón blanca y la desliza con lentitud.

—Quiero besarte —susurra.

—Lo haces desde hace varios meses, tonto —me rio, pero su mirada no está en mis ojos y su boca no sonrío.

—Aquí abajo —susurra.

—Oh... —*Oh Dios, oh Dios, oh Dios*—. Está bien.

Luca se acuesta entre mis piernas y cuando siento el calor de su boca sobre mi parte más sensible, me aferro a las sabanas con desesperación.

Su lengua...

Ahí...

Abajo...

Es...

—¡Madre mía! —grito cuando su lengua penetra mi coño.

Esto *sí* es amor animal.

Esto *sí* es un león comiendo un cordero.

Luca succiona, lame, muerde y penetra todo a la vez, su respiración es completamente animal y el agarre en mis caderas me mantiene firme.

Un torbellino de presión y cosas raras se forma en la base de mi estómago, algo que pocas veces logré inclusive yo sola y cuando siento que no puedo más, entierro mis dedos en el cabello de Luca y ejerzo más presión.

—¡Ah! —grito, mientras siento una explosión que dura varios segundos y hace que pierda la conciencia.

Es como una montaña rusa que sube y sube y sube y sube y... Explota en mil pedazos.

—Mierrrrrda —gimo cuando siento esa explosión y Luca se limpia el rostro con el revés de su mano y se coloca entre mis piernas.

—¿Lista, cordero? —pregunta con cierto orgullo en sus ojos.

Asiento y él alinea su polla en mi centro y comienza a empujar con lentitud. Es una presión rara, una mezcla de placer y dolor que no experimenté jamás.

—Estoy adentro —gime, mientras deja caer su cabeza en el espacio entre mi cuello y mi hombro. Sale de mí y vuelve a entrar—. ¿Estás bien?

Asiento sin palabras, porque *bien* no es exactamente la palabra, pero tampoco estoy mal.

A medida que Luca entra y sale de mí, el dolor disminuye y el placer se incrementa, hasta que me escucho gimiendo como un animal necesitado. Luca no se queda atrás con los gemidos, pero los de él son más guturales que los míos.

—Dios... tu coño es perfecto, lo sabía...

Eso me hace sonreír, saber que él está pasando un buen momento es importante para mí.

Sus embestidas comienzan a ser más rápidas y con esa rapidez el placer se multiplica.

—Quiero que te vengas conmigo —dice mientras desliza una mano sobre mi pelvis hasta llegar a mi clítoris— y no creo aguantar mucho más.

En ese momento Luca tensa su cuerpo y muerde su labio inferior, mientras yo siento que subo por esa montaña rusa otra vez.

—¡Emma! Mierda... —Sus embestidas se detienen, pero el masajeo en mi clítoris sigue y puedo ver las estrellas. Cuando Luca vuelve a tierra, me mira y sonrío.

—Te amo, Cordero.

Yo imito su sonrisa y repito exactamente las mismas palabras.

## Presente.

LLEGAN las cuatro de la tarde y tomo aire profundamente.

Durante el tiempo que estuve aquí, preparándome para la reunión, espí a Luca y siempre lo encontré caminando por la oficina, moviendo sus manos enérgicamente, seguro hablando en altavoz con otra persona. De lo contrario

tengo que pensar que perdió la cabeza por completo.

03:56

Usualmente Luca mira seguido para donde estoy, más veces de las que quiero admitir que noto por día, pero desde que me dijo de esta reunión fantasma no miró ni una vez.

Bueno, si quiere mantener esto a nivel profesional, eso es lo que va a tener.

Me levanto, acomodo mi blazer azul y con la cabeza al frente, camino hacia su oficina.

—Suerte... —susurran mis compañeros con cara de miedo.

—Gracias, la necesito —murmuro cuando cierro la puerta tras de mí, pero antes de poder dar un paso más Brenda me intercepta de camino.

—Señora Green...

—Emma —vuelvo a corregir por enésima vez.

—Cierto, Emma, ¿puedo ayudarte con algo?

—No, tengo una reunión con Luca.

—¿Con el señor Walker? —Sus cejas se juntan en el medio de su frente y comienza a mover sus dedos por una Tablet.

—Con Luca, sí —*Sí, amiga, lo conozco desde que no le salía barba*—, me está esperando.

Puedo ver el momento preciso cuando encuentra la reunión en el calendario.

Me muevo a su alrededor con una sonrisa maliciosa y continúo mi camino.

Detesto la competencia entre mujeres, pero si piensa que puede persuadirme para alejarme de Luca, está muy equivocada. *Ojalá algún día se dé cuenta que ser competitiva pasó de moda.*

Ella viene detrás de mí y entro a la oficina de Luca sin golpear la puerta, solo para hacerla enojar.

*Puedo ser un poquito mala a veces también.*

—¡No! —Ahoga un grito cuando ve mi actitud.

Luca voltea con su móvil en el oído y, con su peor cara de furia, alza la mirada. Por un segundo me siento mal por generar una situación tan incómoda, definitivamente no querría ser la asistente de Luca.

*¿Cómo hace Lauren para sobrevivir al Walker de New York?*

—Perdón... —susurra Brenda y se retira dando marcha atrás torpemente.

Cuando desaparece, la mirada severa de Luca cae sobre mí.

*Glup.*

Hace señas para que me siente, señalando el asiento del otro lado de su escritorio. Lo hago, pero protestando verbalmente, *algo tenía que hacer.*

La oficina de Luca tiene unos ventanales hermosos que apuntan a la ciudad, un canal con agua azulina pasa por debajo, lo rodean palmeras verdes y algunos veleros o barcos pequeños pasan por allí. La oficina por dentro es casi minimalista, su escritorio es de vidrio, solo tiene su ordenador, un block de notas y un bolígrafo acomodado milimétricamente. Detrás hay un cuadro abstracto, uno que tiene rayas que no se conectan entre sí, son negras y de brocha gorda.

*Que pacífico debe ser trabajar en un lugar así...*

—...Como decía, la construcción tiene que estar lista para septiembre del año que viene, ya la aplazaste dos veces y, a menos que me digas «entendido» en la respuesta, entonces no quiero escucharlo.

*Bueno, quizá no es tan pacífico.*

Luca camina hasta su sillón y desploma su cuerpo. El móvil está ahora sobre su escritorio de vidrio y oprime un botón para ponerlo en altavoz.

—Entendido —responde la víctima del otro lado del teléfono.

*Así que no hablaba solo...*

—Bien, hablamos luego, Blake. —La llamada se termina y enlaza sus dedos sobre el estómago.

Estómago que recuerdo bien, esculpido, duro, masculino...

—Veo que eres bueno negociando —suelto con malicia en mi voz.

—El mejor. —Carraspea su voz y se acomoda recto en su sillón—. Necesito saber en dónde estás.

—Aquí, frente tuyo —respondo automáticamente.

Luca levanta una ceja en desaprobación.

—En el proyecto, donde estás parada, hace días que no sé nada.

*Eso es porque... HUISTE COMO UN COBARDE, LUCA.*

—La semana que viene comenzamos con el video institucional, ya hablé con Brenda sobre esto, —Miro mis notas con cuidado—, viene una asesora de imagen y el equipo para filmar. Me gustaría poder enfocar tu lado más humano, ya sabes que eso de ser robot ya pasó de moda, así que quizá puedas pensar en qué actividad te gustaría filmar para poner, al menos un...

—No, nada de mi vida privada.

Levanto la mirada.

—Luca, son al menos tres segundos de tus actividades, no tiene que ser algo real, puede ser cocinando o —*O usando a tus exnovias*—... O no sé, algo que te guste, ¿tienes mascota?

—Sabes que no.

*Claro que lo sé, Luca es alérgico al pelo.*

—Bueno, tenemos una semana para pensarlo. —Vuelvo a mis notas—. Con respecto a las revistas, ya tenemos reserv...

—Lo siento —interrumpe.

Levanto la mirada una vez más, pero Luca no está mirándome a mí, en cambio, retuerce unas pulseras de cuentas negras que hacen que se me retuerza el estómago.

Esas pulseras...

*No pueden ser las mismas, ¿no?*

*No Emma, estás viendo cosas, esas no son tus pulseras de la adolescencia...*

—No quiero hablar de eso.

—Yo sí —Levanta la mirada firme y la clava sobre mí—. Estuve mal en irme así, no te merecías ese trato.

—Por supuesto que no me lo merecía, pero estoy intentando ser profesional, ¿podemos seguir?

—Claro, sigue.

—Como decía, con respecto a los anuncios, ya estamos negociando con...

—No soy esa clase de hombre, ¿entiendes? No quiero que tengas una impresión equivocada.

Suspiro, irritada.

—Luca... —mi tono firme—. ¿Qué quieres de mí? ¿De verdad quieres saber sobre la campaña o fue toda una mentira para traerme aquí?

Luca mira hacia los vidrios de su pecera, observa a todos sus empleados trabajar incesablemente y es entonces cuando oprime el mismo botón de antes y los vidrios se oscurecen.

*Oh no...*

—Quería pedirte perdón oficialmente. —Finalmente esos ojos hermosos me miran con cierta verdad detrás.

—¿Perdón? ¿Por qué? ¿por tratarme como una de esas chicas que usas por una noche nada más?

—Sí, tú no...

—Yo no ¿qué? ¿Yo soy especial? Vamos Luca, dejemos de jugar a esto. —Me levanto para salir corriendo de aquí y antes de abrir la puerta me detiene.

—Déjame compensarte por mi comportamiento inapropiado.

Volteo y cruzo mis brazos sobre el pecho. Sí, estoy a la defensiva, porque parece que mis barreras se vuelven agua cuando se trata de Luca Walker.

—¿De verdad estas proponiendo sexo de vuelta después de lo que me hiciste?

—No, no... Vengo en son de paz, déjame llevarte a cenar o algo que te guste, no como una cita, simplemente a charlar como amigos.

*¿Cómo amigos? ¡Nunca fuimos amigos, por el amor de Dios!*

—Luca... —comienzo, pensando en alguna excusa rápida.

—No hay malas intenciones detrás, solo quiero hacer las cosas bien. —Levanta sus dos manos en son de paz, como si eso me dejara tranquila—. Una cena y nada más.

—Pero, nada más —ordeno poniendo mi dedo índice sobre su rostro.

Luca esboza una sonrisa, de esas que me daba cuando éramos lo único que importaba en el mundo y dice:

—Lo prometo.

## CAPITULO 12

LUCA



—La invité a salir... —confieso y rápidamente agregó— y tuve sexo con ella.

El doctor Smith me mira estupefacto por el giro que dio la conversación, especialmente cuando veníamos hablando del clima.

—¿Y cómo te hace sentir eso?

*Excitado.*

*Enojado.*

*Esperanzado.*

—No lo sé, todavía.

Smith cruza sus piernas, apoyando su tobillo sobre su rodilla y sujeta el block de notas que tiene en la mano.

—¿Es algo que querías hacer?

—Si...no, ¡no lo sé! —Estoy exasperado—. Cuando me di cuenta de lo que estaba haciendo, era demasiado tarde, ella ya había aceptado la invitación.

—Entiendo... —responde anotando algo en ese maldito papel—, ¿y qué van a hacer?

—Estaba esperando algún consejo de tu parte, Doc.

—¿Mío? —Se ríe como si fuese gracioso—. Con mi mujer estamos casados hace veinte años, Luca, ya no salimos y esas cosas.

Miro a mi alrededor y encuentro una oficina extremadamente acomodada, frente a mí, una pequeña mesa de café, con dos libros ubicados en el centro y un florero con flores frescas encima.

—Me comporté como un cerdo con ella y no importa que tan mal haya terminado todo, ese no es quien soy —relato mientras apoyo mis codos en mis rodillas, casi derrotado físicamente—. Intenté disculparme, pero ella se me escapó y...

—Que palabra más curiosa, «escapar». ¿Por qué la elegiste?

*¿Por qué tuve que contratar al psicólogo más inteligente de Miami? Odio ser tan eficiente.*

—Supongo que ya se me escapó una vez —balbuceo, mientras tomo los dos libros y el florero y los muevo hacia la izquierda solo un poco, alejándolos del centro.

Smith sigue el movimiento con sus ojos y puedo ver lo ansioso que lo pone.

*Sí, Doc., no tendré un block de notas para volverlo loco, pero soy observador.*

—¿Se puede escapar algo que nunca fue tuyo?

*Auch, eso dolió.*

—Supongo que no. —Comienzo a jugar con mis pulseras, mientras recuerdos de un pasado mejor me asechan.

### **Pasado.**

#### **La casa de Emma.**

DESDE EL VIAJE A LAS CABAÑAS, los padres de Emma me aceptaron en su familia. Supongo que tiene que ver con que su hija mayor, partió para la universidad y sienten el nido medio vacío. Mis padres en cambio, cuando Silas se fue hace algunos meses atrás, convirtieron su cuarto en un gimnasio, donde mi madre se pasa horas con su entrenador.

—¿Ya sabes que quieres a estudiar? —pregunta Emma mientras dibuja distraídamente garabatos en un cuaderno que le regalé para nuestro séptimo aniversario, es uno azul con estrellas doradas.

Este es un tema que estoy esquivando hace algunas semanas por la simple razón de que no quiero hablar de ello. Cuando yo vaya a la universidad y ella también, vamos a estar alejados y sé qué tan peligroso son las relaciones a distancia.

—Administración de empresas —respondo cuando volteo la página de mi libro nuevo. Estoy apoyado en la cabecera de su cama, mientras Emma esta boca abajo, haciendo esos garabatos, los cuales parecen ser flores.

—Dije *quieres*, no *debes* —regaña mirando sobre su hombro.

*No se le escapa nada a mi novia.*

Yo dejo caer mi mano en su trasero perfecto y lo acaricio.

—Filosofía.

—¿Y por qué no lo haces? —Cierra su cuaderno y voltea para apoyar su espalda en el colchón la cama.

—Porque mi padre se moriría de un infarto —digo con media sonrisa, visualizando a mi padre enterándose que tiene un hijo hippie.

—Es tu futuro, ¿recuerdas? no puedes dejarlo dictar eso también. —Emma sabe de qué habla, conoce cuan controlador puede ser mi padre.

Gateo hasta ella y me acuesto en el espacio que más me gusta, entre su hombro y su busto.

—Lo sé... pero ya sabes cómo es, quiere que tome control sobre la empresa eventualmente, la empresa que mi abuela fundo hace muchos años y con mucho esfuerzo y bla, bla, bla.

Emma busca algo bajo la cama, moviendo su brazo de un lado a otro, hasta que saca un folleto.

—Mira —Me enseña el papel—, en mi universidad dan el profesorado de filosofía. —Quito el papel de su mano y comienzo a leer el programa de la carrera. Mis ojos se agrandan a medida que leo los temas y emoción burbujea en mi estómago por todo ese conocimiento listo para mí—. Podríamos ir juntos y así no tendríamos que separarnos.

Miro hacia arriba.

—¿Tú también pensaste en eso?

—Sí, tonto, no vivo obnubilada de la realidad, no quiero que vayamos por caminos diferentes.

Sonrí y entierro mis labios sobre los de ella.

Es demasiada la felicidad que libera Emma en mí.

Entre besos susurro:

—¿Ya se durmieron tus padres?

—Probablemente —responde con una mirada cargada de deseo.

Me gusta que Emma quiera mis manos sobre ella, tanto como yo quiero tocarla, es como una adicción que quemamos cuando estamos juntos y siempre terminamos follando en donde sea que estemos.

Amor animal, ¿recuerdas?

### Presente.

EL VIERNES cuando levanto la mirada, encuentro a Emma en la puerta de mi oficina.

—Em... —digo sorprendido por verla, nunca se acercó a mi oficina y odio sentirme emocionado por verla.

—¿Estas bien?

—Sí. ¿Por qué?

—Porque ya es de noche y sigues aquí.

Miro hacia la ventana y frunzo en ceño cuando me doy cuenta que la noche está completamente cerrada.

—¿Qué demonios? ¿A dónde se fue el tiempo?

—El tiempo es una construcción social —responde con una sonrisa cómplice.

Esa era mi respuesta cuando éramos chicos, no puedo creer que se acuerde.

Sonrí y cierro mi ordenador.

—¿Y tú? ¿Siempre te quedas hasta esta hora? —Agarro mis cosas y me levanto.

—A veces, ya estaba cerrando el día.

—¿Quieres... comer algo por ahí? —Mi voz suena insegura.

*¡Y es que lo estoy, demonios!*

Emma mira la hora, su reloj es viejo y desgastado, me pregunto si tiene una historia especial, ella solía siempre preguntar por las historias detrás de los objetos.

—No creo que haya nada abierto a esta hora, son las nueve y media.

—Esto es Miami, Em, todo está abierto. —El impulso de tomarla de la mano late, pero señalo la puerta y a medida que camino hacia el ascensor, escucho sus pasos tras de mí.

Por fuera debo lucir inafectado, pero por dentro estoy sonriendo diabólicamente. Tiempo a solas con Emma Green siempre es codiciado por este cuerpo.

No quiero llevarla a un lugar elegante, Emma nunca estuvo cómoda en la riqueza que tenía mi familia, lo recuerdo muy bien. Así que decido ir por un restaurante sobre la avenida Collins que suelo usar en situaciones como esta. Me refiero a cuando estoy tarde para comer. *No a las situaciones donde llevo al exámar de mi vida a comer, pretendiendo que esto no es una cita.*

El lugar se llama Sentimiento Latino y por dentro está saturado de colores y texturas. Las paredes tienen cuadros de colores furiosos con marcos dorados, todos apretados, cubriendo cada centímetro de pared, hasta en el techo hay cuadros de diferentes estilos. Las mesas y sillas no tienen sentido ni coherencia, puedo ver sillas de madera, de cuero o simplemente de plástico.

Emma sonríe cuando entra al bullicio y se mueve entre las mesas buscando el mejor lugar.

—¿Dónde te gustaría? —pregunta sobre su hombro.

Entre sus piernas parece la mejor opción, pero en cambio, señalo una mesa en el rincón más alejado del establecimiento.

Me gusta la privacidad, especialmente cuando se trata de tiempo a solas con ella.

En cuanto nos sentamos, la mesera nos trae la carta e, inmediatamente Emma le pide agua y yo una copa de vino.

*Lo necesito.*

—Estuve investigando a Troy Lozano —dice mientras mira el menú.

Esa frase hace que me quede con la copa en el aire. No me gusta escuchar ese nombre en sus labios.

—¿Y qué aprendiste? —Carraspeo la garganta, intentando ocultar cuan incomodo me hace sentir este tema.

Emma deja la carta en un costado y cruza sus brazos sobre la mesa.

—Bueno, es más joven que tú por empezar —*Gracias, Emma*—, es mucho más dinámico con las redes sociales, comparte su vida por ahí, invierte en mucha publicidad y es un hombre de familia.

—¿Y qué tiene que ver conmigo?

—Que, en las encuestas, tú tienes una mala imagen Luca, por eso estas segundo en el mercado.

—¿Mala imagen? Si soy un santo. —No debería querer hacerla reír, pero estoy antojado por verla en sus labios y por suerte lo logro.

—Pff, ¿quieres ver lo que dice Google cuando pongo tu nombre? —Toma su móvil y me enseña la pantalla.

Fotos en eventos, siempre de la mano de mujeres hermosas y en varias fotos, aparezco en fiestas y tengo que reconocer que no salí para nada bien.

Miro a Emma con un poco de vergüenza, pero lo enmascaro con la seriedad que me caracteriza.

—A la gente no debería importarle mi imagen, mientras haga bien mi trabajo.

—En un mundo paralelo, puede ser, ¿en este? En este debes tener una imagen más seria, Luke.

*Luke... No me llama así desde que éramos niños.*

Me acodo sobre la mesa, no para ser grosero, sino para estar más cerca de ella.

Troy Lozano es el agente que lleva a cabo la mayoría de las construcciones en Miami, aparte de otras cosas relacionadas a las ventas de propiedades y tierras. Es él a quien quiero aplastar en los puestos de empresas *Real State*.

—Hagamos de cuenta que te creo. ¿Qué debería hacer para mejorar mi imagen?

Emma observa la nueva distancia entre los dos con precaución, pero no se aleja.

—Estamos en buen camino, el video institucional es importante, si no tienes familia al menos deberías tener una mascota.

—Las dos cosas son imposibles.

—Hay agencias que se encargan de conseguirte una esposa, los hombres como tú las usan todo el tiempo.

—¿Hombres como yo? —Sonríó— ¿y qué tipo de hombres son esos?

—Ya sabes a lo que me refiero, millonarios, jóvenes, apuestos... —Me señala con las dos manos—. Tú.

Quiero gritarle que la única razón por la cual no tengo una familia es por ella, que ella me arrebató eso el día que decidió terminar todo, pero me mantengo reservado. Sé que eso no va a aportar absolutamente nada en esta conversación.

—Odio ese tipo de agencias, no son para mí.

—Bueno, entonces vamos por el perro. Ya sé que tienes alergia, pero podrías tomar una pastilla ese día y ya.

Por un segundo considero su propuesta.

—¿Y de dónde demonios saco un perro?

—Oh, no te preocupes por eso, yo me encargo.

—Antes no me preocupaba, ahora sí —murmuro mirando lejos de ella.

Emma me patea por debajo de la mesa y los dos reímos. Sé que ella siente lo mismo que yo, el recuerdo, la segunda naturaleza cuando se trata de sentarnos a conversar. Nuestras sonrisas se borran y me pregunto si ella está pensando lo mismo que yo.

Funcionábamos tan bien juntos.

Éramos felices.

*¿Qué hice para que me dejaras?*

La pregunta me atraganta y por suerte llega la mesera con nuestro pedido.

—Buen provecho —saluda y se retira.

Emma siempre comió sin tapujos cuando comíamos juntos. Otras chicas siempre se limitaban a comer con una delicadeza insufrible y falsa, pero Emma se zambullía en el plato, se reía con la boca llena y limpiaba el plato con pan.

Mi estilo de chica y me gusta ver que eso no cambió en ella.

—¿Te gusta el lugar dónde vives? —inquiero mientras corto la carne en mi plato.

No estoy haciendo conversación falsa, sinceramente me interesa saber. Conozco la zona donde ella está y quiero saber si puedo hacer algo para mejorar su vida, especialmente cuando me enteré sobre su madre.

Emma se limpia con una servilleta las comisuras de los labios antes de responder.

—Sí y la comunidad es muy buena, la mayoría de mis vecinos son personas de mi edad. La primera semana que llegué, mi vecino, Juan, me invitó a una fiesta en su apartamento y conocí un montón de gente. —*Apuesto que no era la meta de Juan, pero mantengo mi opinión para mí.*

—Qué suerte que no tengo vecinos.

Emma pierde el agarre del tenedor y se le cae sobre el plato, haciendo un ruido infernal.

—¿No tienes vecinos?

—No. Compré una casa en la playa, el vecino más cercano es a una cuadra más o menos y nunca está, creo que es italiano y solo viene de vacaciones.

—No sé por qué me sorprende, siempre fuiste alguien muy solitario.

*No estaba solo cuando estaba contigo, cordero.*

Asiento y trago mis pensamientos con la copa de vino.



—¿Sabías que Lauren y Silas trabajan juntos? —suelto mirándola directamente a los ojos.

Con los años aprendí a leerla bien, aunque Emma es bastante transparente en cuanto a sus pensamientos y por la falta de sorpresa en su expresión, puedo darme cuenta que ella sabe muy bien lo que está pasando en New York.

—Sí —dice bajando sus manos a su regazo—, no me hagas hablar del tema. —De golpe luce adorablemente enojada.

—Está bien —rio—, solo que me sorprendió ver a tu hermana allí, parece que ahora sí se lleva bien con Silas.

*En más de una manera.*

—Sí, eso es lo que me asusta... —murmura justo cuando mete otro bocado de comida.

—¿Por qué?

Suelta sus cubiertos y comienza a sonarse los dedos, cada uno hace *crack* y yo observo cada movimiento como si fuese un Déjà vu.

—Son tóxicos cuando están en la misma habitación, tú lo sabes mejor que nadie y si no fuese por Silas, Lauren no hubiese terminado en el hospital... DOS VECES.

Ahora yo dejo los cubiertos sobre el plato con suavidad y apoyo mi espalda sobre la silla.

—¿De qué estás hablando? Las dos veces fue Matt el culpable.

—Sí, pero ¿quién alentó a Matt a hacer eso?

—Nadie, él era un ser humano y tomó sus propias decisiones, ahora paga las consecuencias.

Emma se queda en silencio mirando el plato, parece estar procesando esta información. Su pequeño exabrupto es extraño.

—¿Luca? —llama sin levantar la mirada.

Algo cambia en ella, se siente una energía diferente. Mi primer instinto es alcanzar su mano y sujetarla, pero estoy petrificado en mi asiento. Lo que sea que salga de su boca, no puede ser bueno.

—¿Sí?

Antes de hablar, levanta la mirada y la conecta conmigo. Sus ojos grandes y brillantes me miran con miedo.

—¿Eres feliz?

Su pregunta me deja paralizado. Casi me atraganto con mis propios pensamientos y mi boca se abre para responder, pero parece que, por primera vez, no tengo una refutación.

La pregunta más simple que escuché en mi vida, dos palabras, nueve letras y cero respuestas.

Cuando ve que no tengo nada que decirle, una línea de lágrimas aparece en sus ojos. Mi mano derecha vuelta y ella me deja consolarla.

—No llores —susurro.

No porque me de vergüenza o porque alguien puede verla, sino porque me desgarran el corazón verla llorar por mí, porque eso es exactamente lo que está haciendo.

No importa cuántos libros haya leído, cuánto me informe u obsesione sobre un tema, por primera vez en nuestras vidas, no tengo respuesta a una pregunta filosófica.

Emma niega con la cabeza, mientras las lágrimas se caen sin control sobre la mesa.

—Em... —sueno desesperado.

De pronto, eleva la cabeza y sonrío como si no hubiera pasado nada.

—¿Estás listo para volver?

## CAPITULO 13

EMMA



**Pasado.**  
**Nuestra cita.**

Hoy cumplimos un año juntos y comenzamos a planificar nuestro futuro.

El plan es brillante:

Yo voy a vender mi arte a esos esnobistas que creen que están por descubrir a la nueva artista del momento y Luca dijo que puede trabajar de lo que sea por medio día, asumiendo que su padre lo va a desheredar por completo por la decisión que tomamos. Con ese dinero podemos subsistir los dos hasta que terminemos la universidad y podamos salir al mundo. Probablemente viajemos también, los dos queremos conocer Europa y él dijo que quiere ir a la capital de la filosofía, Atenas y caminar por el mismo suelo que pisaba Aristóteles.

Mientras pueda verlo feliz, yo soy capaz de hacer lo que sea.

*Simple.*

Ahora estoy esperando a Luca en la puerta de mi casa, dijo que quiere salir a festejar nuestro primer año, de muchos, juntos. Así que intenté vestirme un poco mejor, no vestidos, simplemente llevo un vaquero con una camisola rosa y mi cabello suelto.

Cuando Luca aparca su coche en la puerta de mi casa, ya estoy de pie y ansiosa por verlo. Siempre me siento así cuando lo veo llegar, son como avispas en el estómago, algo violento y pasional.

—Estas hermosa —dice con una sonrisa cuando baja del coche. Su boca se entierra en la mía y por un segundo los dos nos perdemos en ese beso que acarrea promesas para más tarde.

Luca luce extremadamente formal, lleva una camisa blanca y unos pantalones de vestir, su perfume es varonil y probablemente muy costoso. A veces me olvido que viene de una familia de mucho dinero, (es fácil olvidarse ya que él nunca ostenta nada, pero son momentos como estos que son un golpe a la realidad.

—¿A dónde me llevas? —pregunto, su atuendo me hace plantearme mis elecciones de ropa.

—Ya verás.

Durante el camino a un destino desconocido charlamos de lo que está aconteciendo en nuestras vidas. Luca aplicó para mi universidad y yo fui aceptada esta semana, así que hay mucho de que festejar.

—Llegamos —dice aparcando cerca del museo.

—¡Luca! —grito de emoción—. Es donde fue...

—Nuestra primera cita, sí, lo sé. Imposible de olvidar.

Caminamos de la mano como aquella vez, cuando le confesé que las avenidas me daban ansiedad y esta vez Luca ni pregunta, simplemente me lleva por las calles frenéticas de la ciudad. El atardecer está aquí y parece que todo el mundo quiere volar a sus respectivas casas para finalizar el día.

Nosotros en cambio, recién lo comenzamos.

—¿No cierra a las seis de la tarde?

—Sí, pero acordé con el restaurante que nos den algunas horas.

Me detengo.

—¡Eso es costosísimo!

Luca vuelve a tomar mi mano con una sonrisa en sus labios y me arrastra hasta la puerta.

—Invita mi padre, no te preocupes.

El museo es un lugar que concurre seguido, a veces sin él. Aquí es donde vengo a estudiar algunos movimientos artísticos o vengo a escuchar charlas gratuitas, por eso conozco este lugar como si fuese mi lienzo. El lugar esta silencioso, solo se escuchan nuestros pasos haciendo eco en el santuario del arte. Yo camino admirando todo hasta que aprieto la mano de Luca con la mía de la emoción que se asienta en mi estómago.

Hay una pequeña mesa cuadrada, con un mantel negro, juego de vajilla y velas encendidas en el medio de la sala moderna.

—¡Luca! ¡No puedo creer esto! —digo dando saltitos por el lugar.

Me siento en la silla y él frente a mí.

Un mesero vestido de traje y una sonrisa viene con bandejas de comida y las deja sobre la mesa.

—Gracias, Murray —dice Luca.

—Déjame saber si necesitas algo.

—Claro.

El mesero se retira y nos deja solos.

—No voy a poder comer todo esto —comento, observando toda la comida.

Bandejas repletas de verduras asadas, carne, comida de mar y pasta.

—Podemos llevarlo a casa después, no te preocupes.

*A casa.*

Sé que no vivimos juntos todavía, pero por un segundo quiero pretender que si existe una casa, que vivimos juntos y pasamos el mejor momento de nuestras vidas. No puedo esperar a vivir mi vida con él, despertarme todas las mañanas con sus manos en mi piel y dormir todas las noches en la protección de sus brazos.

Luca me atrapa fantaseando y con una ceja arriba, pregunta:

—¿En qué estabas pensando? Tenías un gesto muy pacifico.

—Pensaba en nuestro futuro —respondo, esperando no asustarlo.

La mirada de Luca se concentra solo en mis ojos. Cualquiera que lo viese podría pensar que Luca no quiere estar aquí, por su postura disciplinada diría que está incómodo y que su voz que está irritada. Pero yo que lo conozco mejor que nadie, sé que hay suavidad en sus ojos, su postura es rígida porque tiene que controlar sus manos para no estar tocándome todo el día y su voz no es irritada, es controlada, por la misma razón que mencioné antes.

Luca me dijo que a veces siente vergüenza y miedo cuando estamos juntos, así que le pregunté por qué, a lo que él me respondió que no puede controlar la necesidad que tiene por tenerme cerca, por tocarme y enterrarse en mí,

dijo que es tan sofocante esa necesidad que le da terror ahogarme. Mi respuesta obviamente fue reírme porque entendía exactamente lo que sentía y le hice prometer que nunca deje de tocarme, porque necesito sus manos como necesito pintar.

—¿Cómo imaginas nuestro futuro?

—Viviendo juntos, felices.

Luca sonrío mientras levanta una copa y espera por mí. Con cuidado las chocamos y sonreímos como dos tontos.

—Por mil años más —dice.

—Por mil años más —respondo mientras le doy un sorbo a lo que parece champagne.

Mientras comemos, expongo los cuadros que nos rodean, la explicación de cada uno, las técnicas y él, en vez de aburrirse por escucharme hablar sin parar, sonrío, asiente; me escucha y hace preguntas con interés genuino. Luca es único y no puedo creer lo afortunada que soy al tener a un chico como él, tan elegante, inteligente y maravilloso y que esté enamorado de mí, ¡de mí! Una chica desorganizada, que nunca se puede pintar las uñas porque siempre hay pintura acrílica ahí; una que no tiene ropas de fiesta, *o ropa sin manchar directamente*, una que habla sin parar y come como si no hubiera un mañana.

El mesero viene con la cuenta y con la comida extra empaquetada en contenedores. Luca carga las bolsas y me lleva de la mano a la salida.

—Oh... —dice y se detiene antes de llegar a la puerta—, olvidé mencionarte algo.

Sujeta mi mano con fuerza y me arrastra por uno de los corredores del museo, cuando giramos en una esquina, mi mandíbula se abre sin control.

—La exposición de Dalí comienza la semana entrante, pero mis padres son amigos de los dueños de este museo, así que nos dieron acceso VIP.

—Luca... —digo con mi mano cubriendo mi boca—. ¡Son los cuadros de Dalí!

—Lo sé, cordero —dice con una sonrisa—. ¿Quieres verlos?

Antes de responder, ya estoy caminando hacia el primer cuadro. No sé cuántas horas paso mirándolos, uno por uno, hasta que llegamos al cuadro de la mujer en la ventana.

—¿Recuerdas de que hablábamos cuando nos dimos nuestro primer beso? —pregunto mirando el cuadro con atención, mientras que los ojos de él están clavados en mi sien.

—Claro que lo recuerdo, hablabas de este cuadro y como Lauren se burlaba de tu copia.

Me río.

—Ese día estaba muy nerviosa, moría porque me besaras, pero pensé que yo no te gustaba.

Finalmente lo miro.

Los ojos azules, su quijada afilada y masculina tiene una sombra de barba que comenzó a crecerle por primera vez hace unos meses, esas cejas pobladas y oscuras que dibujé mil veces ya. Todo me gusta de él.

—No me gustabas. —confiesa y mi estómago se retuerce un poco—. Estaba absolutamente obsesionado contigo, lo sigo estando.

No puedo evitar iluminarme.

Hasta que Luca desciende y se arrodilla, metiendo la mano en el bolsillo izquierdo de su pantalón negro y saca una cajita de terciopelo roja.

—Luca... —Suena como una advertencia—. ¿Qué haces?

—Emma Green, ¿quieres casarte conmigo?

Abre la caja y dentro está el anillo más increíble y brillante que vi en mi vida.

Miro hacia abajo, estupefacta. Tengo muchas preguntas y poco tiempo para hacerlas.

—Pero...

*Pero somos tan jóvenes.*

*Pero estamos por empezar la universidad.*

*Pero no tenemos dinero.*

—Es una respuesta simple Em, sí o no.

—Sí —respondo sin dudarle un segundo.

Luca sonrío abiertamente y tras ponerse de pie, desliza el anillo en mi dedo.

Cuando levanto la mirada, me besa, abrazándome por la cintura y yo devuelvo el abrazo con la misma intensidad, pero por encima de sus hombros.

—Te amo, —dice sobre mis labios—, no tienes idea *cuánto* te amo.

## **Presente.**

EL FIN de semana está aquí y mientras camino por la playa, charlo con mi hermana sobre todo lo que está aconteciendo en New York. Por momentos pienso que venir aquí no era la mejor opción, ella necesita una guía y estando con Silas todo el día, no la está ayudando a ver las cosas con claridad.

Dejo que el mar toque mis pies y tomo aire profundamente, dejando entrar el olor a sal y oxígeno que hay en este lugar.

El calor,

La humedad,

La brisa;

Todo es perfecto en Miami.

No pude contenerme cuando le hice esa pregunta a Luca, estaba desesperada por hacerla y su respuesta solo trajo más confusión, planteos del pasado y angustia.

No necesitaba que verbalizara la respuesta, sus ojos respondieron por él y vi tanta soledad escondida tras esos ojos azules profundo, que sentí como mi corazón se rompía a pedazos. Se sigue descascarando con esa memoria solamente.

Termino mi llamada con Lauren y cuando miro la pantalla del móvil, veo un mensaje de Gargot.

**Gargot:**

***¿Es la felicidad fundamental?***

Sus preguntas siempre me hacen pensar y por alguna razón extraña, no puedo contener mis respuestas. Sé que hablar con extraños no está bien, pero esto parece indefenso, no es que sabe mi locación o mi número telefónico.

**Amor Cordero:**

***Es necesaria, eso seguro, pero no es constante, la felicidad aparece solo cuando quiere.***

**Gargot:**

***¿Cuándo fue la última vez que sentiste felicidad?***

La imagen de Luca colocando el anillo en mi dedo, murmurando palabras de afecto sobre mis labios y una noche haciendo el amor, es todo lo que puedo pensar.

¿Cómo puede ser? Pasaron tantos años desde esa ocasión, ¿cómo puede ser mi única memoria que connote felicidad?

**Amor Cordero:**

***Hace más años de los que me guste admitir, ¿tú?***

**Gargot:**

***Igual.***

¡Já! Curioso este Gargot.

El resto de la tarde vuelvo al lienzo y a lo que me hace sentir.

Para este cuadro en particular elijo los siguientes colores: mayormente rojo, color que connota la pasión, el amor y la atracción. El amarillo para la energía, el azul para la autoridad y la confianza, una pizca de naranja para hablar del éxito y el negro para la elegancia y la oscuridad que acarrea.

Miro al cuadro de lejos, aunque no esté terminado aún, me corre adrenalina por los brazos cuando miro sus ojos y lo veo a él.

Lleno de dolor, de memorias que lo atormentan y, me guste admitirlo o no, también veo traición ahí. Sé que rompí la confianza, pero él no sabe por qué lo hice, que lo hice para protegerlo y fue el acto más desinteresado que hice en mi vida, el primero y el último.

## CAPITULO 14

## LUCA



Emma atiende su móvil justo cuando estaba a punto de cortar la llamada.

Antes de dejarla meter bocado, digo:

—Emma hay gente en la puerta de mi casa. —Mi tono suena casi desesperado.

Emma larga una carcajada que retuerce mi estómago, porque solo trae memorias de su risa tentada cuando estábamos en mi cama, la primera vez que besé sus labios.

—Hoy es la filmación, ¿recuerdas?

Espío por la ventana de mi sala, a un grupo de gente que espera afuera de mi mansión y solo reconozco a Sam y Karen.

—Sí, pero ¿por qué demonios no estás aquí? —No puedo solo con esto si ella no está aquí, maldición.

—Estoy con Jack.

—¿Y quién demonios es Jack? —grito. *¡¿Me deja con toda esta gente mientras ella está con un tipo por ahí?!*

—. Emma si no estás aquí en quince minutos, olvídate de este video.



Otra vez esa risa, pero esta vez no me dispara nada, solo siento rabia.

—Jack es el perro con quien vas a salir en el video, Luca, vine a recogerlo y ahora estoy en el Uber llegando a tu casa.

Oh...

Es el perro.

*Bien Luca, quedaste como un idiota celoso y posesivo.*

Tomo aire y miro al techo, esperando encontrar alguna excusa ahí que justifique mi reacción.

—Luca... —llama Emma y me despierta de mi auto flagelo.

—¿Qué?

—Deja de esconderte tras las cortinas y ábreme la puerta.

Cuando miro otra vez, la veo en la entrada de mi casa, mirando directamente a donde estoy escondido. Tiene un perro con correa y lleva puesto el traje rosa que tenía cuando la vi por primera vez hace unas semanas.

*Demonios, le queda increíble.*

Camino hacia la puerta con cara de pocos amigos, (un poco exagerada) y ella sonrío, ignorando mi berrinche. Detrás hay al menos seis personas.

—Luca, te presento al equipo —dice, señalando sobre su hombro—. Ya conoces a Sam y a Karen.

Karen me sonrío como si fuese una Barbie de plástico y acaricia su cabello compulsivamente cuando me ve. *Que densa es esa chica.*

—Sí, pasen. —Me muevo lejos de la puerta para dejarlos entrar todas las cosas, tienen valijas negras, trípodes y repetidores de luz.

—Ella es la maquilladora, los camarógrafos y la productora.

Todos me saludan con tensión en los hombros y palabras incómodas. Debo estar particularmente taciturno hoy. Saludo al resto con un movimiento de cabeza y miro al perro sonriéndome con la lengua afuera y moviendo la cola.

—Este es Jack, ¿no es lo más adorable que viste en tu vida?

*Tú lo eres, Cordero.*

—He visto cosas más adorables por allí —respondo mirando sus ojos verdes.

Emma entiende perfectamente a quién me refiero, pero enmascara todo rápidamente tomando control de la situación.

Control que yo solía tener, pero que de alguna manera se lo regalé.

—¿Tomaste la pastilla para la alergia?

—Sí, mamá —respondo como si me irritara, pero los dos sabemos cuánto me gusta escuchar su preocupación por mí.

Quita la correa a Jack y el perro comienza a oler toda superficie que esté a la altura de su hocico. Me recuerda al perro de Oliver, tiene el pelo suave y oscuro, su cola se mueve sin parar.

—¿De dónde lo sacaste? —pregunto mientras observo a todos los humanos inspeccionar mi santuario con la misma curiosidad que Jack.

*Detesto tener personas aquí.*

—Mi vecina lo adoptó hace unos años, lo encontró husmeando la basura cerca de su casa —responde despreocupada, Em mira mi casa con curiosidad también.

El perro viene directo hacia mí y se pone en dos patas para que lo toque.

—Hola, hola. —No sé hablar con perros, ni cómo tocarlos. Crecí alérgico y lo único que hice en mi vida fue alejarme de ellos.

Emma aprovecha mi distracción para inspeccionar mi casa, moviéndose por la sala. Los techos altos, las ventanas del techo al suelo y la playa detrás. Es temprano y el sol todavía no está en lo alto como para iluminar la arena y el agua, pero el sonido está allí y Emma parece perderse en ese color, como supe que iba a pasarle desde el día que compré esta mansión.

—Este lugar es hermoso —susurra.

—Gracias —devuelvo fríamente, cuando en realidad quiero decirle que lo compré pensando en ella. Lo compré imaginando y fantaseando una vida juntos, donde pudiera ver esos colores y dibujarlos cuantas veces quiera.

—¿Emma? —llama Sam y rompe la burbuja donde estábamos. Los dos volteamos a ver al chico, que tendrá unos veintiocho años, de cabello oscuro y barba tupida—. El equipo está listo, la maquilladora también.

—¿Maquilladora? —repito como un idiota.

Emma sonrío, porque sabe que no quiero hacer nada de esto.

—Tienes un buen bronceado, no te preocupes, es solo para detalles.

Sam me arrastra lejos de Emma y me lleva a una estación que armaron rápidamente en mi cocina. Una mujer está esperándome junto con Karen.

*Oh no.*

—Buen día señor Walker, ¿está listo para esta gran aventura?

*Dios, mátame si tengo que lidiar con este positivismo por más de cinco minutos.*

—Tan listo como uno puede estar un lunes a las ocho de la mañana.

*Esa es una respuesta neutral, ¿verdad?*

A pesar de estar despierto desde las cinco, haber entrenado con Luis y desayunado en paz, estaba totalmente reacio a hacer esto.

Me siento en una silla mientras la maquilladora me dice lo que va a hacerme en los próximos segundos y Karen intenta hacer conversación, pero yo me dedico a mirar mis e-mails en el móvil, sin darle respuestas concretas o, al menos, sin darle respuestas que puedan guiar más conversación. No estaría funcionando, hasta que Emma entra a la cocina y la ve cerca mío, haciendo eso que hace con su cabello cuando quiere coquetear.

Emma levanta una ceja y le envía rayos con los ojos. Su desaprobación me enciende.

*Quizá esto no sea tan tedioso.*

—Karen, hoy te ves particularmente brillante —digo mirándola como si fuese una reliquia.

—¡Oh! —responde ofuscada—. Gracias, señor Walker.

Ni ella puede creer lo que estoy diciendo.

—Luca —la corrijo—. Llámame Luca.

La maquilladora nos mira con hastío, creo que ella sí nota el cambio de actitud repentina, pero Karen parece obnubilada.

—Está bien... Luca —ríe nerviosa y yo sonrío seductivamente mientras percibo a Emma y la energía furiosa que emana. ¿Cómo me doy cuenta? Fácil, pretende escribir en su móvil algo muy interesante, dando golpes violentos a la pantalla. No sé por qué recurre a la tecnología cuando quiere aparentar no estar pendiente de mí—. ¿Crees que puedes darme un recorrido por la casa? Se ve genial.

Emma levanta la mirada y veo cólera en sus ojos como nunca antes vi.

—Karen —la regaña con un tono autoritario—. ¿Tengo que recordarte que estamos en horas de trabajo? Si el señor Walker quiere llevarte a conocer la casa, se puede hacer después... con el resto del equipo —susurra al final y me hace reír.

Sé que los celos son algo nefasto, pero demonios, Emma Green celosa es mucho más excitante de lo que pensé. En el colegio nunca tuve oportunidad de sentir sus celos, ya que yo le ladraba a la mayoría de las chicas de Willow High y cuando se enteraron que Emma y yo éramos pareja, todas desaparecieron de mi vida.

Miro a Karen como si yo también hubiese sido regañado y levanto mis hombros.

—Otro día, quizá.

—Emma —insiste Karen con un cambio en su tono, uno más venenoso—, no hace falta ser tan seria, podemos trabajar y pasarla bien. —Desliza su mano sobre mi hombro y se apoya sobre mí, como si fuésemos amigos de toda la vida.

Quiero quitar sus garras de mi hombro, pero ver a Emma explotar parece mucho más entretenido; su rostro se vuelve rojo furioso, sus ojos solo miran la mano de Karen y cuando da un paso adelante, decido intervenir.

—Necesito hablar con Emma —digo en voz alta y tanto Karen como la maquilladora se tensan, pero se quedan en el lugar—. Fuera.

*Se acabó el Luca sonriente.*

Las dos salen volando y cuando las escucho quejarse en la sala, tomo a Emma de la muñeca y la arrastro hasta despensa, cerrando la puerta detrás de mí.

—Lo siento —se disculpa, pero antes de que pueda seguir, sujeto su quijada y la beso.

Un beso que es casi un asalto. Uno de esos que son más íntimos que una noche de sexo desconocido.

Emma devuelve la misma intensidad, envolviéndome con sus brazos y yo entierro mis dedos en su trasero y le enseño cuan excitado estoy por ella.

—Lo hiciste a propósito —gime entre besos.

—Por supuesto que lo hice a propósito —respondo con un tono autoritario—. Me gusta verte posesiva conmigo.

Vuelvo a enterrar mi lengua en su boca, mientras la encierro entre mi cuerpo y los estantes detrás llenos de comida.

*Dios, esa boca.*

*Ese maldito trasero.*

—No puedo más, Cordero, necesito follarte aquí y ahora —gruño intentando quitar su traje, pero Emma sujeta mi mano y me detiene.

La miro confundido, no hay forma que ella no quiera tenerme también, puedo darme cuenta de cuán excitada está.

—¡Shhh! —dice, colocando su dedo índice sobre mis labios—. Nos están buscando.

—Yo no escucho nada.

—Eso es porque estabas muy compenetrado haciendo eso que haces con tu lengua. —Parece enojada.

Me río.

—Lo siento, ¿te molestó? Tus gemidos no lo decían.

—Cállate, vamos. —Por inercia Emma toma mi mano y la electricidad entre los dos corre tan fuerte que los dos nos mantenemos quietos por un segundo.

Su mano en la mía es tan habitual, hasta natural, diría yo.

Maldición, necesito sujetar esta mano para siempre.

*No, Luca, ya le ofreciste un para siempre y ella lo rechazó, ¿recuerdas?*

Todos pueden darse cuenta que algo pasó entre nosotros: el pelo de Emma esta desalineado y yo siento que mis labios están calientes, pero, todos saben disimular... Excepto Karen, ella está furiosa.

Me gustaría decirle que no puede compararse con Emma, que no le llega ni a los talones, pero tendría que importarme para explicarle todo eso.

Y no lo hago, así que...

—¿Comenzamos? —dice Emma con un tono mucho más entusiasmado del que debería tener, quiero reírme por dentro cuando la veo esforzarse, cuando no está engañando a nadie.

La productora comienza a dar indicaciones. Aparentemente vamos a comenzar filmando en mi oficina, porque el sol todavía no ilumina bien la playa. Así que todo el equipo se traslada a ahí.

No paso mucho tiempo aquí, siempre me gusta trabajar desde las oficinas de P.G., pero es una habitación agradable; las paredes están recubiertas con madera clara, excepto una pared que es un vidrio del techo al suelo que apunta al mar, mi escritorio es del mismo color de toda la madera de mi casa, claro y traído de Noruega, me gustan las cosas buenas y por suerte puedo pagarlas. Me siento en mi sillón tras el escritorio y espero por indicaciones.

Emma mira todo a su alrededor.

—Está organizado —gruño por lo bajo cuando la veo moviendo mis cosas.

—Exactamente —susurra mientras coloca unos cuadernos con desprolijidad—. Queremos que te veas como un ser normal y no un hombre con un trastorno obsesivo-compulsivo.

—¡Ey... —me quejo—, yo no tengo TOC's!

—Y el infierno es solo un sauna —devuelve con picardía en sus ojos.

La cámara se coloca frente a mí y observo al camarógrafo haciendo pruebas. La directora comienza a darme indicaciones de cómo debo pretender trabajar y que espacio tengo para moverme, entonces encuentro a Emma abriendo mis cajones...

*Abriendo el cajón...*

—¡Ey! —grito quitando su mano de ahí, pero es muy tarde, ella observa con ojos muy abiertos el contenido del cajón y lo cierro con violencia.

—Lo siento —susurra, alejándose del escritorio, pero especialmente de mí.

—Emma...

—Señor Walker, cuando esté listo —dice la productora, de pie del otro lado del escritorio y tanto ella como el camarógrafo ocultan a Emma que está detrás y entre brazos y cámaras puedo ver como limpia sus lágrimas.

No entiendo por qué llora, ¿es por pena? Como puede estar tan angustiada si ella fue la que me dejó ahí.

—Señor Walker...

—Sí, sí —respondo irritado. Quiero matar a todos los que están en esta habitación, quiero quedarme a solas con ella y explicarle—. Estoy listo.

Luego de escuchar las indicaciones y pretender que estoy trabajando, me doy cuenta que Em desapareció de mi oficina.

Yo también hubiese desaparecido si hubiera visto los contenidos de ese cajón.

Es casi una fracción de tiempo solidificado, un paseo por los mejores años de mi vida, ahí al alcance de mi mano. Un cajón que no abro hace mucho, pero que lo hice más veces de las que me gusta admitir. Emma vio muchas cosas, entre ellas el pañuelo que solía usar como bandana cuando era chica, uno negro y blanco que usaba cuando estaba en el colegio, sus pulseras, una foto que había tomado Killian con su cámara de los dos riendo en una fiesta y el anillo.

Ese maldito anillo que todavía guardo porque tengo un perfil masoquista.

*Maldición.*

¿Cómo no me acordé que tenía esas cosas? Debe estar absolutamente escandalizada, pensando que soy un hombre que no pudo avanzar en su vida y quedó estancado en el pasado.

*Honestamente, no estaría del todo equivocada.*

—Ya podemos ir a la playa —dice alguien, su voz suena lejana—. Necesitamos un cambio rápido de ropa señor Walker, algo apropiado para dar un paseo con su perro.

Asiento de mala gana y me retiro a mi habitación, honestamente necesito un poco de tiempo a solas, pero cuando entro, Emma está ahí, sentada a los pies de mi cama, junto con Jack.

Está llorando y ese maldito perro la está consolando poniendo su hocico sobre sus piernas.

—Em...

Emma levanta la mirada, sorprendida por encontrarme aquí. Nunca fue buena escondiéndose.

—Tengo que cambiarme para no sé qué estupidez —me justifico, no sé por qué demonios lo hago, esta es mi casa, *mi habitación*.

—Claro, lo siento. Ya vamos. —Se levanta con movimientos torpes, pero antes de que se retire, la atrapo.

—No es lo que parece, Em, esos cajones no los limpio hace mucho —miento.

Odio mentirle, nuestra única regla era esa y lo estoy haciendo en su cara.

Aunque la regla no explícita era no rompernos el corazón y eso fue exactamente lo que ella hizo.

Los ojos verdes de Emma resaltan con las lágrimas, es un verde acuático, hermoso y único. Pero su expresión se endurece de golpe.

—Voy a pretender que no me estas mintiendo, Gárgola. —Sin más, se suelta de mi agarre y desaparece de mi habitación.

El resto del día me la paso pretendiendo ser alguien que no soy, camino por la playa con Jack y aspiro a ser uno de esos tipos accesibles, simples y humildes.

Nada más lejos que eso.

No soy accesible, no hay simplicidad en mí, más bien complejos y laberintos y la humildad... se fue por el tacho.

Emma siempre mantiene distancia y cuando filmamos la última toma en la playa, al menos eso me prometieron, la encuentro sentada en una tumbona, mirando al mar, perdida en sus pensamientos.

Daría toda mi cuenta bancaria para saber qué demonios está pensando en este momento, aunque sea por algunos segundos.

—¿Terminamos? —le pregunto a Sam.

—Sí, por hoy sí. Mañana seguimos con las imágenes en la oficina.

—Excelente —digo, mirando al amor de mi vida sumergirse en tristeza—. Sam, ¿puedes sacar a todos de mi casa?

Sam me sonríe como si comprendiera qué demonios está ocurriendo dentro de mi cabeza.

—Sí, señor Walker. —Apoya una mano sobre mi hombro—. Suerte.

*Gracias, la necesito.* Quiero decirle, pero en cambio, asiento y lo veo retirarse, llevándose a todos.

Todos menos Jack, que está acostado sobre sus piernas.

Camino con mis pies descalzos sobre la arena. Para la última toma me puse un pantalón de lino blanco arremangado hasta los tobillos y una camisa azul, con los primeros tres botones abiertos.

—Nunca te vi usando blanco —dice ella sin mirarme, su mano apoyada sobre Jack.

—Sabes que siempre estuve cómodo en el negro. —Me siento a su lado y dejo los ojos apoyados en el horizonte turquesa.

Las gaviotas chillan descontroladas, reflejando los latidos de mi corazón.

—No es el negro lo que te hace sentir cómodo, es que puedes esconderte en las sombras.

*Bueno, carajo, tiene razón.*

—Y tú siempre brillaste demasiado —murmuro—, ¿por eso huiste de mí?

Su mano deja de acariciar a Jack y sus ojos se fijan en mí.

Cuando nuestras miradas conectan, no veo nada en ella, no hay expresión, ni un gesto, ni nada.

—No hui de ti, Luca, que no se te olvide.

Giro mi cuerpo para estar frente a ella y tomo sus manos entre las mías. Jack protesta por la falta repentina de caricias.

—Dímelo entonces, *te lo ruego*, explícame qué hice para que te fueras.

Sueno patético, desesperado y dolido, y lo odio, pero esta es la realidad, este soy yo, crudo y desnudo ante ella.

Emma mueve su cabeza de un lado a otro, negándome una respuesta y mi corazón se rompe por segunda vez.

## CAPITULO 15

EMMA



**Pasado.**

Es el cumpleaños de Killian, el hermano pequeño de Luca y fui formalmente invitada por los Walker.

Esto debería ser un cumpleaños para adolescentes, pero parece una cena formal, fría y aristócrata, de esas que imaginaba cuando leía *Orgullo y Prejuicio* los sábados por la tarde. Luca me advirtió que así eran sus cumpleaños cuando los festejaban con sus padres y que luego, ellos deciden irse por semanas a algún destino lujoso, festejar con sus amigos y hacer grandes fiestas.

Me llevo bien con los dos hermanos menores, especialmente Killian que está siempre con una sonrisa, molestando a Luca y a Oliver que son los más rectos y seguidores compulsivos de reglas. El mayor, Silas está en la

universidad y dijo que no iba a poder venir. Estoy agradecida por eso, no sé qué haría si lo viese, luego de todo lo que le hizo a mi hermana.

Hay una gran mesa, donde está la familia, algunos amigos de los padres y los abuelos paternos de Luca. Todos conversan con calma, hablan de cosas aburridas como los números de la bolsa de New York o destruyen a algún político que les parece demasiado liberal.

Intento comer con un poco más de delicadeza, esta vez *sí* llevo un vestido negro y serio. Luca frunció el ceño cuando me vio, pero le pedí que no me regañara, que estaba demasiado nerviosa.

El anillo lo dejé en el cajón de mi mesita de noche, fue algo que acordamos, no vamos a darle la noticia todavía, por si las cosas no caen demasiado bien en la familia.

Aunque debo admitir que los padres de Luca me aman, la madre siempre está diciendo lo bonita que soy y el padre dice que ya no hay chicas como yo en este mundo. Lo curioso es que cuando ellos están en la habitación, no soy yo, no soy fiel a mi persona, pero está bien, no me voy a casar con ellos, sino con su hijo.

Miro a Luca de reojo y sonrío cuando me doy cuenta que deja una mano sobre mis hombros, todos en la mesa se molestan con eso. Tengo entendido que Luca no es una persona muy afectuosa con el resto, pero conmigo siempre lo es, aunque en público suele ser más reservado.

—Dime, Emma —dice su madre entrelazando sus dedos delicados sobre la mesa—, ¿qué camino vas a tomar cuando termines el colegio?

Me tenso automáticamente, nunca demostraron mucho interés por mi vida privada y dudo que el arte sea algo que les atraiga.

—Eeh... Yo...

—Bellas artes, mamá —interrumpe Luca, rescatándome de mis nervios.

Todos en la mesa se silencian.

—¿Quieres ser curadora? —pregunta Mary Walker.

—Eeh... —*Dios, ¿a dónde se fueron las palabras?*

—No, mamá, Emma quiere ser pintora, deberías ver sus cuadros, son los mejores que vi jamás —dice con un tono orgulloso.

Yo me hundo en mi asiento, buscando que la silla me trague y me teletransporte a un lugar lejos de aquí.

*¿Ushuaia quizás? Ese es el fin del mundo, ¿no?*

—Que interesante... —agrega con una sonrisa falsa, nadie acota, ni pregunta nada.

—Gracias, señora Walker —susurro.

—Pásame la ensalada, Mary —dice la abuela de Luca y así es como todos comienzan a hablar de otra cosa.

Luca traslada su mano de mis hombros a mi pierna y deja un beso en mi cabello.

—Recuerda —susurra sobre mi oreja—, no me importa una mierda la opinión de mis padres y a ti tampoco debería importarte.

Asiento, sintiéndome reafirmada por él, pero no puedo quitar la pesadez de mis hombros.

Los Walker a partir de allí no me sonrían más, no dicen que ya no hay mujeres así en el mundo, ni son tan amistosos. Pasé a ser la novia que no quieren para su hijo y me lo hacen notar todo el tiempo.

### Presente.

—ES MUY LINDO TU HOGAR —digo, cambiando de tema e intentando romper con la tensión entre los dos.

No puedo responder ciertas preguntas y me sorprende cuando él no insiste.

¿Me pregunto por qué?

—¿Quieres un recorrido? —propone con una sonrisa astuta en el rostro.

Pensé que iba a matar a Karen cuando se le lanzó así, nunca sentí ese tipo de violencia para con nadie y lo peor es que sabía que Luca lo estaba haciendo a propósito para hacerme cabrear.

Si lo que quería ver era si era celosa o no de él, bueno, lo comprobó en ese momento.

Luca se levanta y estira su mano para que la tome, observo con detenimiento su palma, sus dedos, su mano y no es la misma, ahora es madura, sus dedos más anchos de los que recordaba, tienen callos en las bases y líneas de tiempo más profundas. Le agarro con fuerza y me levanto con él.

Quiero decirle que quiero pretender que no pasaron tantos años desde que nos llevamos de la mano así, quiero pasar tiempo con él y no preocuparme por lo que vi en ese cajón.

Demonios, tenía mis cosas, era como un cajón de recuerdos penetrantes. Me llenó de dolor ver todo eso ahí, pero

no lo estaba juzgando: estaba sangrando por él, porque tal como yo, quedó herido después de lo que hice, destruido por mí y mis acciones.

Pero, si tan solo supiera por qué lo hice, si supiera que lo hice por él y por mí...

Entramos a la mansión y seguimos de la mano, Jack camina a mis pies y mueve la cola, contento por ser partícipe de esta expedición.

El lugar es uno de esos que solo puedes ver en películas, moderno, calmo, organizado. Básicamente mi tablero de Pinterest de cómo me gustaría tener mi casa, aunque sé que es imposible, mi nivel de desorganización ya no tiene cura.

No tenía dudas que Luca iba a llegar lejos, esta casa lo demuestra en los ventanales al mar, la madera clara y suave, la cocina minimalista y la decoración.

—Aquí es donde entreno —dice, a la vez que abre una puerta escondida en la pared.

El gimnasio es espejado, podría decir que es más grande que el gimnasio del complejo de apartamentos donde vivo. Al fondo hay un árbol de tamaño mediano que parece asiático, sus ramas se mueven hacia los costados, con nudos eléctricos, está escondido tras un vidrio que lo resguarda. Es un jardín interior, pero por fuera de la casa, me doy cuenta porque un haz de luz cae desde arriba directo sobre sus hojas.

—Guau... —susurro mirando el árbol, aunque Luca debe estar aburrido de verlo porque no lo mira con la misma intensidad que yo.

En cambio, está observándome a mí con una mirada intensa.

—Hago Ju-jitsu todas las mañanas —dice luego de carraspear su voz, su tono orgulloso.

Camino hasta el árbol y observo más detalles. Sobre las raíces que están en la superficie de la tierra, hay grandes piedras azules.

—No me sorprende, siempre fuiste fanático de Bruce Lee, recuerdo que siempre usabas las remeras con su rostro.

—Recuerdas bien —escucho su voz tras de mí—, pero Bruce Lee hacia Kung fu, no ju-jitsu.

Volteo y lo miro crispada.

Luca libera una carcajada y vuelve a tomar mi mano.

—Ven, tengo más cosas que mostrarte.

Luca me lleva por todos los rincones de su casa, a medida que explica cada lugar, siento que está más entusiasmado por mostrarme sus logros, exaltado por compartirlos conmigo.

—Lauren me dijo que Silas tiene un piso en Manhattan, ¿acaso compiten en las propiedades también?

Él rasca su nuca con ojos culposos.

—Ya sabes cómo somos.

—Sí, no se me olvidó, nunca vi tanta competencia entre hermanos.

Es raro estar hablando del pasado con tanta libertad, durante todos los años que estuvimos separados, hice lo posible para enterrar a Luca en el rincón más alejado de mi mente.

*Ahí donde uno usualmente guarda los miedos.*

Y ahora, en su casa, frente a mí y con su sonrisa, maldición, parece que el tiempo nunca nos separó... Y no sé si es bueno o malo.

—Killian y Oliver compiten en cuántos cuartos vacíos tienen —dice reprimiendo una sonrisa.

Entramos en la cocina y Luca oprime un botón en la pared, una heladera para vinos aparece escondida tras una pared y, sin preguntarme, abre uno y sirve en dos copas.

*¿Qué es lo que tiene Luca con los botones? Botones en la oficina, en su casa...*

—¿Me estas mintiendo?

—No, tenemos un grupo de chat y competían sobre eso hoy por la mañana.

—¿Y tú cuántos tienes?

—Solo tres.

—¿¡Solo tres?! Yo apenas tengo un rincón libre para poder pintar —me rio mientras tomo la copa que me da.

Inconscientemente, sigo sus pasos hasta afuera y nos sentamos en unos sillones blancos frente al mar, estamos rodeados de palmeras altas que se mueven con la brisa y gaviotas chillando sobre el agua. La humedad es arrebatada, pero él parece no sentirse molesto por ello, quizá ya está acostumbrado a este clima.

—¿Por qué no expones tus cuadros?

Me rio con la copa en mis labios.

—No son tan buenos como crees, Luca.

Él deja su copa sobre la mesa de café y deja caer su espalda en el sillón mullido, apoya su brazo en el respaldar e inclina su cuerpo para enfocar toda su atención en mí.

Luce poderoso, gigante ante mis ojos y más sexy que nunca con esa camisa blanca y sus tobillos al aire.



*¿Tengo un fetiche por los tobillos ahora? Es que no puedo dejar de mirarlos.*

—Lo son, siempre fuiste muy buena con los pinceles.

—Quizás antes, ahora ya no.

—¿Por qué?

*¿Porque ya no te tengo en mi vida? ¿Porque desde que te abandoné no soy la de antes?*

—No fue solo por mi madre que tuve que dejar las clases de arte,apestaba, Luca,apestaba tanto que mis profesores me recomendaban cambiar a una carrera diferente.

Luca frunce sus cejas con total indignación.

—¿Qué clase de profesor le dice eso a un alumno, en vez de ayudarlo a mejorar? Discúlpame Em, pero eran unos idiotas.

Tomo un poco de vino, tragando la risa por verlo enojado de golpe.

—Gracias —digo con sentimiento, pocas veces dejé que la gente me defendiera, siempre lo hice yo sola y que Luca lo haga, me llena el pecho de algo color rosa vibrante.

—De verdad, no deberías abandonar tus sueños.

Asiento pensativamente, no quiero decir que él hizo exactamente eso, no quiero discutir, me gusta el nivel de conversación que estamos teniendo.

—Oye, se aproxima la navidad —digo con un tono exaltado—. ¿Por qué no vi ningún arbolito decorado en tu casa?

Luca ahoga una risa y le da el ultimo sorbo a su copa.

—Solo festejo navidad porque mi madre me obliga, si fuese por mí sería un día más en el año.

—Que aburrido, Luca.

Sus ojos brillan con una sonrisa, pero detrás puedo ver algo triste.

—¿Y tú? ¿Iras a ver a tu familia?

—No... —digo acariciando a Jack—. Invité a Lauren, pero dijo que no iba a poder venir, ¡oh! Si lo ves a Silas, ¿crees que puedes darle mi regalo de Navidad para Lauren?

—¿Existe algo que no haría por ti, Em? —Su sonrisa desaparece, su mirada se intensifica y, de golpe, me siento chiquita e indefensa—. Llévalo mañana a la oficina —agrega con un tono menos severo—, así no lo olvido.

—Gracias, bueno, tengo que llevar a Jack de vuelta, ¿No amiguito? ¿extrañas a tu mami?

En ese preciso momento, Luca larga un estornudo.

*Oh no, el medicamento está dejando de hacer efecto.*

—Los llevo, déjame ponerme algo en los pies. —Sin decir más, desaparece dentro de su mansión y aparece a los pocos minutos, con unas zapatillas y las llaves de su coche en la mano—. A menos que quieras que lo llevemos a él y volvamos nosotros.

Levanto una ceja con una media sonrisa.

—Bueno, bueno... —dice rendido—, no puedes culparme por intentarlo.

## CAPITULO 16

LUCA



Lo peor ya pasó.

Hablo de la navidad en la casa de mis padres, eso es lo peor. Al menos no soy el único que lo cree, mis hermanos piensan como yo y, por alguna razón, seguimos yendo a la casa en los Hamptons, todos los malditos años.

Después de pasar dos días con mi familia, tengo noticias, conclusiones y epifanías.

Primero, Lauren Green estaba ahí, no solo estaba ahí, sino que la encontré enroscada con mi hermano en el deck. Es solo cuestión de tiempo hasta que blanqueen todo.

¿Cómo me siento con respecto a eso? Un poco celoso pero, al mismo tiempo, un poco contento por mi hermano, finalmente se dio cuenta lo que le pasa con ella. Y un poco decidido.

Y aquí es donde viene mi epifanía, si mi hermano, el bully de Lauren Green, está determinado a hacerla suya... entonces... ¿por qué no lo haría yo también?

*Con Emma, no con Lauren.*

¿Por qué no pongo como meta personal conquistar a Emma Green y tenerla en mi vida de vuelta? Claramente

odiarla no es una opción, lo intenté, pero no pude hacerlo. Por otra parte, los dos nos sentimos atraídos uno con el otro y Emma siente celos cuando me ve con otra mujer.

Entonces...

Por.

Qué.

No.

Estoy.

Haciendo.

Algo.

Al.

Respecto.

Para tener el coeficiente que tengo, a veces puedo ser muy idiota.

Durante la noche buena y navidad, lo único que podía pensar era en ella, en que probablemente estaba sola en su apartamento, hablando por Zoom con su familia e, incluso, podía escuchar su voz en la casa de mis padres cuando hablaba con Lauren y mis dedos se hincaban en el sillón para detenerme.

Quería subirme al primer avión disponible y hacerla mía.

No lo hice, me aguanté todo lo que pude.

Pero, por el momento, me entretengo mirándola como un asechador desde mi oficina. Observando su sonrisa, como les enseña algo a sus empleados... Ella insiste en llamarlos compañeros, pero la realidad es que ella es la jefa.

—¿Señor Walker? —La voz de Brenda aparece de golpe.

*Cierto, estaba en la oficina hablándome de algo.*

—¿Sí, Brenda? —susurro irritado y sin mirarla, mientras me entretengo jugando con el bolígrafo de Great Ideas. Sé que es de Emma, me gusta saber que tengo algo de ella en mi posesión.

—Estaba explicándole su agenda, la fiesta de fin de año se aproxima.

Centro la vista en mi asistente, quien sigue mirándome con temor luego de todos estos meses.

*Mejor.*

—Cierto, ¿están todos los invitados confirmados?

—Sí, el noventa por ciento de la oficina asistirá.

—¿El equipo de Great Ideas también?

La sonrisa de Brenda se tensa y desvanece, sujeta la Tablet con más fuerza que antes.

—No... no están invitados, señor, no son empleados de Property Group.

Levanto mis dos cejas, invitándola a que me explique a quién demonios *puedo o no puedo* invitar a mi estúpida fiesta de fin de año.

—Pero si quiere... —agrega rápidamente—, puedo extenderles la invitación.

—Hazlo —devuelvo, conteniendo la irritación que me genera esta chica—. ¿Algo más?

—No, eso es todo.

Miro a la puerta, invitándola a salir de aquí y eso hace; con el miedo de un ratón, Brenda sale disparada de mi oficina.

Espero que no sea muy tarde para la invitación, realmente espero poder verla en esa fiesta, quizá tener alguna excusa para acercarme y poder llegar a mi meta.

El móvil suena y la notificación del Instagram de Amor Cordero aparece en mi pantalla. Frunzo el ceño, ya que puedo verla sentada en su escritorio cuando, usualmente, sube cosas desde su casa nada más.

Es una foto, en blanco y negro de su mano. Una mano delicada, desnuda y sin un maldito anillo de compromiso, sosteniendo el papel que dejé el primer día que iba a trabajar aquí, el post-it que dice *Emma*.

Qué raro, ella suele ser muy celosa de su nombre, sus redes sociales son anónimas siempre.

Mis dedos se mueven automáticamente preguntando desde mi usuario:

***¿Emma? ¿ese es tu nombre?***

**Amor cordero:  
Sí, un gusto Gargot.**

Una risita sale por mi nariz mientras respondo. Levanto la mirada y la veo mirando su pantalla, con la misma sonrisa.

Tengo un poco de celos por Gargot, quiero que Luca la haga sonreír así.

**Gargot:**

*Así que tu mano no es solo talentosa, sino que también hermosa.*

**Amor Cordero:**

*Gracias Gargot, eres el único que me hace comentarios positivos siempre.*

*Adóptame, pienso.*

**Gargot:**

**No puede ser, estoy seguro que tienes una lista larga de hombres haciéndote los mismos comentarios.**

Emma mira la pantalla de su móvil pensativamente, me pregunto en quién estará pensando.

**Amor Cordero:**

*No te creas.*

**Gargot:**

**Bueno, aquí me tienes entonces, si no te molesta ponerme primero en la lista.**

Levanto la vista y Emma está clavándome la mirada desde su oficina e inmediatamente suelto el móvil y pretendo mirar algo en mi monitor con mucha atención.

*Carajo.*

El móvil suena de vuelta y me muero por responder, todavía siento sus ojos sobre mí.

**PERO...**

No soy tan viejo como aparento, *treinta es el nuevo veinte*, amigos, así que abro Instagram en mi ordenador y sigo hablando desde allí.

**Amor Cordero:**

*Siento que te conozco de toda la vida Gargot, ¿es normal?*

Mis dedos responden con ansiedad.

**Gargot:**

**No creo que sea normal, creo que esto pasa pocas veces en la vida.**

**Amor Cordero**

*Eso sospeché.*

**Gargot:**

**¿Crees en el destino?**

**Amor Cordero:**

*Creo en las coincidencias.*

**Gargot:**

**Una coincidencia es algo que no tiene una conexión causal aparente entre sí.**

**Amor Cordero:**

*Sé lo que es una coincidencia, Gargot.*

**Gargot:**

**Lo siento, solo quería mostrarte que para que sea una coincidencia, necesita no haber una conexión y no creo que sea nuestro caso.**

**Tus obras me llaman la atención y es por una razón.**

**Gargot:**  
*Llevan tu esencia.*

Espío de costado y la veo observando su móvil con curiosidad, mientras mueve su silla con rueditas hacia un lado y luego al otro.

Quizá yo no pueda romper con la barrera del trauma de perderla, pero Gargot es bastante atrevido.

**Pasado.**  
**Willow High.**

ESTAMOS en el baile de graduación, por supuesto que Emma es mi pareja y llegamos juntos a la gran fiesta del colegio. Hay un escenario con una banda tocando canciones de los noventa y la mayoría del alumnado está en la pista de baile improvisada, bailando como si no hubiera un mañana.

Los organizadores le pidieron a Emma que hiciera un mural para que los alumnos puedan sacarse fotos ahí, así que parece un arco de ladrillos, rodeado por viñedos y enredaderas con flores rojas.

Esa es la temática de este baile: Italia Toscana.

Emma lleva un vestido rosa, pareciera que hay misticismo a su alrededor y que la magia hace que ese vestido se mueva con gracia.

Yo llevo un traje negro, es lo más cómodo que tengo, la otra opción era una camiseta negra y unos vaqueros del mismo color, pero Emma me pidió elegancia y aquí me tiene. Muchos de mis compañeros tuvieron que alquilar uno, nosotros no. El tema de ser un Walker es que los trajes no son algo nuevo para mí ni para mis hermanos. Aunque espero que una vez que empecemos la universidad con Emma, no tenga que volver a usarlos.

—No entiendo cómo puedes estar con alguien con tanta energía —murmura Oliver mientras toma de un vaso de plástico rojo, probablemente alguna bebida sin alcohol.

Emma baila con un grupo de chicas la canción Born in the U.S.A. y yo la miro y sonrío.

—Necesitas balance en tu vida y a veces lo consigues solo con alguien que tiene todo lo que tú no tienes — respondo sin apartar mis ojos de ella.

Soy un maldito afortunado.

Oliver se mantiene en silencio, pensativo y enredado como siempre.

—Si tú lo dices...

Nunca sé lo que pasa dentro de su cabeza, pareciera que tiene mil cosas por decir, pero cuando abre la boca, no sale mucho. El dialogo de mi hermano menor nace en sus ojos, algo dicen y sé que está explorando mil palabras.

Coloco una mano sobre su hombro y llamo su atención con la siguiente frase:

—Voy a casarme con ella.

Los ojos de Oliver se centran en mí, su rostro inamovible.

—¿Vas a casarte a los dieciocho años?

—Sí, no veo la razón por la cual debería esperar, ella dijo que sí.

—Guau... ¿Felicitaciones?

No está muy emocionado, esta aburrido.

—Gracias hermano, pero no le digas a papá, no voy a decirle hasta estar casado. —Tomo el vaso rojo y le doy un sorbo.

—¿Ya tienen fecha?

—En una semana.

—¿Una semana?! Papá va a matarte —sonríe—. Pero es una buena estrategia, no va a querer tener un hijo divorciado en la familia.

—¿Por qué crees que lo voy a hacer en secreto?

—¿Luca! —escucho y encuentro a Emma llamándome desde la pista—. ¡Ven a bailar conmigo!

Odio bailar.

Odio los bailes.

Pero por ella...

—Cuídame el vaso —le indico a mi hermano y él lo toma rápidamente mientras camino hacia el amor de mi vida.

Emma siempre me arrastra hacia ella de una forma u otra, es una fuerza gravitacional que me llama a los gritos, el lugar en el mundo donde quiero existir. Cuando llego a ella, la música cambia y una balada comienza a sonar. Tomo su cintura entre mis manos y ella rodea mi cuello con sus delgados brazos.

Todos en el colegio saben que somos pareja y, sorpresivamente, muchas mujeres dejaron de hablarme, mientras que algunos hombres me preguntaban qué demonios estaba haciendo con una de las Green. Mi respuesta siempre fue la misma: ¿Por qué no estaría con ella? No se me ocurre nada más estúpido que eso.

Emma es una luz en mi infierno.

Los colores que estaban ausentes en mi vida.

Mi futuro.

No puedo ver la hora de vivir juntos, en una casa diminuta porque el dinero va a ser un problema, quizá con un hijo o dos o tres y explorando el mundo.

—Todos nos están mirando —susurra Emma con un poco de incomodidad.

Sus ojos verdes están maquillados y resaltan más que nunca.

*Nos están mirando porque no están acostumbrados a ver al inquietante, melancólico y silencioso Luca Walker, mostrarse cariñoso y feliz con la chica que anda con pintura en el rostro por los pasillos del colegio.*

Pero no digo eso, en cambio acerco mi boca a su oreja:

—Eso es porque todos quieren saber qué es lo que ocurre entre nosotros —susurro mientras elevo su mentón para que me mire— y vamos a darle un espectáculo.

Entierro mi boca en ella mientras bailamos I don't want to miss a thing de Aerosmith y Emma responde inmediatamente a mis besos y caricias.

—No me hagas esto... —murmura apoyando su frente sobre la mía.

Una risa gutural sale de mí, casi siniestra porque sé perfectamente a qué se refiere. Ninguno puede estar sin tocar al otro por mucho rato.

—¿Hacerte qué, cordero?

—Ya sabes, encenderme así... Hasta tu hermano está mirando.

Miro de costado y encuentro a Oliver observándonos con curiosidad genuina en sus ojos.

—Es que todavía no entiende lo que es tener a la persona que amas entre tus brazos.

Las mejillas de Emma se encienden mientras baila lentamente conmigo.

—¿Crees que algún día lo hará?

Mi mano derecha se desliza por su espalda, hasta rozar su trasero.

—Realmente no quiero hablar de mi hermano ahora, vamos. —Tomo su mano y nos escabullimos lejos de los alumnos de Willow High.

La arrastro conmigo al cuarto oscuro, a donde yo me manejo con destreza porque es mi hábitat natural y la hago mía entre los suministros del colegio con amor animal.

### **Presente.**

—VOY A RECONQUISTAR A EMMA GREEN —afirmo con mis manos enlazadas sobre mi espalda baja, mientras miro por el ventanal del doctor Smith.

Lo escucho moverse incómodamente en su sillón de cuero.

—¿Qué te hizo tomar esta decisión, Luca? —Su voz suena más rasposa que lo de costumbre, preocupada incluso.

Miro las olas, un velero a lo lejos y algunas nubes se acumulan en el cielo, la época de huracanes se está yendo, es raro que se vea este clima.

—Mi hermano —respondo mientras exhalo—. Mi hermano está acostándose con su hermana.

—¿Y?

Miro sobre mi hombro.

—Solía ser el bully de Lauren en el colegio, ahora parece que está enamorado. Es simplemente lógico, si él pudo cambiar el curso de su relación, ¿por qué no podría hacerlo yo?

—Si mal no recuerdo, la que cambió el curso de la relación fue Emma, no tú.

*Auch.*

Vuelvo a mirar el mar.

—Es cierto, pero si pude enamorarla una vez, puedo hacerlo de vuelta.

—Esa lógica es fácil, Luca, pero ¿piensas que puedes soportar un segundo rechazo?

Mi respiración se atraganta en mi cuello.

*Maldición.*

No, no podría, no puedo soportar ni el pensamiento de atravesar todo ese dolor otra vez. Dolor que nunca se fue, solo que aprendí a navegarlo.

Mientras pienso todo eso me mantengo en silencio y camino de vuelta al sillón y me desplomo ahí.

—No lo había pensado así. —Sueno desinflado, depresivo otra vez.

—Quizá lo que debes hacer es entender por qué Emma decidió abandonarte en el altar. —Levanto la mirada, para encontrarme con la mirada de Smith que me observa por de sus anteojos, mientras juega con su bolígrafo.

—No quiere decírmelo.

Frunce su ceño.

—¿Ya se lo preguntaste y ella te negó una explicación?

Asiento.

—¿Dijo por qué no quiere explicarte?

—No. —Fijo mis ojos en él, intentando leer algún consejo, pero Smith es muy bueno y no expresa nada—. ¿Crees que debería insistir? ¿Demandar una razón?

—Creo que colaboraría mucho con el avance del trauma, seguro. Quizá entendiendo la razón, puedes dejar de glorificar a Emma.

—¡No la glorifico! —Me exaspero—. Ella es la mujer con la que siempre quise estar, siempre fue ella, nunca hubo otra mujer en mi vida que me estimulase así, que vibre en mi pecho como lo hace ella. Incluso luego de tantos años, tanta distancia, los dos crecimos, pero cuando estamos juntos pareciera que la sinergia no envejeció.

—Creo que nunca le diste la oportunidad a ninguna otra mujer Luca, allí es donde yace el problema, siempre fuiste por mujeres que no buscaban una relación o que simplemente eran pasajeras en tu vida. ¿Puedes nombrarme a alguna que haya dejado una marca?

*Demonios.*

Niego con la cabeza.

—Ahí tienes tu respuesta entonces.

—No sé qué hacer... —verbalizo.

Smith deja su bolígrafo y anotador sobre su escritorio, quita sus anteojos y enlaza sus dedos sobre el estómago.

—Yo exploraría un poco más, Luca, viviría.

—No entiendo.

—Sal, conoce mujeres nuevas, ábrete a la posibilidad que haya mujeres mejores que Emma Green por allí, mujeres que están más que dispuestas a empezar una relación.

*No.*

*No.*

*No.*

Asiento.

—Prueba esta semana y me cuentas cómo te fue en un par de días, ¿estamos de acuerdo?

—Sí, Doc.



## CAPITULO 17

EMMA



Ultimo día del año.

Miro mi reflejo en el espejo que compré de segunda mano, tiene una esquina astillada, pero puedo verme con cuidado, repasando la imagen que devuelve con detalle.

*¿Y esa mancha?*

Me acerco y quito con mi pulgar una mancha azul en mi mejilla derecha.

*Ay Emma, ¿puedes no ser tan bruta cuando pintas?*

Estuve toda la tarde pintando, mientras escuchaba Dissolved Girl de Massive Attack, hasta que recordé que la fiesta de fin de año de Property Group es hoy.

No es que se me hubiese olvidado, simplemente perdí la noción del tiempo, es normal cuando pinto que me pase

eso, es que lo disfruto mucho.

Brenda dijo que es en una de las terrazas más exclusivas de Miami, sobre la playa y con vistas al mar, ella parecía muy entusiasmada por ir, pero si soy sincera la única parte tentadora para que deje de usar mis pinces es saber que Luca Walker va a estar ahí también.

Por esa razón hice un esfuerzo.

Me puse un vestido negro, porque considero que es lo mejor para este tipo de eventos. Lo compré online una vez y cuando llegó era tres tallas más chico. ¿Es ajustado? Sí, ¿tiene la espalda al descubierto? También. ¿Luzco como una Barbie? Mmm quizá, *la Barbie de noche*. Pero creo que hoy es la única vez que puedo lucirlo sin vergüenza. Los zapatos sí los compré para esta ocasión, estaban en rebaja en Ross y no estaban nada mal para usarlos solo por una noche. Mi cabello rubio está suelto y cae en ondas sobre mi pecho; se aclaró muchísimo desde que paso tanto tiempo bajo el sol, hasta mis mejillas están rojas y mi piel empieza a ser dorada.

El Uber que pedí está en la puerta y una mujer de unos cuarenta años me sonrío por el espejo retrovisor cuando me deslizo por los asientos traseros.

—¡Buenas noches! —saluda con energía—. Tienes cara de que necesitas música para relajarte.

Una carcajada explota de mi garganta.

—¿Tan notorio es?

—Bastante reina, déjame poner algo que pueda ayudar.

Toca unos botones en la consola de su coche y comienza a sonar salsa por sus parlantes.

El espíritu latino está latente en cada rincón de esta ciudad.

Mientras maneja, mueve sus hombros y canta la letra de la canción y yo, sin darme cuenta, estoy moviendo mi pie con los graves. Vamos por la avenida Brickell y cruzamos el puente para llegar a Miami Beach, puedo ver que la ciudad está viva y las calles atestadas de personas yendo o viniendo a fiestas, los barcos anclados en los puertos tienen música y comienzan a preparar todo para salir a navegar. Es imposible no sonreír o sentir el espíritu esta noche.

Cuando llegamos a destino, baja el volumen y dice:

—¿Sirvió?

—Definitivamente —respondo con agradecimiento—. Tenías razón, necesitaba esto.

—Bueno amiga, hoy es una gran noche para un borrón y cuenta nueva, ¡no te olvides!

—Gracias, feliz año nuevo —sonrío y ella devuelve el gesto.

El edificio no es alto, serán al menos tres pisos y puedo ver desde abajo que la terraza esta atestada de gente y la música se escucha a lo lejos.

Cuando llego al bullicio, todos están pasándola muy bien. Encuentro a mis compañeros en un rincón riendo a carcajadas.

—¡Emma! —gritan cuando me ven.

Sam me entrega una copa de algo burbujeante y, en menos de un segundo, me ponen al día con la conversación.

El mar puede escucharse, pero la música está demasiado fuerte para poder apreciar el rompimiento de las olas. Al menos la brisa es bonita aquí y de vez en cuando atraviesa mi cuerpo, bajando la temperatura.

Quizá no sea tanto el calor el problema, pero la humedad...

Hay un DJ en una cabina pasando música con mucha concentración, una barra con una mujer detrás preparando bebidas y haciendo tragos exóticos. Puedo reconocer algunos rostros de la oficina, muchos pasan y saludan al equipo, charlan un rato y luego siguen.

Todos menos él.

*¿Dónde estará Luca?*

Y como si las aguas del mar rojo se dividiesen, Luca aparece del otro lado de la terraza y mi estómago se contrae cuando lo veo, esas avispas que experimentaba de chica en mi estómago, vuelven a vibrar con violencia.

*¿Por qué estoy tan nerviosa?*

Quizá sea por cómo luce esta noche, hermoso y elegante como siempre. Está parado con rectitud, charlando con un hombre de su misma edad, lleva un traje oscuro, pero no puedo detectar si es negro u azul. Mis ojos lo recorren hasta su pecho y cuando veo el pañuelo negro que solía usar cuando era chica en su bolsillo delantero, casi se me cae la copa de la mano.

—¿Estas bien? —pregunta Amanda.

—Sí, sí, no sé qué pasó ahí —digo con tensión en mis cuerdas vocales, pero lo cierto es que sí sé que pasó, Luca está usando mi pañuelo, el que vi que tenía escondido en un cajón que vivía en nuestro pasado.

Dios, no puedo creer que lo tenga puesto. ¿A qué está jugando? ¿Qué quiere que pase cuando finalmente venga a hablarme y lo vea?

No entiendo nada.

Siento calor.

Siento frío.

Mis palpitaciones se disparan sin control.

Mi ansiedad también.

*Emma, cálmate.*

Me esfuerzo en concentrarme en Sam, quien relata una historia sobre cómo egresó de la universidad sin querer, es gracioso, pero no puedo dejar de mirar a Luca, quien ahora se movió de lugar y charla con una mujer.

—Se va a dar cuenta si sigues mirándolo así —susurra Amanda con ojos cómplices.

—No entiendo.

*Bien Emma, miéntele en la cara.*

—Vamos, Emma, estaba mal ese día en el barco, pero no sorda, sé que hay algo entre ustedes, algo que apoyo completamente, pero vas a asustarlo si sigues mirándolo así —se ríe y lleva la copa a sus labios—. Déjalo que venga a ti.

—Lo siento, pensé que podía ocultarlo —suspiro mirando la copa que sostengo entre mis manos.

—Tranquila, entiendo que los romances de oficina pueden ser difíciles.

—Tú y Sam, ¿no? —Asiente—. ¡Lo sabía! Siempre está mirándote, es adorable.

Amanda lo mira de reojo mientras él sigue hablando con otro compañero y cuando detecta que ella lo mira, le guiña un ojo.

Ella se sonríe y sus mejillas se encienden de golpe.

—Creo que puede funcionar, no estoy segura todavía.

—Si sirve de algo, uno nunca está seguro con esas cosas.

—¿Qué cosas? —Escucho su voz detrás de mí y mis hombros se tensan inmediatamente porque no estoy lista para verlo todavía.

Volteo y me esfuerzo por no mirar el pañuelo, pero está allí, sobre su pecho y pareciera que irradia luz y yo tengo ganas de cubrirlo con mi mano, como si fuese algo tabú que no se puede ver.

—Inversiones —miento—. Hablábamos de inversiones en la bolsa.

—Sí, sí —interviene Amanda sumándose a la mentira—, estaba preguntando a Emma si tenía experiencia, ya que estaba pensando en invertir.

Luca nos mira con atención a las dos con una ceja arriba y sé que sabe que le estamos mintiendo en la cara, tiene esa expresión que tenía mi padre cuando me atrapaba mintiendo, pero yo ruedo en la farsa como si fuésemos mejores amigas.

—Si buscas un consejo, puedo presentarte a mi inversor, siempre está buscando a quien asistir.

—Oh... —exclama Amanda fingiendo interés—. Sí, estaría muy agradecida, estoy perdida.

Luca asiente mientras toma aire y llena sus pulmones, su pecho se agranda por un momento y la copa en su mano está llena de vuelta.

—¿Están... pasándola bien?

Sus ojos azules me clavan al suelo y mi mente se transforma en huevos revueltos.

No hay respuesta.

—Sí, sí. —Amanda vuelve a rescatarme—, gracias por la invitación, es una fiesta genial.

—Me alegro. —La observa por un segundo, pero luego su mirada vuelve a caer en mí.

—Bueno, yo... me voy, nos vemos luego —dice Amanda y yo la miro desesperada, pero ella guiña un ojo como si apoyara a Luca y sus intenciones de conversar conmigo.

*A solas.*

—Ven —dice estirando su brazo para que lo tome.

Con un poco de precaución, envuelvo mi brazo en el suyo y lo miro con cautela, como si fuese un animal que puede reaccionar mal en cualquier momento.

*¿A dónde quiere ir?*

Luca camina por la fiesta hasta llegar a las vistas del mar, ahí hay un rincón un poco oculto, pero que está integrado a la terraza.

*Glup.*

Me apoyo en la baranda y respiro el aire salado, aquí se escuchan las olas y no había apreciado que el edificio iluminaba la playa.

—Muy buena elección de terraza, todos parecen estar pasando un buen momento.

Luca está parado atrás de mí, no lo escucho, pero puedo sentirlo vibrar con ondas expansivas.

—Aquí es donde se hace todos los años. —Su voz suena distante, casi como si estuviese concentrada en otra cosa.

Entonces lo siento, las yemas de sus dedos recorriendo mi espalda. Miro por sobre mi hombro y puedo verlo, observando su mano sobre la piel desnuda de mi espalda.

—Luca... —adviento.

—Lo siento. —Quita su mano inmediatamente—. Es que estás hermosa esta noche y no pude manejar la tentación.

Comienzo a sonarme los dedos, buscando algo qué hacer y también porque necesito unos segundos para pensar qué decirle, o cómo manejar eso que tiene vibrando en su pecho.

—G-gracias. —Volteo y lo encuentro mucho más cerca de lo que estaba antes—. ¿Qué haces con eso?

No tengo que señalarlo.

Ni nombrarlo, él sabe.

—Es un mensaje.

—¿Para quién? ¿para mí?

—Sí. —La mano libre está en los bolsillos, la otra sostiene la copa. La apoya sobre la baranda y camina un poco más cerca.

Yo retrocedo hasta sentir la baranda detrás de mí.

—¿Y qué mensaje es ese? —Ya no hay confianza en mi voz, solo temblor.

Luca coloca cada mano a mi alrededor, sujetando la baranda detrás y apoya su boca en mi oído.

—Voy por ti de vuelta, Em. —Su nariz se entierra en mi oreja y su aliento choca contra mi piel y no puedo evitar sentir como los nervios se extienden por mi cuerpo—. Esta vez no vas a escaparte.

*Oh Dios...*

—Luca. —*Maldición, eso sonó más como un gemido que otra cosa.*

Mi exprometido quita su boca de ahí, pero no se aleja, se queda cerca, irradiando calor.

—¿Si, cordero?

Rojo.

Naranja.

Amarillo.

—No es buena idea.

—Vamos a ver si piensas eso al final de la noche. —Deja un beso en mis mejillas coloradas y retrocede dos pasos—. Ven, voy a llevarte con tus empleados otra vez.

Vuelve a estirar su brazo para que me tome de él y me pregunto si lo hace apropósito para no tomarme de la mano, fue muy duro la última vez que lo hizo cuando estábamos en su casa.

Durante las próximas dos horas, Luca orbitó a mi alrededor, sin estar cerca, pero tampoco lejos; sin perderme de vista, pero sin mirarme. Sus palabras me inquietaron, porque conozco a Luca lo suficiente para saber que cuando tiene algo en la cabeza, no para hasta conseguirlo y no creo ser tan fuerte para repelerlo esta vez.

Las copas pasan por mi mano, de diferentes formas, colores y olores y cuando me doy cuenta, estoy completamente suelta, riendo a carcajadas.

*Mientras esto siga así, puedo sobrevivir.*

Todo parece ocurrir en cámara lenta: las risas explosivas de mis compañeros, el baile, la alegría...

El DJ cambia la música, pone una cuenta regresiva y todos repiten los números con entusiasmo. Cuando se hacen las doce, se escucha un «¡Feliz año nuevo!» masivo y las copas chocan y las risas estallan.

Yo festejo con mis compañeros hasta que una mano rodea mi cintura.

—Feliz año nuevo, cordero —dice sobre mi oído.

Su sonrisa es cálida y me relaja un poco.

—Feliz año nuevo, Luca.

Mis pies trastabillan y él me sujeta del brazo.

—¿Cuántas copas tomaste esta noche?

—No las suficientes —rio, mientras me estabilizo—. No hay cantidad suficiente para sobrevivirte.

Luca frunce el ceño como si estuviera escuchando un problema filosófico imposible de descifrar.

—Creo que es hora de llevarte a casa, Em. —Vuelve a sostenerme del brazo, *¡pero no me estaba cayendo!*

*¿No?*

—Estoy bien, no seas exagerado. —Lo descarto con mi mano, pero Luca no me suelta—. Aparte, ¡la fiesta sigue!

—Justamente, no estás en condiciones de estar dialogando con nadie.

Abro la boca para negarlo otra vez, pero mi estómago tiene otros planes.

Algo sube y me siento muy mal de golpe; coloco una mano sobre mi boca, intentando detener lo que está por ocurrir.

—Maldición —se queja, sosteniéndome—. Vamos.

El recorrido del ascensor lo hago con los ojos cerrados, ahora sí tengo que sostenerme de él para no caer, pero el camino hasta el coche de él es totalmente interrumpido por mi estómago y en el recorrido encuentro un tacho de basura cerca y devuelvo cualquier contenido que tenía dentro.

Luca me sostiene, como yo sostuve a Amanda hace tan solo un mes, de la frente y del cabello.

—¿Mejor?

—Ajá. —Sigo con los ojos cerrados y mi respiración es rápida y tensa.

—Vamos.

Luca me sienta en su coche, lo sé porque lo siento y lo escucho, si abro mis ojos, todo da vueltas.

Escucho el motor y puedo sentir el movimiento del coche por las calles, también escucho la música bajita.

—¿Todavía escuchas Coldplay? —apenas modulo.

—Sí, no hay otra banda que llame mi atención como ellos.

—¿Recuerdas cuando b... bailamos Fix You en... una...

Las luces se apagan.

SI PUDIESE DESCRIBIR lo que siento con colores, usaría los grises de un día de tormenta y los verdes oscuros de los bosques místicos.

El dolor de cabeza hace que palpite mi cerebro y mi estómago se siente anormalmente rígido.

El sonido de algo deslizándose con elegancia sobre una superficie llama mi atención, algo que va y viene; y cuando intento abrir los ojos, es imposible, la intensidad de la luz hace que los vuelva a cerrar.

Lo intento una vez más y puedo ver el movimiento de una cortina blanca que el viento sacude con gentileza, luego aparece el sonido del mar, furioso e inquietante.

*¿La fiesta? ¿Sigo en la fiesta?*

Me siento en la cama, sosteniéndome con mis dos brazos porque todo da vueltas al principio, respiro profundo un par de veces y de a poco comienza a aquietarse, logrando una imagen quieta frente a mí.

No estoy en la fiesta, estoy en... *Oh, demonios.*

Por supuesto que estoy en la habitación de Luca, este lujo no está a mi alcance en ningún lado, excepto aquí, donde los suelos son de madera de roble blanco, las ventanas son paredes y una cama enorme está apuntando a todo eso.

Miro hacia mi izquierda, preparándome para ver a Luca durmiendo ahí, pero para mi sorpresa, ese lado de la cama está intacto. Prolijamente armado y sin señales de que alguien haya dormido ahí en absoluto.

Quito las sábanas de mi cuerpo y encuentro que tengo el mismo vestido de anoche, solo que arrugado como un acordeón sobre mi estómago, así que cuando descendo de la cama, lo bajo todo lo que puedo. *Juro que anoche no me sentía tan expuesta como ahora.*

Camino hasta la ventana y muevo la cortina para espiar el mar. Para mi sorpresa, no hay sol, el cielo está absolutamente cubierto con nubes que representan exactamente como me siento en este momento.

Tormentoso, frenético.

El viento no es tan delicado como sentí desde la cama, más bien parece furioso e intimidante.

En la orilla, justo donde las olas rompen con violencia, está Luca Walker, mirando hacia el mar, con sus brazos cruzados sobre el pecho y una actitud vigorosa, casi retándolo a una batalla. Su ropa oscura se mueve definiendo la silueta de su cuerpo con el viento.

Las palmeras en los costados de la casa llaman mi atención, están torcidas con un ángulo extraño, como encorvadas y sus hojas se mueven hacia el sur.

—No puede ser seguro estar allí fuera —susurro para mí misma y en ese instante, un rayo aparece en el cielo y se pierde en el horizonte—. ¡Está loco!

Doy la media vuelta y salgo en su búsqueda. Tengo que explorar la casa para entender a donde tengo que ir. Bajo por unas escaleras de madera y, mágicamente, llego a la cocina.

—Oh, no fue tan difícil, ya se el camino desde aquí.

La puerta que da acceso a la playa está cerrada y tengo que hacer mucha fuerza para deslizarla.

—¡Luca! —grito sin salir de la protección del techo de la casa.

Él voltea con una mirada severa y fría, pero cuando me ve cambia a algo tibio y suave. Sus pies se mueven sobre la arena hacia mí y parece que un dios tormentoso se aproxima, poderoso, inquietante y con un mar enfurecido detrás.

—¿Estás loco? —grito cuando está lo suficientemente cerca para escuchar mi indignación.

—¿Por qué? —sonríe.

Un trueno hace vibrar los vidrios.

—¡Por eso! —Señalo el cielo—, ¡no es seguro estar ahí afuera!

Con una toalla repasa sus piernas llenas de arena y con una sonrisa cálida, dice:

—No puedes evitar preocuparte por mí, ¿no, Em?

¿Desde cuándo es Luca encantador?

—¡Bah! —Me doy la media vuelta y vuelvo a la cocina, buscando alejarme de él y lo que despierta en mi pecho arrítmico.

Escucho sus pasos detrás de mí y casi que escucho su sonrisa también.

—¿Imagino que quieres un café? —pregunta mientras camina detrás de la isla de la cocina y toma dos tazas de un gabinete.

Yo me siento en los taburetes y me derrumbo ahí.

—Por favor —gruño, sosteniendo mi cabeza con las dos manos.

Luca sirve las tazas como si fuese un artesano, con cuidado y determinación y la deja delante de mí, humeante y atractiva, el olor al café ya comienza a hacer efecto, relajando mi estómago y sintiéndome más a gusto.

Antes de darle un sorbo a mi café, pregunto sin tantas vueltas:

—¿Qué pasó anoche?

Luca se sienta del otro lado e inmediatamente comienza a leer El Nuevo Herald, el periódico de Miami. Hace mucho que no veía uno físico.

Sin levantar la vista de las letras, responde:

—Tomaste de más.

Ruedo mis ojos.

—Ya se, Luca, pero ¿cómo terminé aquí? Recuerdo que dijiste que ibas a llevarme a casa.

—Sí, la mía. —Voltea una página.

Me está exasperando.

—No, dijiste que...

—Emma —interrumpe—, estabas vomitando sin parar, te quedaste dormida en mi coche, ¿qué querías que hiciera? ¿Que te dejara sola en tu casa sintiéndote así?

—¡Sí!

—Bueno, no lo consideraré —responde despreocupado, toma su taza y sigue leyendo—. Y con este clima, es mejor que estés aquí.

—¿Este clima? Es solo una tormenta, Luca.

Levanta la mirada por primera vez, da vuelta el periódico y me enseña el titular:

**EL HURACAN GRETA APARECE INESPERADAMENTE EN LAS COSTAS DE MIAMI.**

*Mierda.*

—Tengo todo listo para enfrentar este huracán, no veo por qué tendrías que irte.

Miro hacia la ventana y ahora con ojos más despiertos puedo ver la tormenta. Nubes negras arremolinadas comienzan a formarse en el horizonte.

—Pero... mis cosas.

—No te preocupes por nada, si algo se pierde, el seguro pagara por todo. —Lo miro con ojos sospechosos—. ¿Qué?

—Eres capaz de alterar el clima con tal de encerrarme aquí, ¿no? —Sonríe, pero no hace ningún comentario al respecto—. Necesito ropa Luca, no puedo estar con este vestido mucho tiempo más —digo intentando estirarlo, es demasiado apretado y me está molestando.

—Puedes usar algo mío para mientras —dice deslizando su mirada sobre mi cuerpo—, o nada, lo que prefieras.

¿Qué está pasando? ¿Desde cuándo Luca se volvió un *coqueteador compulsivo*?

—Y necesito una ducha, urgente.

Luca se levanta y estira su mano para que la tome.

—Vamos, te enseño donde están las cosas.

## CAPITULO 18



LUCA



No sé si los planetas se alinearon, o si los dioses decidieron darme ventaja, pero lo que sí sé, es que al menos por dos días, Emma Green estará en mis dominios y eso ya tiene que ayudar a concretar mi plan.

Cuando Emma sale de mi habitación, (no le dije que tengo al menos dos habitaciones de invitados donde puede vivir ella, simplemente la acosté en mi cama y me fui a otra habitación), lleva un pantalón de chándal doblado en la cintura para que no se le caiga y una camiseta blanca mía que le llega hasta los muslos.

Por suerte, tengo un libro sobre mi regazo y oculta la erección púber que estoy tendiendo en este momento.

*Contrólate, Luca.*

Estoy sentado cómodamente en los sillones de la sala, los sillones son bajos, casi al ras del suelo, blancos immaculados con almohadones de color tierra. Hay una mesa de café cuadrada hecha de madera de roble blanco entre los cuatro sillones que hacen a la sala, tiene demasiados libros encima y poco lugar para apoyar tazas y vasos. Siempre termino usando el mismo sillón, no sé por qué demonios escuché a la decoradora cuando insistió que había que tener lugar para las visitas, si nunca invito a nadie, pero es verdad que la sala quedaba demasiado vacía con solo

un sillón, así que le di el visto bueno.

Las ventanas están descubiertas por el momento porque me gusta ver las tormentas, especialmente los minutos antes de que se desplome sobre el mar; hay un misticismo en esos vientos, una advertencia de que algo se acerca. La ciudad se oscurece, los colores resaltan y se vuelven más ricos con la humedad en el ambiente.

*Sí, definitivamente estoy cómodo en estos días.*

Pero no soy tonto, sé que no es seguro, por eso eventualmente voy a preparar la casa para el huracán, el mejor sistema anti-huracán que tiene este país.

Emma se sienta en un sillón frente a mí. Luce pequeña ante lo largo que es el sillón, puedo decir que por lo menos hay lugar para cuatro personas más, pero ella se sienta en la esquina. Mis ojos la siguen con curiosidad, es raro y excitante tenerla en mi casa, casi como un espejismo que tuve incontables veces en la soledad de esta mansión.

—¿Qué lees? —pregunta mientras toma un almohadón y lo coloca sobre su pecho, probablemente porque no trae sostén, ya que su vestido tenía la espalda descubierta.

Sujeto el libro con fuerza otra vez.

—Meditaciones de un filósofo. ¿Cómo te sientes?

*No quiero aburrirla con mis temas filosóficos, no es el momento.*

—Mejor. —Su estómago comienza a gruñir—. Ups.

—¿Tienes hambre? Puedo preparar algo, bueno, ya está hecho. El frízer está lleno de comida.

Me levanto del sillón sin soltar el libro y señalo con mi cabeza el camino, Emma me sigue hasta que llego al refrigerador y abro la puerta. Los miles de contenedores con el nombre específico de qué comida es, aparecen frente a mí.

—Tengo carne asada... —relato mientras leo la letra prolija de Ana María—. O pollo con hongos... o...

—¿Tú preparas todo esto? —La voz de Emma se escucha cerca, cuando volteo, la encuentro de puntitas, intentando espiar las cosas que hay dentro por encima de mi bíceps.

Muerdo mis labios para no reír.

—No... —digo con timidez—. Ana María las hace.

Espero por su reacción fijamente, cualquier tic o palabra que puede salir de su boca en los siguientes minutos puede ser crucial.

—¿Y ella es...?

*Ahí está.*

—Mi ama de llaves, ella es la que maneja esta casa. —Tomo un contenedor y cierro la puerta.

Emma busca el taburete que había usado antes en la isla y se sienta allí.

El sonido de una centella retumba dentro de mi casa y ella se tensa lo suficiente para que lo note.

—No te preocupes, Em. Aquí estás protegida.

—Sí, pero... —Mira para las ventanas de la sala—. ¿No es como super peligrosa esta casa con esos ventanales? ¿Qué pasa si algo viene y golpea el vidrio?

Tiro el contenido viscoso en una cacerola y enciendo el fuego.

—No pasa nada, no cuando puedes hacer esto... —Tomo el móvil de mi bolsillo trasero y soluciono su temor.

La casa pasa a modo huracán, unos paneles de metal comienzan a sellar mi hogar, protegiéndolo de los vientos.

—Oh, ¡guau! —dice, observando como todo comienza a oscurecerse.

No puedo evitar sentir un poco de orgullo y esa sensación de satisfacción cuando la impresiono. Ella fue la única persona con la que siempre intenté lograr eso, su opinión siempre estuvo por encima de todas las demás.

—Las ventajas de tener dinero, supongo —digo mientras las luces de la casa se encienden, aunque sean las once de la mañana.

—Siempre dices eso, pareciera que tener dinero te pesa.

Dejo de revolver y levanto la mirada.

Em me mira con curiosidad, como si fuese un caso único y especial que tiene que entender.

—Sabes que esta no es la vida que esperaba. —*La vida que quería era una normal, contigo.*

—Bueno, pero no puedes negar que vivir así, es mucho más cómodo que siendo un profesor de filosofía que nadie escucha.

Golpeo la cuchara dos veces en el borde de la cacerola y la apoyo sobre la servilleta que se encuentra sobre la isla con cuidado.

—¿Cómodo? Seguro —digo, levantando mis hombros—. ¿Solitario? También. —Tomo la cuchara otra vez y sigo revolviendo, no quiero engañarme con lo que acaba de decir.

No quiero gritarle en la cara que daría toda mi fortuna por vivir una vida normal con tal de vivir con ella.

El silencio se llena con ruidos de truenos y el viento azotando las palmeras de mi playa. Pareciera que están

gestando el mismo estado de ánimo que tengo yo.

—Este es mi primer huracán —dice con su mirada fija en el movimiento de mi mano en la cacerola.

Sonríó para mis adentros ante lo añorada que sonó su voz. Me recuerda a la forma que solía hablarme cuando estábamos solos.

—Bueno, me alegra saber que estarás segura aquí.

—Siempre me sentí segura contigo —susurra y sus ojos se elevan hasta los míos, conectándonos.

Emma tiene una mano sosteniendo su rostro, la otra apoyada sobre la isla, está un poco encorvada y su rostro parece atento a mi reacción. Pareciera que su aura cambia, algo la hace vulnerable, lo siento en su mirada y creo que es la primera vez que concibo eso desde que la volví a encontrar.

*Las cadenas que la aprisionaban parecen estar soltándose lentamente.*

Muevo la comida mirándola atónito por la confesión, cuando empiezo a oler a quemado.

—¡Mierda! —grito, alejando la cacerola del fuego—. Todavía sirve, creo.

Emma comienza a reír a carcajadas y no puedo evitar seguirla con el mismo nivel de risa.

Es liberador.

Fresco.

Y ya me olvidé por qué demonios me había enojado al principio.

Emma aparece a mi lado con un tenedor en la mano, yo aún estoy sin saber de dónde lo sacó y roba un poco de la comida.

La saborea, moviéndola dentro de su boca y dice:

—Esta bueno.

Miro sus labios por un minuto y me pregunto si una vida casera como ésta es imposible de alcanzar.

—Siéntate —ordeno, con la voz pesada y rasposa.

Y como si ella entendiera que tenerla tan cerca despierta mi lado más oscuro, da la vuelta a la isla y se sienta en el mismo lugar donde estaba antes, llevándose los colores que irradia con ella.

Dejo un plato de comida delante de ella y un vaso con una jarra llena de agua.

—Te ofrecería vino, pero...

—No, ni lo menciones —responde sobre mis palabras.

Me siento a su lado, manteniendo una distancia prudente, mi plato está un poco más cargado que el de ella, pero la realidad es que no creo poder comer en absoluto, su presencia es demasiado.

—No te agradecí por traerme aquí, no sé si mi edificio está preparado para los huracanes, así que gracias.

*No lo está, ya lo comprobé.*

—No te preocupes, Em —respondo—. Pero no puedo evitar preguntarme ¿por qué terminaste así? Nunca fuiste de tomar.

—No... sigo sin serlo, ayer... —Deja el tenedor y levanta el vaso, pero no se lo lleva a la boca—. Ayer estaba nerviosa.

—¿Por lo que te dije?

Ahora sí lo apoya en sus labios y asiente.

—El pañuelo.

—¿Qué tiene?

—¡Vamos, Luca! —dice empujándome un poco como hizo siempre cuando discutíamos y se exasperaba—. ¿Por qué tenías mi pañuelo en ese cajón? ¿Por qué lo usaste anoche?

Me levanto, llevando mi plato conmigo y hasta que no llego al fregadero, no respondo.

—Estás haciendo las preguntas equivocadas, Em. —Estoy dándole la espalda, esta conversación necesita tener distancia.

—¿Ah sí? ¿Y qué pregunta debería hacer?

Volteo y apoyo las palmas de mis manos en el borde de la encimera sujetándome con fuerza y mis ojos la perforan.

—¿Por qué no lo tendría? ¿Por qué no usaría ese pañuelo?

Em abre la boca para responder, pero la cierra inmediatamente.

—Luca...

—Hazme la maldita pregunta —gruño.

Em muerde sus labios, dubitativa, sabe que es una trampa, sabe que esa pregunta solo va a disparar una conversación que quiere evitar desde que me vio en la oficina de Property Group.

—¿Por qué...? —es todo lo que susurra.

—Porque fuiste la mujer con la que me quise casar, la que le entregué mi maldito corazón y lo masticó hasta escupirlo. Fuiste mi gran amor, mi único amor y no hay leguas de tiempo que lo puedan hacer olvidar. Eras Emma

Green, la chica que me hacía reír, *que me hacía sentir...* ¿Sabes que tan difícil era y es para mí sentir algo? ¿algo que haga saltar mi corazón? Es imposible y no ocurre desde que me dejaste plantado en el altar ese día.

—Quería protegerte —susurra.

Golpeo la mesa, furioso con ella.

—¿¡De qué?! ¿¡De quién!? Éramos perfectos, éramos uno y tú...tú... —Las palabras que quieren salir se atorán en mi esófago—. Lo echaste todo a perder.

Emma se levanta del taburete y comienza a caminar lejos de mí.

—¡Emma! —la llamo mientras la persigo por la casa—. No te alejes de esta conversación, ¡necesitamos tenerla!

Sube por las escaleras rápidamente y antes de que pueda llegar al segundo piso, escucho el portazo.

—¡Emma! —Golpeo la puerta con el puño cerrado—. ¡Después de todo lo que pasamos, lo que vivimos juntos, necesito una explicación, necesito que me dejes cerrar este capítulo de mi vida; me tienes preso, no puedo salir mentalmente de aquí! —Silencio en mi habitación, mi tono se calma, aunque mis palpitations vuelan y mi respiración es agitada—. No quiero soñar más contigo, ni con la vida que pudimos tener, quiero dejar de desangrarme cuando pienso en tus caricias Emma. Libérame.

Cuando no hay respuesta del otro lado y estoy a punto de darme por vencido, un sonido ínfimo se escucha tras la puerta.

—Lo siento. —Logro escuchar, su nariz congestionada y su voz temblorosa.

—Yo también, no debí haber gritado —susurro hacia la puerta, que comienza a abrirse con lentitud.

Emma está del otro lado, de brazos cruzados, su rostro rojo y mojado.

—No puedo... No puedo, Luca.

—¿Qué no puedes?

Emma toma aire y exhala por la boca, sus ojos miran al suelo para evitar los míos.

—Liberarte.

Y como si el tiempo no fuese tiempo, como si la gravedad dejara de funcionar, el mundo se detiene; *mi mundo se detiene.*

Los ojos verdes enrojecidos de Emma me miran con temor por lo que acaba de decir.

*¿O es culpa?*

—¿P-por qué n-no? —Mis palabras inseguras aparecen, pero mis pies caminan decididos hasta ella, hasta que sujeto su mentón y lo elevo para que me mire a los ojos—. Dímelo.

Ruego.

Imploro por entendimiento.

El susurro más bajo que escuché en mi vida sale de su garganta:

—Porque no puedo perderte otra vez.

Una flama esperanzadora resurge en el medio de mi pecho.

Ya no me conformo con alucinar.

El león siempre fue el rey de la jungla y no veo por qué no podría comer al cordero entonces.

No pienso.

No lo dudo ni por un maldito segundo.

Como un emperador borracho de poder, doy un paso más cerca y tomo su rostro entre mis manos.

## CAPITULO 19

## EMMA



Luca agarra mi rostro entre sus dos manos fuertes y me besa profundamente. Me besa como si hubiese liberado el encarcelamiento mental que tenía y me arrastra por la habitación sin desconectar nuestras lenguas, hasta su cama y los dos caemos allí.

Con movimientos vertiginosos y precisos arranca la ropa que cubre mi cuerpo y me deja desnuda sobre sus sábanas de lino blancas.

La tormenta puede escucharse afuera tronar, podría estar pasando el huracán ahora mismo por nuestras cabezas y no sería tan abrumador como las manos de Luca sobre mis pechos, su lengua en mi estómago y el peso de su cuerpo sobre el mío.

—Luca... —lloriqueo cuando se aleja para quitar su ropa, lo necesito cerca, necesito no pensar en absoluto lo

que estamos haciendo.

—Aquí me tienes —dice cuando vuelve a encarcelarme entre sus fornidos brazos—. Respirame Em, exhálame, soy tuyo.

Sus besos son largos, eróticos, con su lengua lame mis labios y puedo sentirlo entre mis piernas, listo para embestirme, pero no está apurado por tomarme como la última vez, ahora se toma todo su tiempo para empujarme hasta el borde del placer. Ese borde donde todo el orgullo se va por la borda con tal de sentirlo dentro de mí.

Sus manos sobre el mapa de mi piel se mueven con conocimiento, como un experto que navegó estas aguas mil veces y yo espero por su comando, como siempre.

—¿Me extrañaste? —susurra en el centro de mi cuerpo. Mis piernas están abiertas para él y sus ojos observan con hambre mis pliegues.

*Sé que no me habla a mí.*

Luca sumerge su rostro de golpe, sin delicadeza, sobre ese lugar donde más lo quiero, su lengua se arrastra de principio a fin, lamiendo como si quisiera curar heridas y mis manos se aferran a las sábanas buscando contención, algo que me ayude a manejar el placer.

—Oh, Dios —gimo, mientras mi cuerpo se ondula con cada lamida, cada juego que hace su lengua.

—El único dios aquí soy yo, Em —murmura sobre mí, haciendo que vibre todo mi centro—. Es mi nombre el que tienes que replicar.

—Entonces no hace falta que te diga que es lo que quiero, ¿no? —pregunto mirando hacia abajo. Los hombros de Luca lucen gigantes mientras sostienen mis piernas y una sonrisa se desparrama por su rostro de forma maligna.

Cuando vuelve a sumergirse en mí, entierra un dedo lentamente y con su lengua continua lo que estaba haciendo.

El mundo parece girar a mi alrededor y la presión en mi pelvis empieza a ser imposible de ignorar.

—¡Luca! —advierdo mientras me muevo para sentirlo en el punto exacto donde mi cuerpo lo quiere—. Ahí... ahí...

Luca tiene los ojos cerrados, de su garganta sale el gemido más erótico y excitado que escuché en mi vida.

Amor animal.

La fiebre sube y la ebullición arrasa con mi cuerpo, toma control y hace que me pierda en el placer más divino que sentí en los últimos años. Cuando la tensión de mi cuerpo comienza a desvanecerse, Luca emerge de entre mis piernas con orgullo en su rostro.

Chupa el dedo que estaba en mi interior hace menos de dos minutos y gime con el sabor.

—Sigues siendo deliciosa... Ven aquí. —Toma mi tobillo y tira con fuerza para acercarme a él.

A su centro.

Un trueno se escucha tan fuerte que hace vibrar la casa y yo sigo escuchando la lluvia.

El caos que existe afuera, también existe adentro y Luca lo aumenta arrastrando su mano por mi estómago. Lo observa con detenimiento, como si fuese un descubrimiento increíble y baja su rostro y comienza a besarme dejando rastros en mi piel.

Mi estómago, mis senos, mi cuello.

Su polla está en mi entrada, pero no empuja para estar dentro de mí, sin embargo, juega conmigo, burlándose de mi necesidad de sentirlo. Hasta que lo encierro con mis piernas e hincó mis tobillos en su baja espalda. Recuerdo muy bien cuanto lo encendía cuando hacía eso.

—Eres mala... —gime en mi cuello—, había olvidado cuánto te gustaba provocarme.

Sonríó mientras siento como empuja dentro de mí hasta llegar al fondo y grito de placer.

Luca se aferra de mi trasero con una mano y con la otra se sostiene al lado de mi cabeza y empuja dentro de mí, mirándome directamente a los ojos. Los de él exploran los míos, mirándome firmemente, transmite una película de amor mientras embiste en mí con movimientos lentos e insoportablemente placenteros.

Sentimientos florecen en mi pecho, muchos confusos, otros no estoy lista para verbalizar. La última vez que lo hice, salió corriendo y no estoy dispuesta a verlo irse.

—No te vayas —susurra.

—¿Qué?

—Estás pensando mil cosas, no te vayas de aquí, vive esto conmigo. —Su boca cae en la mía y me besa con pasión mientras sus embestidas se vuelven frenéticas.

Mis brazos envuelven su cuello, mis piernas su cintura y Luca se aferra a mí con fuerza. Estamos unidos en más de un sentido, física y mentalmente. Es como si el tiempo no transcurrió.

—Carajo... —gime cuando entierra su nariz en mi cuello y chupa mi lóbulo.

Mi cabeza se empuja hacia atrás por el arrebató inmediato que siento cuando hace eso.

—Dámelo Em, dame ese orgasmo —comanda y su voz suena ronca y lista para perderse en el placer.

Sus órdenes siempre tuvieron efecto en mí, mi cuerpo las escucha como melodías y una vez más la presión

aparece.

Luca embiste más rápido y yo me aferro a su espalda desnuda y clavo mis uñas.

—¡Em! —grita cuando de golpe el tiempo se detiene y Luca se corre dentro de mí, dejándose ir.

Mi propio orgasmo baja y se calma.

Luca, agitado y deshecho, espera para recuperarse hasta que levanta la cabeza y me mira.

Quiero sonreír, quiero decirle que lo extrañé tanto todos estos años, ¡quiero profesar mis sentimientos libremente!... Pero muerdo mis labios y lo miro expectativa por su reacción.

Los ojos de Luca todavía lucen hambrientos y tengo miedo que salga de mí en pánico ilógico como la última vez.

Sin embargo, algo cambia. El caos de afuera se calma y Luca sonríe con adoración, como si manejara la tormenta con su estado de ánimo y deja un beso sobre mis labios.

Yo devuelvo la sonrisa, pero no abro la boca.

—Deja de pensar —susurra.

—No puedo.

Una risa profunda sale de su pecho y besa la punta de mi nariz mientras sale de mi interior.

—Vamos... —dice estirando su mano para que la tome—, necesitamos una ducha.

—Qué lástima que el mar está furioso, sino me encantaría meterme ahí —devuelvo cuando tomo su mano y me levanto.

—No te preocupes, vamos a tener muchas oportunidades más adelante.



## CAPITULO 20

LUCA



La bañé, le hice el amor una vez más y luego le hice la cena.

Em come de un cuenco un *chow fan* que Ana María hace todos los viernes. Está sentada en el sillón, la televisión encendida; elegimos una película juntos, pero ninguno de los dos la está mirando.

Simplemente conversamos.

Quiero saber qué pasó con su vida desde que separamos nuestros caminos, quiero saber cada minuto y compensar por el tiempo perdido.

—Sí, honestamente creo que puedes hacer tu arte y trabajar al mismo tiempo.

Emma me responde con la cuchara en el aire, dijo que no sabe comer con palillos.

—No soy lo suficientemente buena, Luke.

—Si lo eres, yo vi...

¡CARAJO!

Em frunce su ceño con curiosidad.

—¿Viste mis obras?

Dejo el cuenco y los palillos encima sobre la mesa de café y apoyo mi mano sobre su muslo.

—Lo siento, no quería sonar como un acosador, pero vi tus obras y son increíbles.

Emma mira mi ojo derecho y luego el izquierdo, puedo ver cómo está llegando a la conclusión que no quería que llegue.

—¿Gargot?

*Putra madre.*

—¿Sí?

Emma se levanta de golpe.

—¡¿Eras tú?! ¡Lo sabía!

*Mantén el control, Luca.*

—Sí, era yo —digo mirando hacia arriba el rostro enojado de Em—. Lo siento.

Ella comienza a caminar y se detiene del otro lado de la mesa de café.

—¿Por qué lo sientes?

—Porque no fui honesto contigo cuando hablábamos.

—Ahora lo entiendo... —murmura para ella misma mientras camina de un lado a otro—. Gar...gárgola, got gótica... por eso esas preguntas, ¡cómo no me di cuenta! ¡qué estúpida!

*Emma cascarrabias es malditamente adorable.*

—Te llamas Amor Cordero en Instagram Em, tampoco era tan difícil encontrarte.

Me levanto y camino hacia ella, tomo sus manos entre las mías y comienzo a hablar, develando sentimientos escondidos dentro de mí.

—Estaba desesperado por hablarte, pero al mismo tiempo estaba enojado conmigo mismo por desear justamente eso, me escondí tras ese nombre y más de una vez sentí celos de Gargot, él tenía la libertad de hablarte y tener tu atención por más de cinco minutos. Yo, en cambio, por cada minuto que pasaba contigo, sentía que dolores del pasado me acogotaban y que a ti también. —Tomo aire profundamente, llenando mi pecho—. Lamento mucho ser tan cobarde, cordero.

Emma repite mi respiración y responde:

—Lamento haberte hecho creer que no podíamos conversar como antes. —Apoya su frente contra la mía y yo cierro los ojos y aspiro su perfume.

Sentimientos del pasado resucitan con mayor fuerza que antes y debo regular mi respiración para calmar este alud.

Esta... *necesidad.*

—Volvamos a comer antes que te arranque la ropa —gruño, conteniendo la excitación.

Em, antes de volver al asiento, deja un beso basto sobre mis labios, cuando retrocede la detengo en el lugar, sosteniendo su muñeca. Entonces vuelvo a tomar su boca con impaciencia.

*Maldición, podría besarla por horas.*

Mantengo sus ropas entre mis dedos y toma toda mi energía no follarla sobre la mesa de café.

*Debes dejarla comer, necesita energía.*

Rompo el beso y la llevo de la mano al sillón, esta vez los dos comemos en silencio mientras miramos la película, pero no hay incomodidad, estos silencios siempre fueron nuestros, naturales y placenteros.

La observo de reojo y pienso que este es el mejor inicio de año que tuve en muchos años. Maldición, Emma Green está comiendo en el sillón de mi sala, con mis ropas, sus pies descalzos y su atención en la pantalla.

El móvil vibra en algún lugar de la casa y recuerdo que existe el mundo exterior.

—Voy a ver de qué se trata —digo mientras salgo en su búsqueda.

El chat con mis hermanos está vivo desde las doce de la noche. Especialmente Oliver y Killian, Silas está completamente silenciado, debería chequear con él, me suena que algo está mal. Saludo a mis hermanos, deseándoles un feliz año, por lo que puedo leer por encima de la conversación que Killian fue a una fiesta en Napa y Oliver dijo que se quedó en su casa, odio que haga eso, nunca festeja año nuevo con Property Group o con gente que no sean los empleados de su rancho.

La tormenta sigue afuera y deseo con todas mis fuerzas que continúe para tenerla aquí conmigo. Según el reporte meteorológico, tenemos tres días de desastre natural. Internet está conmocionado por este clima inesperado en esta época del año, todos se lamentan diciendo que no puede empezar así un año nuevo.

*Todos menos yo. Yo sonrío.*

Me siento a su lado, pero esta vez un poco más cerca que antes, la película está en sus últimos minutos y por más que muera por sumergirme en ella otra vez, espero a que termine porque parece estar interesada en la historia. En cuanto los créditos aparecen, tomo a Em de su cintura y la siento sobre mi regazo.

Ella sonríe con complicidad, como si también estuviera esperando por este momento.  
Quito su ropa.  
Bajo mis pantalones.  
Y la hago mía una vez más.

**Pasado.**  
**Mi casa.**

ESTAMOS a dos días de nuestro casamiento y mi ansiedad se est  haciendo notar. No tengo dudas sobre si quiero o no casarme con Emma. Está claro que Emma es el amor de mi vida; no voy a encontrar a nadie más y no puedo imaginarme estar con nadie más que ella.

La ansiedad existe por otra razón.

El tiempo se agota y no s  si voy a poder casarme antes de que mi padre descubra el plan.  Por qué pienso eso? Porque hay algo en él, una mirada furtiva que me dice que algo est  mal, algo sospecha.

Habl  con Emma sobre adelantar todo, pero ella insistió que no podíamos hacer eso, que no había fechas disponibles en la iglesia y que todo estaría bien.

Intent  crearle, pero qué difícil.

Anoche le dije a Silas mi plan.  Su reacción?: * Estas completamente loco!*

S , lo estoy, por ella. Todo lo que estoy haciendo es por ella.

A la mierda mi familia, mis padres, su estúpido dinero y los mandatos familiares. Yo voy a ser feliz, no como ellos que viven sumergidos en una miseria mental, en un matrimonio sin amor y lleno de amantes.

— Luca! —Escucho el grito de mi padre hacer eco por la casa.

Me tenso en mi silla y sujeto el libro con fuerza.

Cuando mi padre llama, no puedes gritar con el mismo tono un *  Qu ?! No, t  debes dejar lo que sea que est s haciendo e ir directamente a él.*

Camino tragando saliva con dificultad, hasta su oficina. Mi madre est  ahí, de pie y a su lado, sus brazos cruzados, una mirada desaprobadora.

Mi padre luce... furioso.

— Qu  significa esto? —espeta arrojando una hoja de carta, abierta y con las marcas de que estuvo doblaba con anterioridad.

Doy un paso al frente y la tomo entre mis manos.

*Estimado Luca Walker:*

*Me complace informarle que ha sido admitido en el programa de Filosofía & Letras.*

*La admisión a nuestro programa es muy competitiva y examinamos cuidadosamente cada solicitud. Creemos que una discusión intelectual estimulante entre estudiantes y profesores es un ingrediente necesario para un programa de posgrado exitoso.*

*Lo hemos admitido porque creemos que podrá hacer una contribución importante a este diálogo de investigación. A su vez, esperamos...*

Levanto la mirada y veo los ojos furiosos de Thomas Walker.

Mis palpitaciones truenan en mi pecho.

*Control.*

—Es una carta de admisión —respondo dejándola con cuidado delante de él otra vez.

Mi madre chista.

Mi padre me desafía con la mirada.

— Te crees gracioso?

—En absoluto, tú me preguntaste qué significa, yo respond .

Con su mano abierta golpea el escritorio y mi madre se asusta, mientras que yo no muevo ni las pestañas.

—No s  qué mierda est s haciendo aplicando a estas carreras de hippie, pero se detiene ahora mismo, estudiarás en la escuela de Negocios como lo est  haciendo tu hermano y trabajaras en Property Group como lo planee desde que naciste. —Toma la carta, la hace un bollo y la tira al cesto—. Quiero que verbalices lo que te acabo de decir, repítelo.

Mi madre tiene una ceja arriba, esperando que lo desafíe, a veces siento que se viene cada vez que mi padre nos reprende.

Tengo dos opciones ahora, batallar esta conversación, romper lazos con mi familia ahora con la posibilidad de que mi padre haga lo imposible para detenerme, o simplemente puedo pretender ser un hijo sumiso y obediente como quiere Thomas.

*Decisiones.*

*Decisiones.*

Si me silencio en dos días me caso con el amor de mi vida, me fugo a la universidad que quiero asistir y vivo mi vida en paz.

Si exploto, probablemente pierda, porque el poder de mi padre va más allá del dinero, tiene contactos, secuaces que trabajan con él que podrían arruinar todo mi plan.

—Voy a estudiar en la escuela de Negocios y voy a trabajar en Property Group —recito como un niño disciplinado.

—Bien, vete.

Giro sobre mis talones y me retiro conteniendo la ira, el odio y el veneno.

Camino por los pasillos que conducen a mi habitación con pasos firmes.

Oliver pasa caminando a mi lado y dice algo, pero no puedo escucharlo, solo repito una cosa.

*Llega a tú habitación.*

*Llega a tú habitación.*

*Llega a tú habitación.*

*No puedes explotar, no puedes demostrarle cuanto lo odias, no aún, hazlo por Emma.*

Estiro la mano para abrir la puerta y la cierro con delicadeza.

Solo mi padre sabe cuánta ira estoy acumulando con los años, cuanto rencor. Pero debo recordarme que un día va a pagar por esto, especialmente cuando se entere que voy a ser un hombre casado en unos días.

### **Presente.**

EMMA DUERME SOBRE MI PECHO, su mano apoyada justo sobre mi corazón, su pierna desnuda sobre la mía, la respiración pausada y tranquila.

Puedo escuchar la lluvia contra los paneles protectores, la casa está casi a oscuras.

Aspiro profundamente el perfume de Emma en su cabello y mi cuerpo se relaja con su calor y cercanía.

Yo no quería una cuenta de banco gorda, ni la mansión más grande de Miami Beach. Yo solo quería esto. La quería a ella.

Las yemas de mis dedos acarician su espalda como lo hice la noche de la fiesta, su piel es suave y familiar al tacto.

Si el diablo aparece a los pies de la cama y me hace firmar un contrato donde me permita tenerla a cambio de toda mi fortuna, lo haría inmediatamente. *Como lo hizo Fausto.*

Emma gruñe y se mueve sobre mí.

—¿Qué ocurre? —susurro acariciando la curva de su cintura.

—Puedo escucharte pensar —responde con una voz dormida.

Sonrío.

—¿Y qué estoy pensando? —Beso su cabello y espero por su respuesta.

—En nosotros. —Abre los ojos y mira hacia arriba, buscando los míos—. ¿Podemos no pensar? ¿No usar etiquetas y nombres a lo que está ocurriendo?

—¿Quieres ver a dónde va esto?

—Sí, quiero no sentir la presión que... —Sale de mi agarre y se acuesta en su almohada.

—Entiendo. —No estoy del todo de acuerdo, pero si esto es lo que ella necesita para estar conmigo, lo haré.

—Gracias.

Me muevo sobre ella y agrego:

—No estaba pensando en eso igual —susurro mientras me coloco entre sus piernas, una sonrisa maligna en mi rostro.

—Oh... —Sus mejillas se encienden e involuntariamente me acerco a su boca y la muerdo—. ¿Y en qué pensabas entonces?

—En nuestra primera vez, en la cabaña —Froto mi polla en el centro tibio de su cuerpo y Emma cierra los ojos y muerde sus labios—. ¿Recuerdas que tan nerviosos estábamos?

—Sí, pero una vez que rompimos el miedo...  
—Follamos toda la tarde, al lado del fuego.  
—Ajá... —susurra y mi boca besa su cuello.  
Hasta que acerco mis labios a su oído y susurro:  
—Hoy vamos a tener un día muy similar.

## CAPITULO 21

EMMA



Tenía miedo que Luca notara las marcas del tiempo en mi cuerpo; mi piel ya no es tan joven como antes, nuevas marcas de sol o heridas por ser torpe ahora dibujan mi piel y por un segundo sentí pudor, pero Luca parece no ver nada de eso, al contrario, explora mi cuerpo con entusiasmo, descubriendo cosas nuevas. Lo mismo siento yo cuando se presenta desnudo, creo que no lo vi con ropa aún. Su cuerpo ahora es maduro, fornido, tiene más bello de lo que recordaba y sus músculos más marcados, sin ser uno de esos tipos del gimnasio que parecen no entrar en su propia ropa.

Luca no mentía cuando hoy por la mañana dijo que íbamos a follar todo el día, siento que estamos recuperando tiempo perdido. O al menos, él está compensando por todos los años donde no me dio orgasmos.

Me rio sola ante ese pensamiento, por suerte está bañándose y no tengo que explicarle por qué me rio sola en su



habitación.

La habitación de Luca es extremadamente minimalista, más aún cuando las ventanas están selladas y no puedes ver la playa. En su mesa de noche hay tres libros y un par de anteojos de marco negro encima, uno de los títulos es *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, el otro *La república* de Platón y el tercero *El arte de la guerra* de Sun Tzu. Me gusta saber que no renunció a su pasión filosófica.

Una pequeña luz sobre la mesa ilumina el cuarto entero, como también la luz de la puerta entreabierta del baño. Una gran cantidad de vapor sale de allí y puedo escucharlo tararear una canción que no reconozco.

Sonríó cuando escucho su voz, es profunda y relajante.

No hay nada fuera de lugar, ni siquiera la ropa que usamos para dormir que de alguna manera desapareció, Luca mantiene todo sumamente ordenado.

Me levanto y camino hasta la puerta de su vestidor solo por curiosidad y cuando entro reafirmo mi teoría, Luca es obsesivo compulsivo. La habitación es mediana y puedo ver camisas blancas y negras colgadas perfectamente a lo largo de la habitación, hay una estantería donde los zapatos están expuestos como si fuesen trofeos y también veo corbatas y pajaritas.

Ropa deportiva.

Bolsos.

Mochilas.

Valijas.

Todo está aquí, pero nada dice quién es Luca Walker, ni qué hace.

—¿Husmeando mi vestidor, cordero? —Su voz retumba en la habitación.

Pretendo no sentir que me atraparon haciendo algo malo y sigo caminando lentamente.

—No hay nada fuera de lugar —señalo, acariciando las mangas de las camisas blancas.

—No.

—Ana María hace un buen trabajo. —Volteo con una media sonrisa.

Luca está de pie bajo el marco de la puerta, es tan alto que casi llega a tocarlo con su cabeza. Alrededor de su cintura hay una toalla que parece que está a punto de caerse y la marca en V en su estómago señala el camino al paraíso.

—Es buena acatando indicaciones —rectifica, mientras se adentra a la habitación. Cuando pasa a mi lado, deja caer su toalla, enseñándome ese trasero redondo que tiene.

*Contrólate Emma, no es un pedazo de carne.*

Abre un cajón, saca su ropa interior y se la coloca, luego aparece una camiseta negra.

—¿Esa es tu ropa para estar cómodo en tu casa?

—No —responde sin cuidado—, cuando estoy cómodo en mi casa, es porque estoy desnudo.

—Oh... —*¡Maldición!*

—Pero, no voy a hacerte eso, especialmente cuando no puedes quitar mis ojos de mi trasero, Em.

Se ríe con complicidad.

—No puedes culparme, sé que hay mujeres allí afuera que matarían por tener tu trasero.

—Lo sé. —Coloca unos pantalones de chándal negros y camina hacia mí.

Mi pelo todavía está mojado de la ducha, le prohibí que se acercara porque ya estaba dolorida ahí abajo y sabía que no nos íbamos a poder controlar. Luca mueve un mechón tras mi oreja observando el movimiento con detenimiento.

—¿Alguna vez sentiste una fracción de lo que sentiste conmigo? —susurra.

Esa pregunta rondó por mi cabeza desde el día que lo vi otra vez, no sé por qué, quizás sea morbo, o auto-boicot, pero necesitaba saber esa respuesta tanto como él la necesita.

—Jamás —respondo firmemente con el mismo tono, quizá los dos susurramos porque entendemos que tan doloroso puede ser una respuesta—. ¿Tú?

Luca mueve su cabeza de un lado a otro, su mano cambia de posición y acaricia mi cabello, moviéndolo detrás del hombro.

—Mi terapeuta intentó que avanzara, que dejara de compararlas contigo, pero Emma... —Traga con dificultad—. ¿Cómo comparar una pieza maestra con una imperfecta? —Su mano se apoya en mi cuello—. Una conexión como la que teníamos no podía ser subyugada por nada.

—Excepto lo que hice.

—Excepto lo que hiciste.

Da un paso atrás, como si de golpe recordara cómo lo lastimé todos esos años atrás. Toma aire profundamente y acomoda su garganta.

—¿Vamos a ver cómo está el mundo afuera? —pregunta, tomando mi mano y llevándome fuera del vestidor.

Luca amaba llevarme de la mano cuando íbamos al colegio, como si fuese su trabajo trasladarme de un aula a otra y yo no me quejaba, porque amaba sentirlo cerca.

—Sí, pero Luca. —Nos detenemos los dos—. Nunca volvería a lastimarte así, lo sabes, ¿no?

Con sus labios apretados asiente firmemente y me lleva a la planta baja, donde oprime el botón y devela todas las ventanas protegidas por el huracán.

La playa privada de Luca está hecha un desastre. Las tumbonas donde me senté la primera vez que vine están dentro de su piscina. Sobre la arena hay restos de palmera, hojas, algas y otras cosas que se derrumbaron con el viento, pero su casa está bien, nada parece severamente dañado.

—Qué suerte —susurro levantando una silla—. Tu casa sobrevivió.

Luca asiente, pero parece que hay un dejo de desilusión.

—¿Quieres que te lleve a tu apartamento? Si quieres, no te estoy echando de mi casa, pero imagino que quieres ir a ver en qué condiciones está.

—Sí... Aunque estoy un poco nerviosa. ¿Vendrías conmigo?

Luca pierde ese velo de desilusión y sonrío.

DURANTE EL RECORRIDO en el coche, puedo ver el desastre que dejó el huracán detrás, las calles parecen sucias de todo lo que ha volado del día anterior, algunos techos cuelgan de manera poco natural de los comercios y hasta veo un barco panza arriba en el mar. Luca empieza a recordarme de que todo es reemplazable cuando nota mi tensión, que lo importante es que yo estoy bien y que, si hay alguna emergencia, él va a encargarse de todo. Sus palabras me calman, pero sabe que nunca le voy a permitir pagar cosas por mí.

Por afuera mi edificio luce sano, pero los nervios golpean las paredes de mi estómago como aquella vez que me presenté a un examen sin saber absolutamente nada. Luca sube conmigo, silencioso y respetuoso de mi ansiedad, pero tenerlo aquí hace todo mucho más fácil. Todavía llevo sus ropas, le prometí que se las iba a devolver en cuanto tenga acceso a algo mío, pero me dijo que me las regalaba.

Me gusta tenerlas, tiene su perfume, son cómodas y acogedoras.

Abro la puerta y desde ahí le doy una repasada rápida al apartamento.

—¿Ves? Todo está bien. —Él entra y revisa las ventanas, una de ellas tiene una rajadura, probablemente algo le golpeó.

Tomo aire profundamente y sonrío.

—Tenía miedo de encontrar todo mojado. —Exhalo, dejando mi bolsa sobre la mesa de la cocina.

—¿Qué es esto?

Volteo para ver de qué habla y él está de pie frente a la pintura que estaba trabajando antes de ir a la fiesta de fin de año.

*Oh no...*

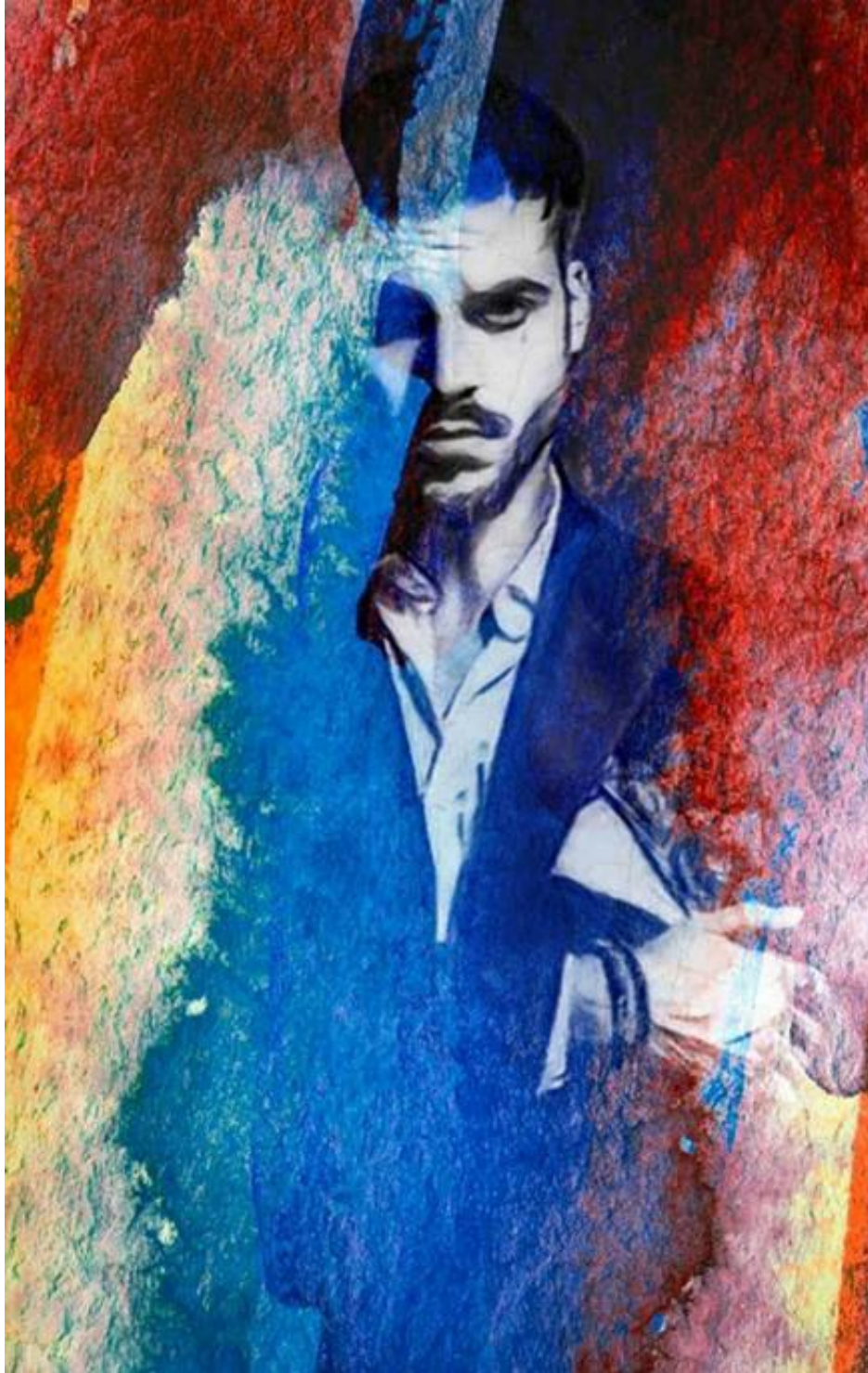
*No, no, no, no.*

—Luca...

Su mirada navega por la pintura, con sus dedos repasa alguna acumulación de acrílico que se solapa en el lienzo, como si estuviera leyendo algo que yo no.

—¿Así de severa es mi mirada?

Luca mira su retrato en el lienzo, sus ojos lucen más penetrantes que ahora, los colores que bloquean el resto de su cuerpo son intensos como él, rojo, amarillo, azul...



—Sí... antes, hoy no tanto —aclaró, mis brazos cruzados, mi postura encorvada, protegiéndome de este secreto que se acaba de develar.

—Parezco... atormentado.

Doy un paso al frente e intento mirarlo con otros ojos, con los de él.

—Siempre fuiste alguien muy complejo, abrumado por la vida, desde que eras chico. Creo que siempre estos fueron los colores que sentí cuando te veía caminar por el colegio.

Luca me mira por un segundo, sus ojos preocupados esta vez.

—Puede ser... así me sentía —Vuelve a tocar el lienzo—. Hasta que te conocí y fue como una luz en el infierno, la única persona que me sacaba a la superficie y me dejaba respirar.

Apoyo una mano sobre su hombro.

—¿Por qué te sentías así? ¿Por qué había oscuridad dentro tuyo?

—No lo sé... —susurra sin mirarme—, es como que siempre me sentí muy solo, alejado de todo, no encajaba con nadie, ni con mis hermanos, menos con mis padres. Cuando tiendes a ser un poco brusco, la gente aleja de ti, pero tú no te espantabas con mi mal humor o mis respuestas tajantes, a ti te gustaba el reto, querías discutirme —se ríe—. disfrutabas hacerme enojar.

Sonrío cuando él lo hace.

—Quería tu atención a toda costa.

Su mirada vuelve a mí, curiosa.

—¿De verdad? —asiento—. Era muy ingenuo en esa época, al principio creía que me odiabas, por mi mal genio y todo eso.

Niego.

—Todos tenemos un lado oscuro y un lado claro —explico indicando con mi dedo incide los colores en el lienzo—, a veces sentimos ira o lujuria. —Me muevo hasta el azul—. A veces estamos tan tristes que no podemos ver más allá de la tristeza; —Señalo el amarillo—; y otras veces se nos ilumina un poco más el mundo, todos pasamos por esos momentos, creo que así es como debe ser la vida.

Luca toma mi mano y une nuestros dedos, da un paso más cerca.

—¿Por qué? —Hay ansiedad en su tono, desesperación por escuchar la respuesta.

—Porque si no conociéramos la tristeza, no podríamos identificar la alegría, ¿Si no tenemos oscuridad, cómo vamos a saber lo que es la luz? Todo es inevitable.

Luca me regala una media sonrisa.

—Estas respuestas son las que hicieron que me enamore de ti, Em.

—¿Es una advertencia?

—Sí, sigue haciendo lo que estás haciendo y no me hago responsable de lo que haga contigo después.

## CAPITULO 22

LUCA



La oficina es un lugar donde se conducen negocios, responsabilidades y seriedad. O al menos, eso era antes de que Emma Green llegara y pusiera mi vida patas para arriba.

Después de lo que ocurrió en mi casa el uno de enero, la tensión entre los dos cambió, viró hacia otra dirección y ahora la puedo mirar con un poco más de libertad, le sonrío cuando me atrapa mirándola desde mi escritorio y ella devuelve esa sonrisa desarmadora que me deja estúpido por horas. No le dijimos a nadie de esto que tenemos, que ella no quiere etiquetar, pero sospecho que algunas personas lo detectan.

Como Brenda, por ejemplo.

Brenda... la secretaria más eficiente e irritante que tuve. Que desde que me atrapó más de una vez coqueteando con Emma en los pasillos, cambió un poco su actitud, no es tan sumisa ahora, ni tan temerosa. Más bien, malhumorada, desafiante.

—¿Puedes repetir la pregunta?

Así estoy todo el tiempo en las reuniones y no me gusta estar tan disperso.

Soy control, ¿recuerdas?

Como ahora, que estoy en la sala Gaudí con inversores del nuevo complejo de apartamentos sobre Collins, mirando como Emma conversa con Sam en la puerta de la cocina. Si no fuese que ese Sam está absolutamente enamorado de Amanda estaría rechinando los dientes.

Delante mío hay cuatro inversores, todos son viejos clientes que nos confían la construcción para complejos tan lujosos como estos, bueno todos excepto la señora, o señorita, como le gusta corregirme, Brown. Una mujer que heredó todo el dinero de su difunto marido y quiere invertir en esta empresa. Para ser una señora de cincuenta años, luce muy bien, elegante, con un cuerpo esbelto y bien preservado. Ella me sonrío cada vez que nuestras miradas se cruzan, lo que no sabe es que Emma esta justo detrás y estoy sentado aquí estratégicamente para verla.

—Preguntaba por la constructora, ¿al final fuiste con mi sugerencia?

—Sí, mi gente hizo un estudio de mercado y parece ser una de las mejores de Florida, por supuesto su recomendación se tuvo en cuenta.

—Que buena noticia, te digo algo Luca, ellos nunca me defraudan.

Siempre me llama por mi nombre mientras yo siempre la trato de usted y con cierta distancia.

No es personal, es quien soy.

Miro la hora en el móvil y le doy un repaso general a la sala.

—Si nadie tiene más preguntas, entonces puedo dar por terminada esta reunión.

Todos se miran entre ellos y niegan la cabeza.

—Excelente. —me levanto y abrocho mi traje—. A partir de ahora los avances pueden tratarse por correo, así que no es necesario que se trasladen a la oficina, por el momento tengo otra reunión a la que no puedo faltar.

—Lo entendemos señor Walker. —Estrecha mi mano el señor Miller y luego los otros dos.

—¡Luca! —Me detiene la señora Brown justo cuando abro la puerta. Viene corriendo hacia mí—. Me pregunto si tienes libre esta tarde, tengo algunas preguntas que no tuvieron respuesta hoy. —Quita de la solapa de mi traje una pelusa, que dudo que haya estado ahí, *yo no tengo pelusas* y sonrío.

—Señora Brown, eso es imposible, mi calendario está repleto hoy.

—Bueno, ¿cena entonces?

Mierda.

—Claro, voy a pedirle a Brenda que concrete algo para la semana —miento entre mis dientes como una serpiente.

Ella satisfecha me sonrío y vuelve a recolectar sus cosas como lo hacen todos.

En el trayecto de una sala a la otra, Brenda me cruza por los pasillos, yendo a despedir a los inversionistas.

La detengo.

—Deja que salgan solos, la señora Brown está insistente otra vez y si te habla de una cena, dile que tienes que organizar la agenda primero.

—Sí, señor Walker —responde enérgicamente y se da la media vuelta.

Yo por el otro lado, camino hacia mi nueva sala preferida, la oficina de Emma y de Great Ideas, pero principalmente de Emma. Cuando entro todos me están esperando, hoy es la gran presentación del video institucional y de las publicidades.

Emma me espera de pie al lado de su puesto, sonando sus dedos como hace cada vez que está nerviosa.

—Perdón la tardanza —expongo mientras me siento en el último puesto libre, donde siempre me siento cuando los quiero ver trabajar.

—No hay problema —responde ella con su tono amable—. Es una lástima que no tengamos la pantalla grande, estuve hablando con Brenda a ver si podemos cambiar de sala, pero dijo que era imposible.

Frunzo el entrecejo mientras acomodo mi corbata negra y abro mi traje. Miro sobre mi hombro, puedo ver a Brenda detrás de su escritorio, pretendiendo trabajar, todavía no sabe que puedo ver el reflejo de su monitor en sus anteojos.

—¡Brenda! —llamo y todos a mi alrededor se sobresaltan.

Mi asistente viene corriendo.

—¿Si, señor Walker?

—¿Está la sala Gaudí ocupada?

Toma su Tablet con dedos nerviosos y pretende comprobar esta información.

—Eeh...

—Sí o no —insisto, mi tono ahora suena mucho menos amigable de lo normal.

—No, no, señor Walker.

—Pero tú me dijiste... —interrumpe Emma, a lo cual respondo levantando el dedo para silenciarla.

De Brenda me encargo yo, es hora de terminar con esta payasada.

—¿Fueron canceladas las reuniones que había hoy por la tarde?

—No... no había ninguna.

Puedo sentir a Emma emanando odio, el resto del equipo la mira con desaprobación, pero eso no es suficiente castigo, a mí me gusta presionar a la gente.

—¿Y por qué le dijiste a la señorita Green que estaba ocupada?

Mira hacia Emma por un segundo, puedo ver el veneno en su mirada.

—Habrá sido un malentendido —sonríe con tensión.

—Bueno, —Me levanto de la silla—, entonces nos mudamos a la sala.

Todos comienzan a recolectar sus ordenadores y yo salgo último, con Emma a mi lado.

—Gracias —susurra cuando pasa caminando a mi lado.

Mi mano se desliza por su espalda cuando sigo sus pasos y baja hasta acariciar su trasero.

—Todo tiene un precio, señorita Green.

Emma muerde su labio inferior, pero sigue caminando hasta la sala con decisión. ¿Tiene idea cuanto me prende verla así?

Me siento en mi lugar de siempre, en la punta de la mesa, donde el jefe debe sentarse. Del otro lado, Sam la ayuda a conectar todos los cables para que podamos ver el resultado de la campaña. La mesa está completa de todos los empleados de Emma.

—Bueno, Luca —comienza—, finalmente hemos terminado este proyecto, todos nos sentimos muy orgullosos de como resultó, esperamos que tú también—. Toma un control remoto y comienza la presentación.

En una gran pantalla aparecen gráficos y Emma explica brevemente quién es nuestro público. En este resumen dice que el noventa por ciento son hombres mayores de cuarenta y cinco hasta setenta años. Personas que leen revistas nacionales que hablan de inversiones, temas económicos, deportes y política. Enseña algunas revistas, blogs y páginas de internet donde aparecerá Property Group con una imagen increíble de uno de nuestros complejos lujosos. Las letras que usaron son elegantes y modernas, exactamente como imaginaba. Luego habla de las revistas locales y finalmente algunos portales internacionales.

Yo interrumpo poco y nada, honestamente Emma está abarcando toda la información que quiero saber y con profesionalismo.

—El video institucional como lo dice la palabra, busca demostrar quién es Property Group Miami, quién está detrás de la empresa, es un video que se va a colgar en la página web y en todas las redes sociales.

Oprime un botón y el video comienza.

La primera imagen es mía en cámara lenta, caminando por la oficina, de espaldas, llevo un traje negro hecho a medida que recuerdo muy bien. Brenda aparece en el video, enseñándome algo desde su Tablet y yo asiento, indicándole cosas en la pantalla. La siguiente imagen soy yo con el equipo de finanzas, teniendo una reunión en esta misma sala, una voz de fondo, gruesa y masculina relata nuestras estadísticas: cuantas propiedades vendimos en un año, la antigüedad de la empresa. Mi nombre es pronunciado por esa voz, mientras la escena cambia y emergo caminando por mi playa con el perro Jack, luego en mi cocina preparando un plato y finalmente yo sentado en mi oficina, hablando por teléfono y usando mi ordenador.

Esa imagen me transmite a alguien sumamente profesional, pero de alguna manera con los pies en la tierra, amigable y sencillo. Alguien quien solía ser cuando Emma era mía, cuando confiaba en que íbamos a casarnos y estar juntos para siempre.

Luego empeoré y me transformé en quien soy hoy, pero ella logró captar quien solía ser.

Quiero ser esa persona otra vez y por eso me siento... confundido.

—Señor Walker —vacila Sam—. Si hay algo que no le guste, podemos editarlo.

Debo tener cara de desaprobación total, porque Emma comienza con sus dedos otra vez, uno por uno y hasta que no suena sus dos manos, no para.

—Está bien así, Sam —anuncio apoyando mis brazos sobre la mesa—, estoy alucinado con este video, eso es todo.

Los hombros de Emma se relajan y comparte una sonrisa con Sam.

—Sabemos que el video es la parte más difícil.

—Lograron una imagen completamente contraria a la mía —digo, dejando caer mi espalda al sillón y con una media sonrisa, creo que es la primera vez que todos me ven sonreír.

Todos se ríen, especialmente Karen que siempre ríe más fuerte de lo normal.

—Queríamos que Property Group se vea accesible y no tan institución —dice Sam.

—Y eso es exactamente lo que lograron, felicitaciones —concluyo mirando a todos y mis ojos finalmente se posan en Emma quien sonríe aliviada—. Muy buen trabajo.

—Gracias —modula.



Devuelvo un guiño y debo sellar mis estúpidos labios para no agregar nada más.

Como un *te amo*, por ejemplo.

—¡Creo que hay que festejar! —dice Sam levantándose de su silla.

Hoy no solo me presentaron el proyecto, sino que, por contrato, hoy es su último día en mi oficina. Algo que me tiene mal hace varios días.

—¡Brenda! —llamo sobre mi hombro, mi asistente está a mi lado en menos de un segundo— reserva una mesa en Seaspice para esta noche.

SEASPICE ES uno de los restaurantes más lujosos del Downtown. Está localizado justo al lado de una marina rodeada de altos edificios vidriados. Nuestra mesa está afuera con un propósito, es el ocaso y se pueden apreciar los colores más intensos desde aquí, ocultos tras el contorno de los altos edificios. Emma está sentada a mi derecha, observando los colores del cielo con su boca abierta y eso era todo lo que quería ver hoy.

Todos están conversando entre ellos, yo estoy sentado en la cabecera de la mesa, con mi mano sosteniendo el mentón, mirando como Em saca fotos con su móvil. Quiero preguntarle si va a pintar este atardecer, quiero preguntarle qué siente cuando ve colores tan intensos en la naturaleza, quiero saberlo todo. Pero todos sus empleados están aquí y sé que a nadie se le escapa un chisme de oficina.

—¿Señor Walker? —llama Amanda, quien me despierta y despega mis ojos de Emma.

—¿Si, Amanda?

—Usted dijo que vino a este lugar varias veces, ¿no?

Me siento más recto que antes. Todos los ojos sobre mí me incomodan.

—Así es.

—¿Qué nos recomienda? Estamos un poco perdidos.

Repaso a los empleados de Great Ideas, lucen un poco incómodos, quizás este lugar haya sido demasiado elegante para una simple cena de semana. Solo pensé con egoísmo en Emma y los atardeceres que quería regalarle.

—Eh..., la langosta a la crema es mi plato preferido, pero si no, pueden optar con una hamburguesa, tengo entendido que está en el menú también. —Todos vuelven su mirada al menú y debaten entre ellos que plato van a pedir.

Emma apoya su mano sobre mi pierna por debajo de la mesa y con su pulgar me acaricia. Mis ojos corren hacia ella.

—Gracias por agasajarlos así —susurra.

Mi mano se adhiere a la de ella y la estruja, necesitaba este contacto.

—De nada —contesto con tensión en mis cuerdas vocales, esta intimidad necesitada en una mesa repleta de gente es como un espejismo en el desierto.

Quiero que sea mi realidad, quiero poder tomar su mano en público y besarle la palma como hice siempre.

Pocos minutos después los platos llegan y todos se concentran en la comida.

Sam es definitivamente el eslabón entre el grupo y yo, el pobre intenta incorporarme en las conversaciones, Karen también, pero sospecho que lo hace porque quiere mi atención más que integrarme al grupo. Cuando llega la hora del postre, todos están llenos y más relajados.

Emma se levanta al baño y pocos minutos después, me excuso, pretendiendo tener una llamada. En cuanto me alejo de la mesa, guardo el móvil en mi bolsillo interno y voy a por ella. La encuentro saliendo del baño y sin pensarlo, imprimo mi boca en ella con necesidad sofocante.

Necesito sentirla cerca.

—Ven a casa esta noche —susurro en su cuello cuando lo beso.

—Pero es miércoles, Luca, mañana es día laboral. —Puedo escuchar la sonrisa en su voz.

—¿Y?

—Y que tengo que volver a Great Ideas, aparte tengo una reunión con Chad temprano por la mañana.

Dejo de besarla y conecto nuestra mirada, puedo ver la lujuria en sus parpados pesados.

—Te llevo yo a la oficina, pero te necesito en mi cama esta noche, cordero.

Sé que está convencida, intenta ocultar la sonrisa mordiendo sus labios, sonrío y la beso una vez más.

—Ve a la mesa antes que pierda el control, yo iré en unos minutos, dije que tenía una llamada.

—Que mandón...

—¡Ve!

Libera una carcajada y comienza a caminar lejos de mí. La veo irse mientras mis ojos se posan en su trasero y

ese movimiento de caderas que hace cuando camina.

Definitivamente tengo que ir al baño a esperar que baje el mástil entre mis piernas.

## CAPITULO 23

EMMA



—¿En qué piensas? —pregunta Luca mientras maneja por las calles despiertas de Miami.

Antes de responder tomo aire profundamente.

—En que la primera comida que me invitaste era una hamburguesa de Sonic, ¿recuerdas ese día?

—Por supuesto que me acuerdo, —sonríe— pero, ¿por qué piensas en eso ahora? —sus dos manos sujetan el volante, su mirada cambia del camino a mí.

—Porque ahora me invitaste a comer langosta —me río. — Como cambio tu vida.

Luca apoya su mano en mi pierna como lo hice hoy en el restaurant y aprieta cariñosamente.

—Déjame adivinar, disfrutaste más la hamburguesa de Sonic, que la langosta.

—¡Si! —sale una carcajada de mi pecho— ¿Cómo supiste?

—Te conozco, Em, sé que éstas cosas lujosas no te impresionan.

Luca pone la luz de giro y de golpe la ciudad queda atrás, sé que estamos cerca de su casa ahora, porque las calles son más pequeñas, las veredas angostas y bien cuidadas.

–¿Y por qué elegiste ese lugar? Ninguno de todos mis compañeros sabía qué tenedor agarrar de los seis que había. –sonríe al recordar a Sam inspeccionando todos los elementos de la mesa.

–No fue mi intención hacerlos sentir incómodos –responde con un tono bajo y pensativo–, recordé que ese lugar tenía uno de los mejores atardeceres de Miami, quería que lo experimentes.

Luca oprime un botón en el techo de su coche y cuando sube el vehículo a la entrada, se abre el garaje automáticamente, adentrándose a su mansión, que por cierto está iluminada con luces enterradas en el suelo, las palmeras lucen infinitas y se mueven levemente con una brisa oceánica.

–Ya le envié como tres fotos a Lauren –me río–. Era realmente hermoso, gracias.

Finalmente apaga el coche y me mira con intensidad.

No le pregunto que está pensando porque soy una cobarde, porque tengo miedo de la respuesta. Luca siempre fue poco expresivo para todos, menos para mí, conmigo sus palabras fluían naturalmente. Siempre fui capaz de leerlo como si fuese transparente y cuando me da esas miradas, siento pánico. Porque siento esa intensidad, pasión, posesión que Luca siempre tuvo conmigo, que tuvimos los dos y es muy fácil perderse en ese sentimiento.

– Todo el día estuve fantaseando con tenerte en mi cama. –susurra apoyando su mano sobre mi mejilla izquierda. Trago con dificultad por la fuerza que estoy haciendo para no caer en su embrujo.

–¿Inclusive cuando estábamos en reunión?

–Especialmente en ese momento. –Deposita un beso en mis labios, uno delicado y corto y sale del coche sin decir más, dejándome aturdida por un segundo.

Cuando tomo coraje, salgo detrás de él, antes de que pueda abrir mi puerta.

–Ese era mi trabajo. –se queja.

–Y a mí me funcionan las piernas y los brazos, así que... –levanto mis hombros despreocupadamente.

Luca me observa con intensidad, toma mi mano y me lleva por su casa.

En silencio, pero con tensión en el aire, Luca me lleva por las escaleras que conducen a su habitación. Vibrando alto y acumulando excitación, abre la puerta. Yo sin pedir permiso, camino hasta el balcón donde lo vi como un dios a las orillas del océano y tomo aire profundamente.

Luca aparece segundos después detrás de mí, apoyando sus manos en la baranda, encerrándose en él. Puedo sentir su frente apoyada en mi hombro, su respiración pesada y rápida.

–Ninguna mujer me excita tanto como lo haces tú, –sus manos se reubican a mi cintura y aprietan un poco para pegarme a él, dejándome sentir su erección. –Ninguna me puso de rodillas, excepto Emma Green.

Dejo caer mi cabeza a su hombro, exponiendo mi cuello, inmediatamente Luca toma posesión de él, besándolo con necesidad. Sus manos se trasladan a mis pechos y aprieta levemente mientras gime mi sobrenombre.

–Cordero...

–¿Si, Gárgola?

Mi mente corre rápido mientras se escuchan las olas del mar romper detrás nuestro.

Luca voltea mi cuerpo y busca mi boca con desesperación, devuelvo el beso con la misma agresividad, mientras mis manos se adhieren a su espalda con necesidad carnal.

–Voy a tomar posesión de tu cuerpo toda la noche, ¿estas dispuesta?

–Si.

Sin más, Luca toma mi mano y me arrastra de vuelta a su habitación y sin darme tiempo para procesar lo que está por ocurrir, lo tengo sobre mí en su cama, arrancando mis ropas con urgencia.

Todavía con sus boxes puestos, uno nuestros cuerpos y comienza con una fricción imposible de apalear con tranquilidad. Sus gemidos suenan en mi oído y sus manos acarician mi rostro.

En sus ojos puedo ver que algo brilla, algo que está pensando, pero luego desaparece cuando comienza a masajear mi centro con su mano.

–¿Ya estás lista, cordero? –murmura con un tono burlón.

Entonces deslizo mi mano por su polla, sintiéndola dura como una roca bajo la palma.

–No soy la única creo.

–No, estás en lo cierto. –dice presionando mi mano con la de él– ¿Sientes lo que me haces?

Asiento lentamente, mientras mojo mis labios con mi lengua.

Luca observa ese movimiento con atención.

–Suficiente juego previo. –murmura con autoridad en su tono.

Entonces corre mi braga hacia el costado y se hunde en mí.

–Maldición... –gime dentro de mi cuello. – se siente tan bien.

–Tan... –susurro olvidando lo que iba a decir.

Su respiración agitada y animal.

El placer aparece en olas dentro de mí, separando la mente de mi cuerpo.

–Luca...gimo cuando voltea mi cuerpo y me sujeta de la cintura con posesión.

–Siempre me gusto verte en cuatro, tan dispuesta y mía.

Sus embestidas son agresivas y explosivas, pero al mismo tiempo lentas y atentas. Puedo sentir su agarre, la fuerza de sus brazos.

El pico de placer me ataca.

Luca agrega velocidad.

–Dios, cordero, me estas exprimiendo...

Mis ojos se cierran, los dedos de mis pies reaccionan también ante el orgasmo intenso que se arrastra dentro de mí.

Luca se detiene abruptamente, pero puedo sentirlo vaciarse en mí, con su mente lejos de aquí.

Los dos caemos en la cama, exhaustos.

Mi mente se apaga y se prende por cada caricia de Luca deja en mi espalda. Estoy con la cabeza apoyada en su pecho, acariciando con las puntas de mis dedos lo vellos que tiene entre los músculos esculpados.

–Háblame de que pasó contigo durante todos estos años. –susurro con los ojos cerrados.

–Te estas durmiendo, Cordero. –responde con una sonrisa en su boca.

–No, no, estoy bien. –Puedo sentir que estoy relajada pero mi cerebro esta alerta cuando habla.

–Bueno, fui a la universidad, luego empecé a ser pasante en las oficinas de New York, Silas me ayudó mucho hasta que mi padre decidió darme la sucursal Miami.

Levanto la cabeza y lo miro con desaprobación, parece no hacer ningún efecto porque Luca sonrío y acaricia mi cabello hasta ponerlo detrás de mi oreja.

–La vida es mucho más que negocios, quiero saber qué hiciste, con quién, qué cosas nuevas aprendiste de la vida...ya sabes, ese tipo de cosas. –apoyo la cabeza en su estómago ahora y él mira hacia abajo con ternura en sus ojos.

–Está bien, me interesé por el Ju-jitsu cuando leí un libro sobre eso, así que contraté a un entrenador que viene todos los días y me da clases.

–Ya me dijiste eso.

–No se Em, no ocurrió mucho en mi vida.

–¿Novias?

–No. –responde con ojos tristes, sus dedos enterrados en mi cabello, rasca con sutileza. – intenté, solo yo se cuanto lo intenté, pero estaba tan sumergido en la oscuridad que nunca logré conectar con nadie. –Toma aire y su estómago se hincha, levantando mi cabeza, hasta que sopla todo por su nariz – ¿Tu?

–¿Novias? No, nunca experimenté el sexo opuesto, todavía. –Mi sonrisa maligna.

–No te pases de lista. –responde enmarañando mi pelo con su mano.

Los dos nos reímos hasta que me siento sobre él y apoyo mis manos en su almohada.

–Una vez salí con alguien, un pintor que daba cursos de acuarela, solía llamarme “su musa”. –Luca gruñe y revolea sus ojos con irritación– Pero así llamaba a todas sus novias.

Eso hace que frunza su ceño.

–¿No era fiel?

–No, lo encontré con una alumna en el aula una noche que fui a darle una sorpresa.

Luca entierra sus dedos en mis caderas y aprieta.

–Siento mucho que hayas estado con un tipo con tan poca moral.

Sonríó cuando aparece el Luca filosófico, me inclino hasta sus labios y los beso, pero cuando voy a retroceder, Luca sostiene mi cuello y me besa con fervor.

Cuando me quiero dar cuanta, esta sobre mí y entre mis piernas, tomando control de mi cuerpo otra vez.

–Nunca le regales tu luz a nadie que no la necesite, Em. –gime entre embestidas.

–No, –respondo agitada– solo aquellos que la reclaman.

Los ojos de Luca conectan con los míos con delirio y los dos nos venimos inmediatamente.

Mis ojos se cierran y finalmente me pierdo en un mundo de sueños llenos de colores y oscuridades.

\*\*\*

Un sonido hace que brinque lejos de mi sueño y aparezca en la cama de Luca. Él abre los ojos y confundido mira a su alrededor.

–¿Qué fue eso? –indago con una voz ronca, mi cuerpo sigue durmiendo y mi mente tarda en despertarse.

–Creo que fue el timbre. –dice levantándose de la cama y enseñándome ese trasero perfecto.

Miro mi reloj desgastado y antiguo y veo las agujas marcando las seis.

–¿Pero son las seis de la mañana! –me tapo con las sabanas por sobre mi cabeza, Luca las baja hasta develar mi rostro y besa la punta de mi nariz.

–Olvidé que venía el Sensei, sigue durmiendo, vuelvo en un rato.

Quiero protestar, pero luego pestañeo y pierdo conciencia otra vez.

Cuando abro mis ojos, el sol ya está brillante, mi reloj marca las siete y media. Robo algunas ropas del vestidor de Luca. Camino hacia la ventana y veo el resplandor del mal.

–Demonios, necesito pintar eso algún día. –susurro para mí misma con mis manos cursadas sobre mi pecho.

Cuando lo encuentro a Luca, está en el suelo de su gimnasio con un hombre encima suyo. Parece que los dos luchan, intentando reducir al otro mediante las fuerzas de las piernas y brazos. Parecen un nudo humano, los dos gimen y hacen fuerza hasta que Luca engancha sus piernas en el torso del otro hombre (su sensei) y el hombre golpea el piso con su mano abierta, señalando derrota. Luca lo suelta inmediatamente y deshace el nudo de piernas, para levantarse y estirar su mano y ayudarlo a levantarse.

De alguna manera Luca me detecta, no se bien cómo supo, pero se da vuelta y me ve parada en la puerta.

–Em...–dice con una sonrisa. Camina hasta mí y besa mi boca como si no hubiera un hombre más en la misma habitación que nos observa con curiosidad. – Ven, voy a introducirte al Sensei. –toma mi mano y me lleva hasta el centro de la habitación. – Sensei, ella es Emma.

–Hola, soy Luis, encantado. –dice su maestro, estirando la mano y la estrecha con la mía. Luis tendrá unos cuarenta años, alto y con el cuerpo fornido.

–¿Estas bien? –pregunto mirando el charco de transpiración en el suelo.

Luis se ríe y asiente.

–Luca se vuelve cada día más fuerte, es más, hoy estas mucho más enfocado que otras veces.

Los ojos de Luca vuelan hacia mí y levanta sus cejas haciéndome reír.

–Puede ser. –respondo mirando al suelo e intentando ocultar mis mejillas coloradas.

–Un gusto Luis. –luego lo miro a Luca y susurro– Yo me voy a ir a mi casa, tengo que cambiarme antes de irme a trabajar.

–De ninguna manera, dije que te iba a llevar. –de golpe me da la espalda y le habla a Luis– ¿podemos terminar antes hoy?

–Claro que sí. –responde Luis, dándole palmadas pesadas a la espalda de Luca, él parece no inmutarse. –nos vemos mañana, Luca.

Los dos se inclinan, saludándose formalmente, entonces Luca toma mi mano y me arrastra hasta el primer piso. Puedo sentir su energía vibrar, emana rayos de luz.

Esta feliz y me rompe el corazón.

–¿A qué hora tienes que estar en las oficinas de Great Ideas?

–A las nueve.

–Bueno, entonces quítate eso, voy a follarte antes de llevarte.

## CAPITULO 24



LUCA



Emma corta la llamada y me devuelve el móvil en completo silencio, su rostro inexpresivo.

Los dos estamos procesando lo que acaba de pasar, pero ella está más conmovida que yo.

Silas, mi hermano mayor, acaba de llamar para dejarme saber que va a casarse con Lauren, su gran amor de la infancia y la hermana mayor de Emma. Asumió que estaba con Emma, (creyó que era por varios meses, cuando en realidad son semanas, tres para ser exactos, pero no lo corregí, la esencia del tema estaba allí). También dijo que quiere pagar por el tratamiento de la madre de las Green y creo que eso también la tiene silenciosa.

Los sentimientos son lo más extraño que tiene el ser humano, en mi caso, siempre son paradójicos y contradictorios. Por un lado, estoy feliz por mi hermano, pero por el otro, quizás hasta celoso porque sé que se va a casar con ella, vi la mirada de Lauren cuando defendía a mi hermano frente a nuestro padre en la mesa de navidad. Esa chica lo ama.

Mis ojos se mueven sobre el rostro de Emma, su cabello se menea con la brisa oceánica, sus ojos están clavados en la mesa. Estábamos desayunando en el deck de mi casa, conversando de nuestra semana de trabajo, con el

desayuno sobre la mesa y el diario a mi lado.

Todo se detiene gracias a esa llamada.

No digo ni una palabra, no sé qué decir, siento que cualquier cosa que diga mi boca, será relacionada con nuestra historia, porque sé que Emma está pensando en el día que me dejó plantado en el altar.

### **Pasado. La Iglesia.**

MIS HERMANOS SON los únicos invitados a esta ceremonia.

Los tres están de pie a mi lado, los tres usando traje y corbata. Silas luce cansado, sé que se subió a un avión en cuanto le comenté mi plan y según dijo, había pasado toda la noche estudiando para un examen muy importante. Oliver luce desinteresado, como si esto fuese un día más en nuestra vida y Killian... bueno el luce nervioso.

Más que yo incluso.

–¿Hablaste con ella? –susurra Silas sobre mi hombro.

–Decidimos que no íbamos a hablar dos días antes de la boda.

–Pff, eso sí que es estúpido.

Miro por sobre mi hombro con ojos amenazantes.

Silas levanta sus manos en rendición, pero no termina de hablar.

–Kill –llama a nuestro hermano menor–, ve a la puerta, avísame cuando llegue.

–Sí, capitán. –responde burlonamente, haciendo la seña militar.

El cura llega al altar, nos mira por encima de unos anteojos ovalados que descansan en la punta de su nariz.

–¿Todo está bien? –escucho su sospecha.

–Si padre, lamento esto, ella está por llegar.

Porque sé que está en camino, tiene que haber alguna razón lógica por su tardanza, seguramente nos reiremos en el futuro de por qué llegó tarde a su propia boda. Emma siempre es impuntual, nos peleamos incontables veces por esa razón.

Solo que esperaba que hoy no ocurriera.

Quince minutos más tarde el cura nos avisa que va a esperar en su despacho, que lo llamemos cuando llegue Emma.

–Luca...

–Basta, Silas.

–Está cuarenta minutos tarde, ¿quieres que llame a su casa?

Odio esto, odio lo que Emma me está haciendo, pero a la vez estoy preocupado, ¿Qué pasa si le ocurrió algo de camino? Nadie sabe a dónde iba, quizás... quizás ocurrió algo y...

–Por favor, llámala. –susurro con dolor en mis cuerdas vocales.

Silas asiente y deja su mano sobre mi hombro, mientras dicto su número (Silas tiene móvil, yo todavía no y mi padre prometió regalarme uno antes de que parta para la universidad) y sale a la calle a hablar con ella.

Mi corazón de golpe cambia de rumbo, las palpitaciones son frenéticas y angustiantes.

No me hagas esto, Em.

Todo menos esto.

Las agujas del reloj se mueven en cámara lenta.

El tiempo se está alongando.

Mi corazón comienza a resquebrajarse.

–Oliver. –susurro.

–¿Si, hermano?

–Ve a ver a Silas, sé que algo no está bien.

### **Presente.**

–DI ALGO, Em.

Sus ojos se elevan y encuentro lagrimas acumulándose allí.

Me levanto y camino hacia ella, me siento a su lado.

–¿Qué pasa?

–No lo sé. –murmura– creo que estoy emocionada por ella, pero ¿Silas? No quiero ofender a tu hermano Luca, pero él...

–La ama.

Emma me mira consternada.

–¿Qué?

–Siempre la amó y ahora que la tiene de vuelta en su vida, no la quiere dejar escapar. No puedes culparlo por intentarlo.

Lee entre líneas, Cordero, escucha mis palabras.

–¿Cómo lo sabes?

–Los vi juntos en Navidad, se veían como dos tortolos idiotizados por cupido, créeme, van a ser muy felices.

Emma asiente, como si mis palabras la convencieran, pero hay algo más detrás, una preocupación.

–Esto no significa nada, no sientas que...–no quiero decirlo, no quiero decirle que esto solo trae más presión entre los dos.

–Oh, no, no es eso.

–¿Entonces?

Emma aleja sus ojos verdes de mí y mira al océano, observo su perfil con cuidado, su nariz recta, su quijada marcada y su cuello largo y fino.

–Nuestras familias se van a unir, Luca, si esto no funciona...

¿Funcionar? ¿Estaba en proceso de que ocurra? Ella nunca aspiró a decirme qué espera de mí, pero esto que dice significa que para que ocurra algo...hay un proceso.

–No pienses en ello, piensa en el presente. –Envuelvo sus hombros con mi brazo, ella se deja caer sobre mi pecho. –Disfruta de esto, así como lo quieres, sin etiquetas y sin compromiso, pero Emma. –se despega de mí y me mira con ojos rojos– Un día voy a necesitar una etiqueta.

DECIDÍ VIAJAR en un avión privado para la boda de mi hermano, con la excusa de que no era el único que necesitaba viajar (Emma viene conmigo) me pareció apropiado tener un vuelo íntimo.

Estamos en el aire, viajando de Miami a New York, falta una hora de viaje. Emma está sentada frente a mí, sus pies descalzos cruzados sobre el asiento, un block de notas sobre sus piernas, dibuja con un lápiz las nubes que ve por afuera de las ventanas presurizadas.

Yo por otro lado, tengo una copa de champagne entre mis dedos, mis piernas están cruzadas a la altura del tobillo y observo como mueve su delgada mano con liviandad sobre la hoja.

Tenemos habitaciones separadas en el hotel, nuestro plan es mantener cierta apariencia enfrente de nuestras familias. Pero sé, casi con seguridad que vamos a pasar juntos las dos noches de hotel antes de volver. No sería tan diferente de la vida que estuvimos llevando estas últimas semanas, pasamos casi todas las noches juntos, si no es en mi casa, es en la de ella y durante los fines de semana, surfeamos y nos pasamos la tarde en mi playa.

La vida rutinaria y en pareja es todo lo que quiero, es lo que siempre anhelé y visualicé para los dos, solo que, en esta realidad, no somos pareja y tengo muchos millones más en la cuenta de banco de los que iba a tener si me convertía en profesor.

Al menos la tengo a ella de vuelta.

–¿Vas a mirarme fijo por el resto del vuelo? –pregunta con una sonrisa en su boca, sus ojos fijos en la hoja.

–Lo hago desde el comienzo, no veo por qué debería cambiar ahora. –una sonrisa socarrona en mis labios.

Emma borra una línea que acaba de hacer y quita los restos de la goma con su mano, luego cierra su block de notas y lo deja en el suelo.

–Va a ser difícil ignorarnos.

–Lo sé. –digo llevando la copa a mis labios, este es un tema que me tiene preocupado.

Las bodas son fermentaciones de hormonas, más de un idiota va a intentar estar, bailar o charlar con ella y no sé cómo voy a reaccionar a situaciones como esa.

“El control siempre es tu aliado, hasta que Emma está implicada.” Esas son las palabras del Doc Smith y tengo que estar de acuerdo con el bastardo.

–Deberíamos tener alguna señal, algo que ayude al otro a recordar que es una fachada.

–¿Una señal? –pregunto– ¿Cómo la de Batman?

Emma ríe y se acomoda en el asiento, apoyando sus dos pies en el suelo.

–Sí, algo como esto. –hace un gesto con sus manos, el gesto universal llamado Hand Loose usado por los hawaianos o los surfistas.

–Es demasiado evidente, prefiero una palabra.

–Bueno, ¿Cuál?

–Seneca.

–¿El filósofo?

–El mismo, así yo puedo nombrarlo sin que nadie sospeche y tú puedes decir que así le llamas a tu perro.

Una carcajada explota y extiende su mano.

–¡No tengo perro!

–Para cuando tengas que decirlo, todos van a estar tan borrachos que no se van a dar cuenta.

## CAPITULO 25

EMMA



–¿Estas nerviosa? –le pregunto a Lauren en su habitación de hotel.

–No, ¿debería?

Aquí viene Lauren y su necesidad de adaptarse a la sociedad.

–No, si estas segura no deberías. –Acomodo su cabello, similar al mío sobre sus hombros, luce radiante.

Pero no puedo evitar sentirme apagada en este día, hay un nudo en mi estómago que no puedo deshacer. La familia de Luca va a estar aquí, específicamente Thomas Walker, quien juré que no iba a volver a ver. Pero la vida siempre te da giros sorprendidos, ¿Quién iba a pensar que Silas y Lauren iban a terminar casados?

–Gracias por estar aquí, mamá todavía no llegó y estoy un poco perdida, ¿Qué tal el vuelo?

–Oh, ya sabes, los vuelos son...–ahh odio mentirle a mi hermana– son aburridos.

Lauren toma mis manos entre las de ella y aprieta.

–Em, ¿Qué pasa? Estas...apagada, ¿es el efecto Luca otra vez?

Suelto mis manos y camino hasta un sillón de un cuerpo al lado de la ventana, es color verde agua y al lado hay

una mesita con un gran ramo de flores en un jarrón. Obviamente Silas iba a pagar por el mejor hotel de New York.

–Esa teoría murió hace muchos años, ¿sabes? –Lauren siempre pensó que Luca me hacía mal, que me absorbía y que consumía toda mi energía, lo que ella no sabe es que en realidad la que hizo eso fui yo. – Fueron semanas de mucho trabajo –sexo– y estoy un poco cansada, pero no tienes que preocuparte por nada, hoy soy tu esclava, hasta que te cases con Silas y pases a ser su esclava...

–¡Emma!

–Bueno, bueno, lo siento. Dime, ¿qué puedo hacer por ti?

Lauren se sienta en el sillón gemelo al mío, a unos metros de mí. Todavía no tiene puesto el vestido, pero esta maquillada y peinada.

–No lo sé, ni yo sé que tengo que hacer hoy, Silas contrató a una Wedding Planer y ella está haciendo todo. – levanta sus hombros y los deja caer con aburrimiento. – No lo veo desde ayer a la noche, ¿sabes? Lo extraño.

Sonrío porque ella me mira confundida, supongo que en su lógica Lauren no entiende cómo se puede extrañar a alguien que vio hace menos de veinticuatro horas. Yo, por otro lado, entiendo perfectamente, Con Luca nos separamos en la puerta del hotel hace exactamente dos horas y no puedo dejar de pensar en él.

–Eso es bueno, hermana. –digo sosteniendo su mano con una sonrisa.

Nunca la vi así con nadie, y por más que Silas no me parece la mejor opción, si ella está feliz entonces yo también.

Pasamos la tarde poniéndonos al día, Silas envió una botella de champagne con una carta que Lauren leyó y le provocó un enrojecimiento en sus mejillas.

Creo que es sabio no preguntar que escribió.

Para las siete, la Wedding Planner entra a la habitación y casi se infarta cuando nos ve a las dos riendo y tomando champagne, nos gritó y nos ordenó a vestimos para el gran día.

La ceremonia es adorable, los ojos de Silas brillan cuando la ve caminando por el pasillo de la iglesia y eso me relaja un poco. Luca está de pie a su lado, junto con sus dos hermanos y yo estoy del lado de Lauren, detrás de ella en caso de que necesite algo.

Luca me da miradas frías, pero sus ojos recorren mi cuerpo gracias al vestido que llevo puesto, intento ocultar la sonrisa, pero por momentos es difícil, me sofoca su mirada, me enciende y me promete una gran noche.

Los dos dan el sí, se retiran a su coche para ir al hotel y tener la celebración, mis padres y los de Luca se van juntos, mientras que yo me subo a un coche con los tres Walker.

No hace falta decir que es incómodo, ¿no?

El que maneja es Oliver, como acompañante esta Luca, yo estoy detrás del conductor y Killian está a mi lado.

Ninguno habla.

Los dos hermanos de Luca irradian cierto odio que no puedo repeler, especialmente Oliver quien me mira por el espejo retrovisor con una mirada muy penetrante.

Yo me hundo en mi asiento y miro la ciudad pasar, aunque no pueda dejar de sentirlos.

–Oliver –llama Luca con un tono relajado, demasiado relajado para Luca Walker–, ¿Qué tal el ganado?

–No. –responde Oliver cuando se detiene en el semáforo.

–¿No?

–No intentes alivianar este ambiente, ella puede soportarlo. –gruñe mirándome por el espejo– ¿No, Emma?

–Hagan de cuenta que no estoy aquí. –susurro.

–No es muy difícil, ya nos pasó una vez. –murmura Killian sin dejar de mirar su móvil.

Me hundo un poco más.

–Bueno, no es necesario estar en este ambiente hostil, es el casamiento de Silas, maldita sea, compórtense.

Ahí está el tono normal de Luca.

Aunque nadie le responde hasta que llegamos al hotel. Soy la primera en abrir la puerta, el resto de los hermanos se toman algunos segundos más.

Puedo imaginarme a Luca regañándolos antes de bajar.

Cuando entro al gran salón donde nos espera una fiesta, voy directo con mis padres y paso tiempo con ellos hasta que los novios aparecen. Luego todos nos sentamos en sus respectivas mesas, toda la familia se sienta en la larga mesa, mis padres, los de Luca y todos los hermanos. Luca se sienta a mi lado, mientras que los dos hermanos se sientan frente a nosotros. Hablan entre ellos y Luca intenta incluirme en la conversación, pero no puedo penetrar a los dos Walker menores.

–Emma –llama Luca–, Oliver vive en Dallas, ¿sabías?

–Oh –finjo no saber–, que bueno, ¿te gusta?

Oliver toma una copa de vino y traga todo hasta el final.

–Si.

–Tiene un rancho, con animales y huertas.

Dios, libérame de esta tortura.

–Que interesante...

Oliver nunca fue alguien muy vocal, más bien silencioso y solitario, pero hoy parece estar poseído por el demonio que envía misiles con los ojos.

–Yo...voy al baño. –me levanto y salgo de esa mesa a las apuradas, necesito respirar.

Y eso hago, hay todo un sector del salón donde puedes encontrar habitaciones con sillones, café y libros, un lugar para retirarse del evento cuando uno lo necesita.

Quizás Silas lo pensó para Lauren y sus momentos de paz que necesita en eventos como este, no importa que sea su propia boda.

Entro inmediatamente cuando me doy cuenta que esta vacío y cierro la puerta tras de mí. Me siento en un sillón negro, tomo aire profundamente y cuando creo sentir que la tensión de mi cuerpo comienza a desaparecer, escucho la puerta.

Ya sé quién es.

–Luca, realmente no estoy para—volteo y me silencio.

No es Luca Walker, es Thomas Walker.

–Oh.

–Emma. –dice Thomas, es terriblemente parecido a Silas, bueno, al revés, pero recién ahora y con esta luz me doy cuenta.

Thomas entra y se sirve un café, pero no se sienta a mi lado, se apoya contra la pared y me observa con la misma intensidad que lo hizo Oliver toda la noche.

–¿Estas disfrutando la fiesta? –inquire.

¿Mencioné que mi cuerpo volvió a tensarse? ¿No? Bueno, eso.

–Sí, muy bonito todo. –Trago saliva.

–Me alegra, me alegra...–mira al suelo pensativamente– ¿viste a Luca?

–Lo vi. –sonríó con mis labios sellados.

–Entonces me imagino que debes estar tranquila.

–¿Tranquila?

–Sí, que compruebes que yo tenía razón, Luca se merecía algo mucho mejor Emma, no me mal intérpretes, eres una muy buena chica, pero Luca necesitaba algo más, de hecho, te hice un favor, te ahorré años de dolor, es evidente que Luca iba a ambicionar algo más en la vida, más que una simple artista.

Mis labios ya no sonríen, pero tampoco dicen nada. Thomas Walker siempre sabe que decir para herir tus sentimientos.

Continúa:

–Por lo que me dijo, está por pedirle casamiento a su novia, una modelo de Victoria Secret, dicen que es la nueva Gisele Bündchen.

No solo me insulta, sino que me miente en la cara.

Respira, Em, respira.

Se ríe.

–¿De qué te ríes Thomas?

–Solo estoy recordando el día que te encontré de camino a la iglesia, el pánico en tu rostro cuando me viste en la puerta de tu casa. Todavía no entiendo cómo pensaron que no me iba a enterar de esa idea absurda.

–Recuerdas el día que aterrizaste a una niña de dieciocho años, ¿ese día? El día que me amenazaste con dejar a mi familia en la calle. –me levanto y camino hacia el– ¿el día que nos condenaste a los dos a una vida miserable?

–Vamos, Emma, un padre hace cosas imposibles por un hijo, no me puedes culpar por tomar las riendas, eran niños, no sabían lo que era un matrimonio, ¿no sabían nada de la vida!

–Nos amábamos, eso es todo lo que sabíamos, Thomas. –Mi garganta de golpe parece tomada, envuelta en el abrazo letal de una serpiente y mis palabras comienzan a salir distorsionadas– por años viví con miedo por mi familia, ¡terrorizada por solo pensar en él!

–Emma.

Mi cuerpo se paraliza.

Volteo y encuentro a Luca de pie bajo el marco de la puerta.

Sus ojos llenos de dolor, pero su cuerpo tenso.

–Vete, necesito hablar con mi padre.

–Luca...–digo caminando hacia él.

–No te acerques por favor, vete. –levanta su mano para indicarme que no dé un paso más.



¡Oh no!, esto no es lo que planeo para esta noche, ¡tenía que evitar a Thomas!

Asiento y camino a su lado para irme de la habitación, pero antes de irme susurro:

–No te pelees con él, no vale la pena.

Los ojos de Luca conectan con los míos, su mirada severa, cruel y fría, lejos está el Luca de hoy a la mañana.

–Lárgate de aquí, Emma.

Mi estómago se frunce, nunca escuché ese tono para conmigo. El pánico se eleva, el miedo, el terror. Me alejo de su aura negra y roja y salgo corriendo a mi habitación.

## CAPITULO 26

## LUCA



Siento un terremoto dentro mío.

Vientos huracanados en el medio de mi pecho.

Fuego en mis ojos.

Thomas Walker le da el último trago de su vaso de café y lo deja en una mesa cerca suyo.

—Asumo que escuchaste todo. —dice relajadamente.

—Asumes bien, padre.

—Hijo, el día que seas padre vas a—

En dos zancadas estoy a su lado, mi puño se entierra en su quijada.

—¡Cállate! —grito cuando lo veo en el suelo, cubriendo su rostro, impactado por lo que acabo de hacer.

—¿Qué mierda te pasa?! —Se levanta y estira su traje de alta costura con indignación.

—¡Tú!, ¡eso me pasa! ¿Cómo pudiste hacerle eso a tu hijo? —la indignación fluye por mis venas como lava.

—¡Te salvé de un matrimonio que iba directo al fracaso! ¿Qué creíste que iba a pasar si te casabas con una chica como esa? Alguien tan básica tan...pobre.

Mi brazo vuelve a enterrarse en él, tomo las solapas de su traje y lo empujo hasta la pared más cercana con un

gruñido que sale desde la boca de mi estómago, su espalda choca con fuerza.

–Cállate! ¡No digas una palabra más!

No creo poder controlarme.

Dos brazos aparecen en mis hombros, mis dos hermanos me arrancan de él pero mi cuerpo quiere más, quiere volver y molerlo a golpes.

–¡Luca! ¿¡Qué carajo te pasa!?! –grita Kill.

–¡Suéltame! ¡Voy a matarlo! –grito soltándome de mis dos hermanos, pero me atrapan justo cuando estoy por llegar a él.

La mano grande y callosa de Oliver se poya en mi pecho.

–Luca, detente. –susurra en mi oído. – No arruinemos el casamiento de Silas.

Su voz firme pero calma me vuelve a la realidad. Mi cuerpo sigue lleno de adrenalina, mi respiración entrecortada, pero estoy quieto.

–Tienes razón, mi hermano es mucho más importante que esta montaña de estiércol. –gruño.

Mi padre aún se masajea la cara.

–¿Qué ocurrió? –susurra Kill.

–Diles –grito–, díles Thomas lo que acabas de confesar.

–No seas dramático, Luca. –Mi padre escupe sangre a mis pies y mis dos hermanos vuelven a sostenerme para que no lo mate.

–Amenazó a Emma, por eso nunca apareció en la iglesia, amenazó a una niña diciendo que iba a lastimar a su familia si se casaba conmigo. –devuelvo mirándolo directo a los ojos, mi respiración irregular, mi pecho sube y baja.

Mis dos hermanos se vuelven rígidos.

–¿Papá? –susurra Oliver, sacudido con lo que acabo de decir.

–¡Lo hice para protegerlo! –se excusa mi padre, su dedo índice apuntando a mí–iba a arruinar su vida, cuando ustedes sean padres van a poder juzgarme, por el momento, silencio.

Oliver pasa su brazo por sobre mis hombros, no sé si es un gesto de cariño o tiene miedo que asesine a nuestro padre en la boda de nuestro hermano mayor.

–Luca, vamos. –susurra.

Killian camina detrás nuestro, su mano en mi hombro también.

Dejamos a mi padre solo.

Sus tres hijos le dan la espalda para siempre y él queda sumergido en el odio y el control que intentó tener sobre nosotros.

Ninguno lo verbaliza, pero creo que, a partir de hoy, los tres vamos a cortar lazos con él.

\*\*\*

No salgo de mi habitación.

Emma toca mi puerta cada una hora, susurrando palabras miedosas.

Todavía veo su rostro lleno de pavor cuando la eché de la habitación. Realmente tenía miedo de perder el control frente a ella y ahora, solo puedo verla temerosa, solo escucho las palabras que le dijo a mi padre cuando pensaba que no la estaba escuchando.

Por eso no explicó nada.

Por eso lucía aterrada cada vez que insistía en el tema.

Mi manipulador, inescrupuloso padre nos separó, la asustó y destrozó mi corazón.

–No puedo creerlo. –susurro con mis manos sobre mi rostro.

Estoy sentado en la cama, mi corbata abierta, mi camisa por fuera del pantalón, mirando el suelo, buscando dirección, un rumbo, una respuesta.

Resoplo cuando veo la ironía en todo esto. Mi pasión siempre fue la filosofía, el amor por la sabiduría, las respuestas a las preguntas más complejas del mundo y sin embargo, esta simple pregunta no tiene respuesta por ahora.

El teléfono de la habitación suena.

–¿Si? –mi voz sale rasposa y malhumorada luego de una noche de whisky e insomnio.

–Señor Walker, lo aguarda su taxi.

–Ya bajo.

Me levanto de la cama, cierro mi valija y salgo de aquí.

Espero que Silas me perdone alguna vez por abandonar su boda.

## CAPITULO 27

EMMA



*Un mes después.*

CHAD ESTA FRENTE A MÍ, hablándome del nuevo proyecto en puerta. Apparently una empresa de cosméticos quiere que hagamos una campaña, es un proyecto costoso y muy largo. Mi jefe está muy emocionado, tanto como el día que cerró contrato con Property Group. Prácticamente puedo verle el símbolo pesos en las pupilas de los ojos.

Lo escucho hablar sin parar, mis ojos lo siguen por la oficina (a Chad le gusta caminar mientras piensa) pero mi mente está lejos de aquí.

Puntualmente en las oficinas de Property Group.

La última vez que vi a Luca fue esa noche, por lo que me dijeron sus hermanos (que mágicamente comenzaron a tratarme bien) Luca partió a su hogar y no volví a escuchar de él.

Lo extraño.

Lo quiero ver y explicarle lo que escuchó, pero...

*“Lárgate de aquí, Emma.”*

Sus dientes apretados, sus puños cerrados hasta que sus nudillos estaban blancos.

No sé si está listo para verme, por eso no volví a acercarme, no marqué su teléfono, no le envié mails, ni mensajes.

Solo tengo su cuadro en mi casa, su rostro estoico y hermoso me mira todos los días.

*¡Oh! ¡Pero no hable con Gargot!*

¿Quizás sea una buena alternativa para acercarme a él otra vez?

–Emma, ¿me estas escuchando?

Carajo.

–Me atrapaste Chad, lo siento, es que tengo un dolor de cabeza de muerte. –miento mientras masajeo mi frente, lo que en realidad me duele es el pecho.

–Oh, bueno, podemos seguir mañana, vete.

–¿Enserio? –sonríe.

–Sí, vete, te necesito fresca, necesito tus ideas.

Me levanto y tomo mi bolsa.

–Gracias, ¡eres el mejor jefe!

–Eso dicen todas...–dice con una muesca en su rostro, no me da mucha gracia su chiste, pero me rio igual con tal de irme de aquí.

Cuando llego a mi apartamento abro el Instagram y saco una foto al cuadro.

Los corazones comienzan a llegar a mi cuenta, a todos parece gustarle los colores, la intensidad. Más de uno me pregunta cuánto cobro por el cuadro y a todos les digo que no está a la venta.

Las horas pasan, pero Gargot no dice nada, ninguna frase inteligente, ni preguntas cósmicas, solo silencio.

Sueno mis dedos mientras camino por la casa, acomodo algunas cosas para bajar la ansiedad y limpio otras que necesitaban limpieza hace rato.

El móvil suena.

**Gargot:**

**Cuánto vale?**

Sonríe mientras mis dedos escriben una respuesta.

**Amor Cordero:  
Media hora de tu tiempo.**

Los tres puntos indicando que está respondiendo, aparecen y se desaparecen, aparecen y se desaparecen.

Mi pierna comienza a moverse frenéticamente.

**Gargot:**

**Está bien.**

Sin preguntarle nada, pido un Uber y salgo para su casa.

Treinta minutos de viaje, con mis estomago cerrado, mis nervios de punta y mi respiración irregular. Esto puede salir muy bien cómo puede salir muy mal y la incertidumbre me vuelve loca. Bajo del coche con cuidado, el cuadro esta en mi mano, envuelto en papel madera.

Toco el timbre y Luca abre inmediatamente, pareciera que estaba del otro lado de la puerta, tan ansioso como yo. Lleva un pantalón vaquero, una remera negra ajustada, marcando sus pectorales.

–Hola.

–Hola, Em. –su voz suena cansada, sus ojos también.

Se aleja de la puerta y camina hasta la cocina, yo entro tras él y cierro la puerta con delicadeza. El ambiente es tirante y no quiero hacerlo enojar otra vez, no quiero ver el odio en sus ojos como aquel día.

La traición que sintió.

Sirve dos vasos de agua y me acerca uno, antes de que pueda agradecerle camina hasta la ventana más próxima y observa el mar dándome la espalda.

–Los treinta minutos comenzaron a correr desde que abrí la puerta, te recomiendo que empieces. –murmura sobre su hombro izquierdo.

Demonios, ¿esto es lo que se siente cuando hablas con el infame Luca Walker?

Asiento, dejo el cuadro sobre una mesa y carraspeo antes de comenzar.

–El día que íbamos a casarnos estaba nerviosa, sentía que era la elección correcta, pero a la vez tenía una sensación extraña, algo en mi estómago no se asentaba bien y no supe que era hasta que salí de mi casa y vi a tu padre esperándome en la puerta. Me sentía una niña que estaba por cometer una travesura atrapada por el adulto, esperaba que tu padre diga que no aprobaba el casamiento, esperaba que use palabras dolorosas, estaba lista para hacerle oídos sordos y correr a la iglesia, pero cuando abrió la boca comenzó a decirme dónde trabajaba mi padre, dónde trabajaba mi madre, a qué universidad iba mi hermana y explicó cómo podía hacer nuestra vida mucho más difícil de lo que ya era, yo entré en pánico.

Luca toma aire, el vaso de agua en su mano esta apretado, pero no voltea.

Continuo:

–Dijo que estabas destinado a algo gigante y que yo solo era una muchacha más en la larga lista que ibas a tener en tu vida, que yo iba a quedarte chica y que eventualmente ibas a dejarme. También me dijo que si llevaba a cabo todo este plan solo iba a arruinar tu futuro, que iba a cortar todas las posibilidades porque no ibas a trabajar en Property Group. ¿Y sabes qué, Luca? Le creí, lo entendí, porque eso era lo que no se asentaba en mi estómago, tenías una vida por delante y yo era la que estaba impidiéndolo.

–Fue mi decisión. –gruñe con ausencia en su voz, sus ojos fijos en las olas rompiendo en las orillas de su playa privada.

–Lo sé, pero había un imperio esperando por ti y yo solo era una villa.

Finalmente, Luca voltea y nuestros ojos se sueldan.

–No, Em, eras mi universo.

Mis ojos bajan al suelo inmediatamente, no puedo soportar ver su dolor.

–¿Por qué no me lo dijiste?

–Porque sabía que el día que yo te diga lo que había pasado entre tu padre y yo, iba a ser el día que dejaras de hablarle para siempre.

–Y tenías razón, no pienso volver a hablar con ese hijo de puta.

–Y eso es lo que más temo, Luca.

Mi ex prometido, deja su vaso de agua sobre la mesa bruscamente, derrama un poco sobre su mano y la superficie.

–¡No era tu decisión, Emma! –grita– ¡me rompiste el puto corazón! Y lamento que mi padre te haya asustado así, ¡pero tú sabías quién era y qué estaba dispuesto a hacer con tal de controlar mi futuro! ¡Tú lo sabías más que nadie!

–Si.

–¡Esta conversación no tiene sentido! –dice para sí mismo mientras camina alrededor de la mesa que nos separa.

–¡Sí que lo tiene, Luca! ¡No fuiste el único que sufrió aquí! ¡Yo viví aterrada y dolida por no poder tenerte! ¡Era muy chica no sabía qué tan lejos iba a llegar tu padre y apenas teníamos dinero para comer! ¡No podía darme el lujo de tantear a Thomas Walker! –por primera vez estoy gritando.

Luca me escucha con atención.

–Era una niña –repito con un tono más bajo–, tenía miedo, te había perdido para siempre y encima tenía que vivir sabiendo que me aborrecías –mis ojos se llenan de lágrimas– y me odié por años.

–¿Por qué?

–Porque más de una vez estuve dispuesta a sacrificar a mi familia con tal de tenerte.

Silencio.

Las cejas de Luca ya no son tan severas, ahora tienen mortificación en su expresión. Yo bajo la mirada, esquivando sus sentimientos, pero puedo ver a Luca moverse por su comedor, estoy tan pendiente de él que siento mis pies adheridos al suelo, pero no viene hacia mí, sino, camina hasta el cuadro envuelto sobre la mesa.

Mi corazón comienza a golpear mi pecho.

Mis nervios hacen que baje mi presión y frío comienza a correr por mis brazos.

Luca rompe el envoltorio, los pedazos de papel madera caen al suelo, mientras desnuda su cuadro.

El que modifiqué.

Sus ojos se agrandan mientras lo observa. Él ya vio su rostro reproducido por mis manos, lo que no vio es la



pregunta que escribí sobre su cuerpo con tinta blanca.

¿Quieres casarte conmigo?

Eleva su mirada y mantiene sus ojos adheridos en mí por varios segundos.

Exhala aire como si estuviera aguantando la respiración.

–¿Estás segura? –su voz pesada, como el primer día que lo vi en su oficina. – Porque si dices que si Emma Green, voy a subirte a un maldito avión y voy a casarme contigo hoy mismo en Las Vegas.

Asiento lentamente.

Luca suelta el cuadro como si fuese de fuego y camina hacia mí, se detiene a centímetros míos.

Sus ojos temerosos, angustiados incluso.

–¿Estás diciéndome enserio? ¿Quieres casarte conmigo?

–Siempre quise.

Sus manos envuelven mi rostro, sus ojos comienzan a brillar por las lágrimas acumuladas.

–Emma...–clama sobre mis labios.

–No me respondiste, Luke.

Se ríe.

–Por supuesto que quiero casarme contigo, Cordero. Quiero casarme contigo desde que me gritaste en los pasillos de Willow High la primera vez.

Su boca se estrella contra la mía, mis brazos lo envuelven y Luca iguala la posesión, tomándome de mi cintura con fuerza hasta pegar nuestros cuerpos.

Engancho mis piernas en su cintura y nos estamos moviendo hasta la superficie cómoda más cercana.

El sillón nube de la sala.

Besa mi boca.

Besa mi cuello.

Toca mi cuerpo.

–Te tardaste demasiado tiempo en aparecer, Cordero, no podía soportar estar sin ti un día más. –gime mientras su lengua se adhiere a mis pezones– necesitaba tu cuerpo cerca de mí, tu luz para que mi corazón lata.

–Solo quería darte tiempo. –entierro las puntas de mis dedos en su cabello, mientras besa mi estómago.

–No quiero más tiempo, te quiero a ti, para siempre.

–Soy tuya, Luca Walker.

Luca gruñe como un animal feroz y sin perder más tiempo se entierra en mí, se entierra con posesión, con determinación, marcando mi cuerpo y haciéndolo propio.

Sus embestidas son rápidas, mi corazón explota de alegría y placer.

–¡Luca! –grito.

El sillón me rodea, el cuerpo de Luca está sobre mi moviéndose frenéticamente.

Mi orgasmo comienza a burbujear.

Mi cabeza deja de pensar.

–Emma, dámelo. –ordena.

Mi orgasmo explota con colores rojos, amarillos y naranjas.

Luca gime en mi oído mientras su cuerpo se paraliza de placer y cuando sus músculos se relajan apoya sus labios en mi oreja.

–Te amo.

Busco su mirada, insegura e inquieta escondida en mi cuello, por la declaración que acaba de hacer. La vulnerabilidad me desarma y lo único que puedo devolver es una sonrisa, una caricia en su mejilla y respondo:

–Yo también te amo, Gárgola.

## EPÍLOGO

LUCA



La última vez que vi a mi padre fue en el casamiento de Silas, dos años atrás.

Mi madre me rogó que hablara con él, pero mis oídos fueron sordos.

Ahora...mi mujer ruega que hable con él y ya no es tan fácil ignorar este tema.

–Luca, está en la puerta, no puedes dejarlo allí. –susurra Emma.

Tiene puesto los peto que usa cuando pinta en su estudio, (una habitación en nuestra casa solo para ella) están llenos de manchas colorinches y sobre su cabeza el pañuelo que había robado de ella todos esos años atrás. Desde que es mi esposa que puede relajarse un poco más con el trabajo, dedicándole más tiempo a sus obras, en unos meses va a tener su primera exposición en una galería de arte en Miami Beach y no puedo estar más orgulloso de ella.

–Sí que puedo. –respondo cerrando mi ordenador y levantándome de mi oficina para estar más cerca de ella.

Sus manos están en sus caderas, está enojada.

Cuando sonó el timbre hace unos segundos, la cámara de seguridad mostró la imagen de mi padre, vestido de camiseta blanca y unos pantalones cortos.

–Por favor...habla con él, dale una oportunidad para redimir lo que nos hizo.

Tomo aire profundamente y observo sus ojos verdes, en su mejilla hay una mancha del mismo color y no puedo evitar sonreír cuando recuerdo aquel día en el colegio.

Apoyo mi mano en su mejilla, luce gigante al lado de su rostro.

–¿Cómo puedes perdonarlo tan fácil, Em?

–Porque todos cometemos errores. –abro la boca para responder, pero ella sigue, hablando con un tono un poco más alto– Sí, tu padre cometió muchos, –¿Cómo supo que le iba a decir eso? – pero si no le damos una segunda oportunidad a alguien que nos hizo mal, entonces viviremos resentidos para toda la vida y sé que no quieres vivir así, lo dicen los mil libros que tienes en tu biblioteca.

Sonrío.

–Nuestra biblioteca, hay toda una sección de libros de pintura también.

El día que Emma me propuso casamiento, hice exactamente lo que prometí, la subí a un avión y volamos a Las Vegas. No era romántico, ni tampoco de buen gusto si me pongo a analizarlo bien, pero no podía perder el envión, el microsegundo que me dio la vida para cumplir con mi meta.

Casarme con ella.

Pasamos dos días en Las Vegas, dos días encerrados en una habitación de hotel, explorándonos, re encontrándonos con la misma pertenencia que sentíamos cuando éramos adolescentes.

Cuando volvimos a Miami, empaqué sus cosas y la traje a mi casa, nuestra casa ahora.

Hoy, me levanto todos los días y en vez de pensar en ella con melancolía, acaricio su piel mientras duerme a mi lado pacíficamente.

Todos los días despierto con una sonrisa, todos los días siento su luz en mi vida.

–Ve...–insiste– yo me iré a mi estudio, así pueden hablar tranquilos.

Asiento y acato su orden solo para verla sonreír cuando se siente triunfal. Vivo para hacerla feliz y si esto es lo que debo hacer hoy, entonces lo haré. Dejo un beso rápido en su boca y abro la puerta para recibir a mi padre.

El gran Thomas Walker está del otro lado de mi puerta imponente. Parece que inspecciona mi casa con detalle antes de entrar.

–Nunca había visto esta casa. –dice mirando las paredes como si fuesen interesantes.

–Nunca te invité. –devuelvo con la puerta entre abierta, todavía no decidí si lo voy a dejar entrar o no.

–A mis huesos les gusta la humedad de Miami. –indica moviendo su pierna izquierda, si mal lo recuerdo, siempre le dolió.

–Me alegro. –aunque no hay alegría en mi rostro, sino todo lo contrario.

Mi padre sopla aire, liberando la tensión de esta conversación y comienza a hablar.

–Mira Luca, estos dos años fueron duros sin ti y tu madre casi me asesina, pero también fueron años de reflexión, ahora que soy viejo, veo la vida de otra manera y me da vergüenza cuando recuerdo lo que hice.

–Así debe ser, Thomas –no lo llamo padre, perdió ese título el día que decidió arruinar mi vida– la teoría del consecuencialismo.

Asiente y sonrío.

–Suenas como un profesor de filosofía.

Mi estómago de comprime cuando dice esas palabras, ¿cómo se atreve a refregarme eso en la cara ahora?

–¿Algo más? Tengo una esposa que me necesita en este momento.

–¿Esta Emma aquí? Quisiera disculparme con ella también.

–¡Oh! ¿Creíste que eso era una disculpa? Nunca te escuché disculparte.

–Tienes razón y siempre fuiste demasiado inteligente para mí, lo siento hijo, siento haber manipulado tu vida así.

Mi mano suelta la puerta y me doy la media vuelta, ingresando a mi hogar. Mi padre camina detrás de mí.

–No solo me manipulaste a mi, padre, a mis hermanos también, es hora de que termines con esto.

–Lo se...

–¿Seguro lo sabes? –comienzo a subir el tono de mi voz– Porque Silas me confesó que terminó internado con un semi paro cardiovascular dos años atrás por el estrés que le generaste, yo perdí años con mi esposa, Oliver no puede tener una vida social normal y Killian siente que tiene que complacerte cada minuto. ¿Conoces las consecuencias de tus acciones?

Thomas tiene una expresión que nunca vi en mi vida, pánico, confusión y dolor. Al fin está notando lo que le hizo a su familia.

–No...no, no lo sabía.

–Por supuesto que no lo sabías, no conoces a tus hijos, nosotros estamos conociéndonos recién ahora, siendo adultos. –Cruzo mis brazos y tomo aire intentando encontrar mi centro otra vez.

Gracias a la cercanía de las hermanas Green, Silas y yo nos volvimos mucho más cercanos que antes, compartimos vacaciones, fiestas y cumpleaños como nunca antes. El día que me confesó que tenía que cuidar su

corazón casi pierdo la cabeza. ¿Cómo puede ser que nuestro propio padre nos haga esto?

Tiene que parar y tiene que parar ahora.

–¿Qué puedo hacer para recompensarlos? Algo tiene que haber para que me perdonen.

Mi cerebro comienza a planificar, las palabras salen sin filtro, ni cuidado:

–Suelta las riendas de Property Group.

–¿Qué? Ustedes no...

–Sí, estamos listos, queremos total libertad, queremos no tener que sentir presión cuando algo no funciona como tú lo quieres.

Mi padre abre la boca para responder, pero luego la cierra, recapacitando la respuesta.

–Está bien.

¿Dijo está bien? Ahora soy yo el que no tiene habla.

–Lo queremos firmado, solo podrás tener las acciones de la empresa.

Sé que lo estoy empujando, pero lo hago solo por curiosidad, quiero saber hasta dónde está dispuesto a llegar.

–Envíame los papeles en cuanto los tengas, hijo.

Asiento una vez, mis brazos cruzados, mi corazón galopa.

Mi padre mira sobre mi hombro y sonrío con cariño.

–Allí está ella.

Puedo sentir que Emma camina hacia mí, envuelve su mano en mi cadera y aprieta un poco.

Estoy aquí, dice.

–Emma, esta disculpa también es para ti también, no sé qué estaba pensando cuando dije lo que dije, nunca sería capaz de herir ni perjudicar una familia, quería asustarte y no me sentí bien cuando lo hice.

–Pasado, pisado, Thomas. El hecho de que estés aquí ya habla muy bien de ti.

Mi padre sonrío y asiente, aliviado por su respuesta. Mi mujer es mucho más flexible que yo, todos los saben.

Yo dejo mi brazo sobre sus hombros y la traigo más cerca de mí.

–Me alegra que se hayan encontrado otra vez. –la voz de mi padre por primera vez se escucha frágil y emocionada– Me alegra que sean una familia.

Una lagrima cae y rápidamente saca un pañuelo de tela blanca de su bolsillo y la seca.

Emma camina hasta él y sin advertirle nada, lo abraza.

Mi padre devuelve el abrazo y rompe en llanto.

–Libérate, Thomas, aquí está todo perdonado, ¿No Luca? –dice la última parte con un tono más alto para que yo verbalice este acuerdo.

Tomo aire.

Lo exhalo lentamente.

Camino hasta ellos y me fundo en su abrazo.

Sé que si no fuese por Emma esto no estaría ocurriendo, es su ternura y su luz lo que provoca que, a los treinta y dos años, este abrazando a mi padre por primera vez en mi vida.

No puedo pronunciar mi gratitud para con ella.

No puedo explicarle como la ausencia de su color me hizo una persona oscura y dañada durante los años que la perdí.

Pero si puedo demostrárselo todos los días, venerando su cuerpo, amándola libremente y honrando esta familia que me dio.

## EPÍLOGO

EMMA



–A veces creo que está preocupada por tener padres tan insoportables. –susurro mirando hacia abajo.

Luca está a mi lado, sonriendo con baba en su boca (puede que este imaginándomela).

Los dos miramos a nuestra hija Mila moverse en su cuna.

Mila nació hace una semana en el hospital Mercy de Miami.

Luego de cuatro años juntos, de viajar, de explorarnos y recuperando el tiempo perdido, Luca me dijo que estaba listo para ser padre.

Si mal lo recuerdo dijo:

–Tengo que decirte algo, Em. Hay algo que no abandona mi cabeza y me está consumiendo vivo.

–Luca, me asustas.

–No te asustes, es solo que...que muero por tener un hijo contigo. Desde que Silas y Lauren tuvieron a Julián, es algo que anhelo con todo mi corazón.

Algunos meses después, aquí estamos, enamorados de nuestra hija.

–Debería estar preocupada por tener tres tíos, dos abuelos y un padre que están dispuestos a todo por ella.  
Me rio sin hacer ruido, hay algo que tiene un bebe, una presencia que hace que uno hable bajito y que no haga movimientos repentinos.

Luca envuelve sus brazos en mi cintura y deja un beso en mi mejilla.

–Gracias por darme la hija más perfecta del mundo, Cordero, –dice mirando a mis ojos. – gracias por esta familia.

Mi atención vira hacia él y sonrío abiertamente.

Luca desde que es padre luce mucho más relajado, sonrío todo el tiempo y es amable con todas las personas que buscan su compañía. Sí, inclusive su padre.

–Gracias a ti, por darme una segunda oportunidad, Gárgola.

FIN

## **RIVALES EN DALLAS**

Hermanos Walker #3

*ADELANTO*

### **Oliver Walker**

De la forma que Eliza golpea mi puerta, puedo darme cuenta que algo está mal.

–¡Oliver! –su voz afligida con emergencia.

Quito las sábanas de mí y salgo corriendo de la cama. Todavía es noche cerrada. Escucho truenos y una lluvia violenta golpea contra los vidrios de mi rancho. Abro las puertas dobles y encuentro a mi ama de llaves, con sus ropas mojadas, su cara sin maquillaje, sus ojos rojos.

–¡Oliver! ¡Es Lucien! ¡Los caballos!

Sin preguntar qué demonios ocurre, paso de largo y corro rápidamente hasta la puerta trasera.

Lucien es mi capataz, un hombre de unos sesenta años a quien llamo amigo y eso es un título que no otorgo libremente. Trabajamos juntos en mi rancho hace cinco años y vive en su pequeña casa dentro de mi terreno.

Mis botas con barro seco y resquebrajado están al lado de la puerta, listas para que las use, también mi Land Rover verde militar, que está aparcado a algunos metros lejos de la casa.

Corro bajo la lluvia con una linterna en la mano, entro al todo terreno y salgo pitando hacia su casa. Los limpia vidrios apenas logran seguirle el ritmo a esta lluvia torrencial, las luces delanteras iluminan los primeros metros delante de mí, pero nada más.

La noche es oscura como una boca de lobo.

De golpe, los caballos se cruzan por mi camino en pánico absoluto, (estas criaturas no se llevan bien con los truenos o cualquier cosa demasiado ruidosa).

*No deberían estar sueltos.*

Detengo el vehículo inmediatamente y puedo ver gracias a las luces delanteras del coche un cuerpo tirado en el suelo en el medio de la oscuridad.

–¿Qué demonios?

Mis piernas arden mientras corro hacia mi capataz, esquivando a los caballos que corren frenéticamente y sin rumbo a mi alrededor.

–¡Lucien! –grito cuando me pongo de rodillas a su lado, el barro hace que me hunda en el suelo.

Apoyo mis dedos en su cuello, el latido es apenas perceptible, pero está allí.

Gemidos de dolor salen de su garganta. En su rostro y en su cuerpo puedo ver las marcas de las pisadas de los caballos.

–¡Maldición!

Cargo el peso muerto de mi capataz sobre mi hombro, el agua casi no me deja ver, pero logro acostarlo en los asientos traseros del todo terreno.

Inmediatamente me subo y salgo directo al hospital más cercano.



—¡LUCIEN Saint-Clair! ¡Soy su hija!

Escucho a alguien gritar en la recepción.

Me levanto automáticamente del incomodo asiento de hospital y voy en busca de esa voz. Doblo en una esquina, donde está la recepción y encuentro una mujer pequeña, en sus veintes, está mirando a la recepcionista con ojos desesperados, mientras la misma se toma todo su tiempo en buscar el nombre en el ordenador.

Su cabello es negro como los cuervos de mi campo, largo hasta la cintura, su piel color oliva. Puedo ver los rastros de Lucien en ella.

—¿Señor Walker? —una voz mayor llama detrás mío.

Tanto la hija de Lucien como yo volteamos.

—Señora Saint-Clair. —reconozco a su esposa— Está en cirugía. —mi voz suena acelerada y preocupada, según mis hermanos mi voz suena tranquila y pausada todo el maldito tiempo.

—Oh, ¡Dios mío! —la mujer parece que está por descompensarse. Antes de que pueda asistirle, su hija está a su lado para darle consuelo.

Por un segundo sus ojos me miran con curiosidad, son negros, tan oscuros que no se distinguen del iris.

Señalo el camino de la sala de espera, donde estaba sentado antes. Las dos me siguen y se sientan frente a mí.

No sé mucho de la familia de Lucian, solo sé que su esposa tiene una enfermedad auto inmunológica que le impide tener una vida normal, por eso tomó el trabajo que yo le ofrecí hace cinco años, yo pagaba bien y él necesitaba el dinero. Solo estaba en su casa de lunes a viernes, los fines de semana solía irse a visitar a su familia en Waco.

—Mamá, tranquila. —susurra su hija mientras le da pañuelos descartables a su madre.

Apoyo mis codos sobre las rodillas mientras observo su interacción, tengo puestos shorts de pijama, una camiseta desgastada y las botas. Las miro con tensión, porque lo que vi no era bonito y no creo que las noticias sean buenas.

—¿Qué ocurrió? —pregunta la señora Saint-Clair.

—No estoy seguro, pero los caballos se soltaron con la tormenta, creo que Lucien intentó guardarlos, pero en la oscuridad de la noche se lo llevaron puesto.

—Dios mío...

La hija ahora me mira como si quisiera matarme.

Trago saliva con nerviosismo.

—¿Hace cuánto que está en la sala de operaciones? —escucho su voz por primera vez, tiene un tono muy similar a su madre, habla mucho más rápido de lo que estaba esperando, pero asumo que son los nervios.

—Catorce horas.

Ella asiente, pero no agrega ni una palabra, ni hace más preguntas, en cambio, sus ojos vagan por el hospital, pero dudo que este observando todo, más bien está pensando frenéticamente. Probablemente imaginando diferentes escenarios donde los resultados de esta operación sean nefastos o poco alentadores.

*Lo sé, porque mi rostro tiene la misma expresión.*

Cinco horas después, un médico sale de la sala y busca entre las personas que están allí.

Los tres nos paramos prontamente.

—¿Señora Saint-Clair? —pregunta el medico

—S-sí, sí, soy yo. —responde moviendo su pañuelo con nerviosismo entre las manos.

—Bueno —dice el hombre de pelo marrón mientras mira una hoja—, Lucien está vivo, esa es la buena noticia.

—¡Oh! ¡gracias Dios mío que estas en el cielo! —grita la señora.

—¿Y la mala? —pregunta su hija.

El doctor exhala aire antes de responder, sus labios apretados y tensos.

*Aquí viene la mala noticia.*

—La mala es que lamentablemente la médula espinal está comprometida.

—¿Qué es eso? ¿Qué significa? —pregunta la señora absolutamente confundida, mira a su hija, esperando tener alguna respuesta, lo cual es extraño porque el medico debería ser su base de información.

Pero entiendo que tiene mucho estrés, las dos lo tienen, por eso respondo yo:

—Parálisis. —mis brazos cruzados sobre el pecho, mis ojos concentrados en el medico.

Las dos me miran con la boca abierta.

El hombre asiente.

—¡Hija! —lloriquea— ¿Qué vamos a hacer? ¿Cómo vamos a afrontar esto?

—No te preocupes mamá, lo solucionaremos. —responde su hija, dándole caricias en su espalda.

Yo retrocedo unos pasos, para darles intimidad, pero también para recuperar el aliento. Mis manos están sobre mi rostro y froto mis dedos con fuerza por mis ojos.

*No puedo creerlo.*

Una culpa pesada y oscura cae sobre mis hombros, mientras escucho a las dos perder la cabeza. ¿Esto es mi culpa? ¿Soy el responsable? Porque así se siente. Lucien, mi amigo y confidente, la figura paterna más fuerte que tuve en mi vida, estará postrado de por vida porque quería cuidar de mis caballos.

Caballos que ni siquiera son de carrera, son simples caballos que críe en mi campo.

De golpe el aire desaparece de mis pulmones y por más que respire con fuerza, el oxígeno no entra.

*Necesito estar afuera.*

*Necesito cielo abierto y estrellas.*

*Necesito salir de aquí.*

Dando tumbones, llego al ascensor y presiono el botón reiteradas veces para que me lleve a planta baja.

—Vamos... vamos...—gruño mientras el aparato baja lo más rápido que puede.

En cuanto abre sus puertas de metal, camino con pasos largos a la puerta y cuando salgo a la vereda, al fin puedo tomar aire profundamente.

*Inhalo en cuatro.*

*Retengo en dos.*

*Exhalo en cuatro.*

Repito eso al menos cuatro veces, hasta que siento mis pulmones limpios.

Mis manos sosteniéndome de las piernas, mi espalda encorvada, mis ojos pegados al suelo mojado mientras siento el mundo sobre mis hombros.

Todavía estoy respirando con dificultad, pero la presión del pecho esta reducida casi en su totalidad.

—¿Mejor? —pregunta una voz detrás de mí.

Busco al origen de la voz y veo a la señorita Saint-Clair parada al lado de la puerta. Tiene los brazos cruzados sobre su pecho, sus ojos hinchados y ojos por las lágrimas que derramo. Su cabello cae en cascada sobre su pecho, parece sedoso y pesado.

Mi cuerpo se yergue e inmediatamente bloqueo cualquier demostración de estrés. Carraspeo mi garganta para acomodar mi voz y mis ojos se vuelven fríos de vuelta.

—Sí. —¿no debería estar con su madre? ¿Qué demonios hace aquí? — ¿Necesita algo señorita Saint-Clair?

*Lee entre líneas niña, vete de aquí.*

—Sí, bueno...necesito pedirle un favor. —puedo ver que tiembla en el frío y sus dientes rechinan.

No tengo nada para darle, de hecho, estoy en pijama delante de una desconocida.

—No se preocupe por los gastos del hospital, ya me encargué de eso. —*vete, aléjate de mí.*

—Oh no, no era eso, aunque...gracias, no era su responsabilidad.

—Si lo era. —agrego con dureza— ¿Qué necesita?

Detesto las conversaciones innecesarias.

—Yo...me gustaría...

—No tengo todo el día señorita Saint-Clair, vaya al hueso. —mis ojos severos miran hacia abajo, ella se ve pequeña a mi lado, joven incluso y yo no soy un viejo.

—Me gustaría que considere tenerme de reemplazo para mi padre.

*¿Qué?*

¿Está loca? Una mujer no puede hacerse cargo de mi rancho.

—De ninguna manera.

Sus ojos negros me miran con pena y tengo que alejar la mirada porque me incomodan.

—Señor Walker, mi madre no puede trabajar, mi padre va a estar postrado de por vida, tengo que proveer para ellos de alguna manera.

Chisto por lo bajo y comienzo a caminar sin sentido por la acera mojada.

—¿Usted no estudiaba algo? —en mi cerebro busco razones, busco deshacerme de ella— no debería abandonar una carrera a esta altura.

—Sí, pero estoy dispuesta a dejar todo y comenzar a trabajar en su rancho, si usted me lo permite.

—Dije no Señorita Saint-Clair, ¿acaso no fui claro?

Ella da un paso más cerca, yo la observo como si su sola presencia fuese aberrante.

—Prometo dar todo de mí.

—No, si el dinero es el problema aquí, no se preocupe, yo me haré cargo de que no les falte nada.

—Señor Walker, usted conoce muy bien a mi padre, nunca aceptaría dinero de caridad, necesito dar el paso adelante, hacerme cargo de ellos.

Maldición.

—¿Tiene experiencia?

—No, pero...

—Entonces no hay más nada que hablar, ahora si me disculpa, voy a ver a su padre. —camino a su lado, dejando una estela de ira detrás y camino al ascensor más cercano.

¿Quién ofrece trabajar en un rancho cuando no tiene experiencia? Está completamente fuera de lugar esta mujer.

Cuando las puertas se abren, la enfermera me lleva a la habitación de Lucien, mi amigo esta postrado en una cama, debilitado y dolorido. Su mujer está a su lado, sosteniendo su mano.

Mis ojos rondan por sus manos entrelazadas, por un segundo me pregunto qué se sentirá tener a alguien a tu lado cuando te sientes así.

¿Será diferente? ¿O al fin y al cabo te sientes solo igual?

—Oliver...—gime Lucien mirando hacia la puerta.

Camino hasta mi capataz y lo observo con ojos angustiados.

—¿Por qué fuiste a buscarlos? ¿Por qué no me llamaste? —las preguntas que rondaron por mi cabeza todas estas horas de espera.

—N-no pen...pensé que habían escapado to-dos.

Puedo ver que siente dolor solo por hablar.

—Shh, está bien, no hables, puedo gritarte cuando te sientas mejor.

El viejo sonrío con pena, pero mueve su cabeza de un lado a otro.

—Necesito...un favor.

Sostengo su mano con fuerza.

—Lo que sea Lucien. —susurro.

—Dale u-una oportunidad, ella...ella es muy capaz.

Tomo aire y suelto todo de golpe.

Maldición.

—No va a poder con todo, es mucho trabajo. —insisto.

Su mujer me mira con ojos apenados pero expectantes, la presión comienza a subir por mi pecho, hasta mi garganta.

Lucien asiente moviendo su cabeza con lentitud.

—Te sorprenderá, créeme...

El matrimonio espera por mi respuesta.

Tengo la mala fama de ser desalmado, cruel por momentos, puede que sea verdad ahora mismo, pero ver el desamparo en esta pareja adulta hace que mi corazón comience a estrujarse de a poco.

*Esto es un error.*

*No lo hagas, solo traerá problemas.*

*Tendrás que trabajar el doble y no tienes tiempo para eso, tienes una empresa que llevar adelante.*

*Carajo.*

Asiento.

—Está bien, pero tú tienes que enseñarle todo.

El viejo Lucien sonrío.

—No te preocupes por nada, no vas a enterarte de que no estoy ahí.

Me rio con amargura.

—Lo dudo, viejo amigo, lo dudo muchísimo.

*Puedes reservar RIVALES EN DALLAS [aquí](#).*

## AGRADECIMIENTOS

¡Gracias por leer Segunda Oportunidad en Miami!

Fue muy divertido escribir este libro, tuve que conectar con sentimientos que nunca había explorado antes y fue sumamente interesante.

Quiero agradecerles a las chicas del Grupo Privado de Facebook: Melisa Waiman, Mely Supichatti, Felicidad Cruz, Wendy Solís Paniagua, Xiomara Torres, Valeria Peirano, María José Roblero, Victoria Pajariño, Mariela Martínez, Dorali Guadalupe Armenta Jimenez, Sandra OgAz, Lupe Rocha, Mar Cast Omaidá Ramos, Lula Ruiz, Yadira Fabela, Silvia Torres Jaen, Aradia María Curbelo Vega, Leticia Rodríguez Torres, Sandra Patricia Salazar, Isabel Sepulveda Sepulveda, Carolina Chávez, Magdalena Gonzalez, Carmen Pichardo, Marianela Ereñu, Noemi Camacho, Aurora Gonzalez, Estefania Soto, Alejandra Felix, Rosa Elena Regalado Rodriguez, Beatriz Matarranz, Rocio Fernández Rodríguez, Gabriela Moran, Torrez Zu, Betzy De Ochoa Dominguez, Zuri González, Yuliana Gomez, Dayanee M Felix, Cordova Alcudia Verenice, Begoña Sarasqueta Riveiro, Lila Monge, Ana Ima Ohm, Barbara Kaszab, Ma Sagrario López de Ponce, Sandra Lopez, Ysik Pérez, Karla Vazquez, María Sandra Ojeda, Luz A Vasquez, Sol Di, Fina Castillo, Rosemary Lopez, Tita Uff, Isabel Epalza Ramos, Náyade Berná, Cristy Rojas, Loreto Vasquez, Mitzy Betha, Tahiry Ojeda, Eleana Rosario Vidal Ambrosio, Narad Asenav, Gis Acosta, María Mers, Alma Gallardo, Agüia Vivian, Tzipi Aghuia, Nancy Mello y Maryeick Barrera Bautista.

También quiero agradecerle a Mónica por tus correcciones espectaculares. A las chicas que me siguen en las redes sociales y me incentivan a seguir escribiendo y a mi marido por inspirarme cuando siento que el cerebro se apaga.

Quieres ser parte de mi grupo de [Facebook](#)? allí publico actualizaciones de todos los libros, cambios y novedades.

Newsletter —> <http://eepurl.com/dBhGo9> (prometo solo enviar noticias importantes)

O si quieres actualizaciones más esporádicas esta [Instagram](#), allí voy a estar seguido, así que si quieren venir a visitarme, me encantaría conocerlas!

¡Las espero allí!

—Marcia.

## ACERCA DEL AUTOR



Marcia DM es una Argentina que vive en Estados Unidos hace seis años. En su travesía por encontrar nuevos territorios, Marcia retomó un gran amor que era la escritura y hoy lleva publicado nueve libros en español y tres en inglés.

Marcia vive en una pequeña ciudad de Texas, le gusta mucho la decoración de interiores, hacer proyectos en su casa (sus manos lo pueden demostrar) y dibujar.

Puedes seguirla en tus redes sociales favoritas, pero Marcia tiene que admitir que Instagram y el grupo privado de Facebook es donde más interactúa con sus seguidoras.



## OTRAS OBRAS DE MARCIA DM

### **Romance oscuro**

[Resiliencia](#)

[Stamina](#)

[Deber](#)

[Rage](#)

[Carter](#)

### **Saga Mujeres Robadas:**

[Mentiras Robadas](#)

### **Romance distopico:**

[La Marca Del Silver Wolf](#)

### **Romance Paranormal:**

[Príncipe Oscuro](#)

### **Romance Contemporaneo:**

[Amor y Odio en Manhattan.](#)

[Segunda Oportunidad en Miami](#)

[Rivales en Dallas.](#)